

**HILANDO LAS MEMORIAS DEL
SINDICATO OBRERO DE SAN JOSÉ
DE SUAITA (1940-1983)**

**TENSIONES Y PUGNAS POR LA
CONFIGURACIÓN DE SUS LUGARES DE
MEMORIA**



Sindicato
Textil
San José
de
Suaita

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

2024

**HILANDO LAS MEMORIAS DEL SINDICATO OBRERO DE SAN JOSÉ DE
SUAITA (1940-1983). TENSIONES Y PUGNAS POR LA CONFIGURACIÓN DE SUS
LUGARES DE MEMORIA.**



JHON STIVEN OROZCO PAREDES

GISELA NATALIA GIRALDO GONZALEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ D.C.

2024

**HILANDO LAS MEMORIAS DEL SINDICATO OBRERO DE SAN JOSÉ DE
SUAITA (1940-1983). TENSIONES Y PUGNAS POR LA CONFIGURACIÓN DE SUS
LUGARES DE MEMORIA.**

AUTORES:

**JHON STIVEN OROZCO PAREDES
GISELA NATALIA GIRALDO GONZALEZ**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO(A) EN
CIENCIAS SOCIALES**

DIRECTORA:

CATALINA RODRÍGUEZ AMAYA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C.**

2024

Agradecimientos

A Francisca Niño, Carlos Plata, Mario Maldonado y su esposa Esther, Mercedes Vargas, Cecilia León, Gladys Ovalle, Carlos Silva, Elizabeth Carvajal, Espíritu Cabezas, María Antonia Sarmiento y su hijo Mauricio, a Bernardo Téllez y su Hija Elsa Mora, Álvaro Rodríguez, Raúl Vargas y Gilberto Ariza...

Solo tenemos palabras de agradecimiento por su tiempo y compartir sus recuerdos con nosotros.

Éste no será el final...

*Gracias a Suaita por acogernos,
en especial a mis tíos Rosario y Nolberto, quienes nos abrieron las puertas de su hogar las tantas veces que lo necesitamos.*

A Carmen Díaz por sus oraciones y ayuda incondicional.

Y a nuestra tutora de tesis, Catalina Rodríguez, que con paciencia y guía nos ayudó a tejer los hilos de este proyecto.

Dedicatoria

A mis padres, Yamile y Wilson por su amor y apoyo incondicional, pues fueron mi soporte emocional a lo largo de este recorrido.

A mis hermanos, pues sin su ayuda jamás habría logrado concretar mis objetivos.

Y a los obreros y obreras que nos escucharon, pues este trabajo también es de ustedes.

Sus memorias siempre estarán con nosotros.

*A Dios y mis padres, Clemencia y Jairo, por su amor y apoyo incondicional.,
A Sarita, Dante, Dalí, Ulises y Nilo por acompañarme en la soledad de la mesa.
A la memoria de mis abuelos Candelaria Cruz y Carlos Julio González...
y a la historia heredada.*

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	12
Planteamiento del problema	13
Objetivo general.....	17
Objetivos específicos	17
1. Capítulo 1. Un estado del arte sobre el sindicato obrero de San José de Suaita (1908-1983) 18	
1.1 Aportes de Pierre Raymond a la comprensión del sindicalismo en San José de Suaita.....	19
1.1.2 Génesis de la organización sindical: contra el autoritarismo franco-belga:.....	20
1.1.3 Esquiroles y obreros: tensiones y enfrentamientos entre las organizaciones sindicales de San José.....	21
1.1.4 Aproximación a la metodología de la obra de Pierre Raymond	23
1.2 Inés Beatriz Mogollón y Natalia Guzmán Rozo: la organización sindical desde la vida de las mujeres.	24
1.2.1 Género y marginalidad.	26
1.2.2 La mujer y el sindicato.....	28
1.2.3 Aproximación a la metodología de Inés Mogollón y Natalia Guzmán.	28
1.3 Memoria histórica sindical de Colombia	30
1.4 Conclusiones	32
1.5 Conceptualización	33
1.5.1 Sindicalismo:	33

1.5.1.1 Sindicalismo en Colombia	35
1.5.1.2 Procesos de industrialización y la organización sindical en Colombia	36
1.5.1.3 Liberales y Conservadores: Una disputa por el control del movimiento sindical.	38
1.5.1.4 Frente Nacional y Sindicalismo.	40
1.5.1.5 La caída del frente nacional y la radicalización del sindicalismo...	42
1.5.1.6 El sindicalismo: una aproximación a su definición	44
1.5.2 Memoria	46
1.5.2.1 ¿De qué hay recuerdo? ¿De quién es la memoria?	48
1.5.2.2 Memoria colectiva	50
1.5.2.3 Memoria Histórica	51
1.5.2.4 El sentido de la memoria histórica desde su uso ético-político.	53
1.5.2.5 Memoria histórica sindical	54
1.5.3 La memoria, los lugares y el deber de recordar	55
1.6 Metodología	57
1.6.1 Investigación social de primer orden	59
1.6.1.1 Recolección de información.	59
1.6.1.2 Análisis de los datos.	66
1.6.1.3 Podcast: La última hebra: memorias del sindicato obrero de san José de Suaita	69
1.6.2 Investigación social de segundo orden	72

2. Capítulo 2:Tejiendo las memorias. Retazos de un pasado sindical.....	73
2.1 Desmotar	74
2.1.1 Confrontaciones: El centro obrero y la emergencia del movimiento sindical.....	82
2.1.2 Huelguistas y esquiroles: El caso de José Vargas y el anti-sindicalismo	88
2.1.3 La larga huelga: 1947	97
2.2 Cardar	101
2.2.1 “Ya huele a muerto”	102
2.3 Urdir: 40 años después.....	106
2.3.1 “El sindicato tuvo la culpa”	107
2.3.2 Entre hilos y Algodón: un camino hacia el duelo y la elaboración	114
2.4 La última hebra: “recordar es vivir”	117
2.4.1 La Fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita: una mirada al pasado y al presente.....	118
2.4.2 Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita.....	123
2.4.2.1 El Museo del Algodón y Fábricas como lugar de memoria:un espacio histórico, turístico y memorial	129
2.4.3 Tejiendo los recuerdos: el sindicato obrero de San José de Suaita como un lugar de memoria	134
3. Capítulo 3. San José, la fábrica, el sindicato y nosotros.....	142
3.1 San José y yo	143
3.2 Tejiendo mis retazos.....	149

3.2.1 El trabajo grupal	155
3.2.2 Última hebra:	156
4. Conclusiones: Los hilos de la memoria	159
5. Anexos	163
6. Bibliografía:.....	163

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Fotografía de la bandera del sindicato Textil de San José de Suaita	1
Ilustración 2. José del Carmen Cabezas y Pedro Mosquera, dirigentes del sindicato de trabajadores de la fábrica (Fotografía años 50).....	2
Ilustración 3. Vista exterior de las ruinas de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.....	13
Ilustración 4. Vista exterior del Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita.	14
Ilustración 5. Red de memorias en el proceso de entrevista.	61
Ilustración 6. Entrevista conjunta con Gilberto Ariza y Cecilia León, obreros(a)	62
Ilustración 7. Primer taller de memoria: estaban presentes los ex trabajadores (de izquierda a derecha) Espíritu Cabezas (hija de Carmelo Cabezas), Mario Maldonado, Gilberto Ariza, Carlos Silva y Teresa Plata.	63
Ilustración 8. Película presentada en el cine foro.	64
Ilustración 9. Boleta utilizada para la invitación del segundo taller-cine foro.	64
Ilustración 10. Asistentes viendo la película.....	65
Ilustración 11. CD película San José y su Fábrica (1964).	66
Ilustración 12. Matriz usada en el cruce de información, fuentes y categorías.	68

Ilustración 13. Logo de la serie podcast: La última hebra.	69
Ilustración 14. Cuadro y placa conmemorativa aportado al Museo del Algodón y Fabricas de San José de Suaita.	70
Ilustración 15. Atardecer en San José de Suaita. (2022).	74
Ilustración 16. Busto de Lucas Caballero y placas conmemorativas en su nombre.	77
Ilustración 17. Imagen del sindicato obrero de la fábrica.	81
Ilustración 18. Imagen de archivo. Paralización de la fábrica a causa de la falta de respuesta por parte de la administración (año 1946).	87
Ilustración 19. Grupo de empleados esquiroleros durante la huelga de 1947.	88
Ilustración 20. Archivo de prensa sobre el atentado contra José Vargas.	94
Ilustración 21. Imagen que da muestra del inicio de la huelga (1947).	98
Ilustración 22. Carretera principal de San José de Suaita.	101
Ilustración 23. Sello del sindicato obrero de San José de Suaita.	106
Ilustración 24. Taller de memoria: mapa de la memoria.	114
Ilustración 25. Rostros de los obreros(as) (y familiares) de la Fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita.	117
Ilustración 26. Ruinas de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.	121
Ilustración 27. Instalaciones del Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita.	127
Ilustración 28. Cascada de Los Caballero, Vista a la Iglesia y Panorámica del poblado.	134
Ilustración 29. Antigua casa sindical.	139
Ilustración 30. Socialización final en San José.	142
Ilustración 31. Entrada al poblado de San José de Suaita.	149
Ilustración 32. Imágenes de los talleres de memoria. (De izquierda a derecha: Espíritu Cabezas, Mario Maldonado, Gilberto Ariza y Carlos Silva).	153

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Modelo usado durante el análisis del archivo documental67

Tabla 2. Modelos usados en la transcripción de entrevistas y codificación de datos

.....67

Resumen

La presente investigación busca recuperar las memorias del Sindicato Obrero, fundado durante el siglo XX en la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, ubicada en el sur de Santander. Así mismo, intenta resignificar los lugares de memoria presentes, pues se pretende realizar una apuesta que inicie el camino de una memoria reparadora dentro de la comunidad josefina y así mismo comprender qué lugar ocupa actualmente el sindicato en la memoria colectiva del poblado.

La forma como se han manejado las memorias del Sindicato Textil de San José ha dado inicio al planteamiento de nuestro problema de investigación, pues se evidenció la presencia de una historia empresarial como principal perspectiva de análisis del pasado, lo cual ha dejado a su paso olvidos y silencios en la memoria narrativa y colectiva de la población. A través de los lugares de memoria y la Recuperación Colectiva de la Historia y la Memoria, queremos iniciar un dialogo que busque confrontar las versiones oficiales con las producidas localmente, para dar cuenta de las transformaciones y pugnas que se han generado en torno al tema del sindicato.

Estructuraremos esta investigación en cuatro momentos de análisis: el primero, presenta el problema social y el estado del arte alrededor del mismo, a su vez se presenta la apuesta conceptual y metodológica del proyecto pedagógico. En el segundo, se exponen los resultados de la recuperación de las memorias del sindicato obrero a través de los testimonios de los obreros y obreras del corregimiento de San José. En el tercero, se realiza un ejercicio de reflexión de segundo orden sobre el proceso de investigación e implementación de la apuesta pedagógica en el Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita, a su vez, presentamos los resultados de la apuesta formativa del proyecto pedagógico por medio de un instrumento pedagógico en formato Podcast, que podrá ser escuchado y divulgado a través de distintos canales digitales¹.

¹ Esos medios son Spotify y el canal de YouTube del Museo del Algodón y Fabricas.

Ilustración 3. Vista exterior de las ruinas de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación. (abril, 2021)

Planteamiento del problema

El interés por abarcar este tema como proyecto de grado fue resultado de la cercanía de una de las integrantes del grupo de investigación con el municipio de Suaita, pues su familia es oriunda y por tanto sentía curiosidad por ahondar en la historia que guardaban las ruinas de una fábrica textil que se encuentra ubicada en el corregimiento de San José de Suaita; esta curiosidad fue compartida por su compañero de trabajo, razón por la cual en el mes de abril del año 2021 se realizó la primera visita a la población. Previo al viaje desarrollamos un proceso de indagación con la lectura de algunos artículos del sociólogo francés, Pierre Raymond, principal investigador de la historia del municipio de San José. En dichas lecturas encontramos una especial exaltación a la figura de la familia Caballero, fundadora del poblado, y principalmente del señor Lucas Caballero.

Después de aproximadamente cinco horas de viaje, en las que sentimos una gran variedad de climas y olores, llegamos a Suaita, un poblado muy activo, con una rica historia ya que en su plaza central convergen tanto aspectos culturales indígenas, como otros heredados

de la colonización española. Al día siguiente tomamos rumbo a San José, que se encuentra a veinte minutos de trayecto y que, a diferencia de otros pueblos como Suaita, en la plaza central no se erigía una iglesia o estructuras de herencia colonial. Razón por la cual Raymond (2009b) lo catalogó como un “*atípico poblado*”. El corregimiento está atravesado por una carretera principal, lo que provoca que el centro del pueblo sea alargado; los asentamientos y viviendas se ubican a los costados de la carretera, en uno de estos se ubica el Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita, en el que se encuentra guardada la memoria del poblado influenciada por la perspectiva académica de Raymond, quien es el curador del museo².

Ilustración 4. Vista exterior del Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita.



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación. (abril, 2021).

San José de Suaita es un corregimiento que surge a la sombra de una importante familia local, pionera de uno de los primeros proyectos industriales en el país. Los Caballero, familia terrateniente de origen español y perteneciente a la élite colombiana del siglo XIX consolidó hace ciento trece años un proyecto que buscaba generar en el país una economía industrial. Inicialmente los sedujo el mercado de licores y de chocolates por lo que edificaron en su

² Lo que queda de la estructura física de la Fábrica de Hilados y Tejidos puede encontrarse a unos escasos metros del mencionado museo; sus tierras son ahora propiedad de la fundación San Cipriano, institución que adquirió los terrenos luego de su cierre. El acceso a dichas ruinas es restringido, sin embargo, a riesgo propio se puede ingresar, acción que realizamos el tercer día de nuestra visita en el año 2021.

hacienda una fábrica donde se elaboraban estos dos productos. Pero fue hasta 1912 que, con ayuda de inversión extranjera (capital belga y francés), incursionaron en un nuevo sector, el textil. Una tradición ancestral proveniente de los indígenas Guane facilitó a los Caballero incursionar en el negocio del algodón, en una época donde se desarrollaba un modo de producción casi feudal y en el que la mano de obra estaba al alcance. Sin embargo, el panorama cambió en los años posteriores pues tuvieron que hacer uso de diversas estrategias para sostener la fábrica, abastecerse de algodón y mantener una mano de obra que facilitara el avance de la producción. Al no lograr cumplir con estos objetivos, la fábrica pasó a manos de socios extranjeros durante un largo tiempo, rebautizando el proyecto como Sociedad Industrial franco-belga. Esta nueva administración se caracterizó por los constantes choques entre obreros y patrones. Mientras tanto, los Caballero buscaron durante muchos años retomar el control de la fábrica³, finalmente, lo lograron durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, esto agudizó la decadencia de la fábrica que trajo en 1983 el obligado silencio de sus máquinas y la desaparición de San José como posible potencia textil y su consecuente olvido en la historia industrial del país.

La decadencia y posterior finalización de la fábrica fue objeto de disputas dentro de la población, se atribuyen múltiples causas en la memoria colectiva del corregimiento. Una de las versiones que ha adquirido mayor fuerza en el imaginario de los habitantes, está relacionada con la organización de trabajadores que emergió en la segunda década del siglo XX, constituyéndose como agente de cambio, tanto en la comunidad como en la vida laboral de la fábrica. El Sindicato Textil de San José de Suaita se ha convertido en el escenario de disputas y luchas en la definición del pasado de la fábrica, pues este es relacionado como uno de los causantes del fracaso del proyecto agroindustrial.

La visita al corregimiento definió el problema de investigación: después de una invitación de un familiar a tomar algo de beber en una pequeña tienda cercana a la plaza, el hombre más longevo de la mesa, don Raúl Vargas, recordó algunas anécdotas de su vida como obrero de la fábrica. Hablaba con gran fluidez y confianza sobre su pasado, pero este relato se

³ Esto lo hicieron a través de demandas y alegando que la administración franco-belga al ser extranjera no tenía derecho sobre la fábrica. Fue un proceso jurídico muy largo, iniciado en 1937 en Socorro, Santander. Los Caballero solicitaron ante este tribunal la restitución de todos sus inmuebles, además, de entregar todos los frutos que haya dado la finca donde se encontraba la fábrica. No obstante, el tribunal superior de San Gil anuló la demanda de los Caballero, desatando una gran polémica; se habló de sobornos y pérdida de la soberanía Nacional. No fue hasta que la superintendencia de sociedades anónimas intervino que los Caballero lograron su cometido. El 19 de agosto de 1944 la parte colombiana logra adueñarse de nuevo de la fábrica. (Raymond, 2008)

interrumpió cuando se mencionó al sindicato, podía sentirse la tensión que este tema le producía (lo evitaba), sus recuerdos sobre esta organización eran ambiguos, en ocasiones parecía culpar al sindicato del cierre de la fábrica, pero simultáneamente reconocía su importancia como intermediador entre obreros y patronos, lo más interesante de esta conversación es que permitió visibilizar las pugnas que se producen al activar la memoria local y la necesidad de silenciarlas u omitirlas.

Esta conversación nos llevó a realizar dos hipótesis: el cierre de la fábrica generó un trauma colectivo del cual no se quiere hablar y como consecuencia existen múltiples versiones y tensiones sobre el rol que jugó el sindicato en el devenir de la fábrica y de la población.

Frente a las reflexiones iniciadas con la población, advertimos que la mayoría de las investigaciones realizadas sobre la historia de la fábrica (2009; 2003, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2009c, 2010) han hecho énfasis en explicar el intento de industrialización por parte del grupo de empresarios, atribuyendo causas económicas, administrativas y políticas a su cierre, dejando por fuera las versiones anteriormente señaladas desde las voces de sus pobladores que son las que finalmente producen la memoria colectiva y redefinen sus relaciones en el presente. El trabajo que proponemos es pertinente en tanto que la recuperación de la memoria sindical y obrera, desde los testimonios de la última generación de trabajadores de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, permite complementar las explicaciones empresariales y estructurales de la memoria oficial, para dar apertura a nuevas narrativas del pasado que permitan confrontar versiones y reconfigurar las relaciones entre sus habitantes y los lugares de memoria aun presentes. En este sentido la pregunta que formulamos es:

¿Cómo la recuperación colectiva de las memorias del sindicato obrero de San José de Suaita (1940-1983) aporta a la construcción de nuevas formas de narrar el pasado y a la reconfiguración de sus lugares de memoria?

Los aportes de esta investigación se materializan tanto en el ámbito académico y de los estudios de la memoria (con la visibilización de este sindicato obrero y de la historia del pueblo), como en el ámbito pedagógico y educativo. El Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita es un espacio que consideramos debe mostrar las diferentes versiones de la memoria colectiva de sus habitantes, por tanto, se ha creado una herramienta pedagógica

formativa (Podcast) producto del trabajo de recuperación de la memoria del sindicato obrero de San José de Suaita.

Cómo ya hemos mencionado, los actores evocadores de la memoria fueron principalmente los y las obreras de la fábrica y sus familiares (sobre todo aquellos que pertenecieron a la última generación de trabajadores, pues varios aún están presentes en el pueblo y su aporte testimonial permite ubicar el relato desde los años cincuenta hasta el cierre de la industria), esto suponiendo que el pasado ha sido transmitido generacionalmente dentro del pueblo. Además, creemos que otra contribución de este trabajo es la de brindar nuevas posibilidades y aproximaciones al estudio de los lugares de memoria y promover un interés en los habitantes de San José Suaita por reconocer y reparar su pasado.

Objetivo general

- **Recuperar las memorias del sindicato obrero de San José de Suaita (1940-1982) para aportar a la construcción de nuevas narrativas del pasado y a la reconfiguración de sus lugares de memoria.**

Objetivos específicos

1. Documentar y recoger información, a través de ejercicios etnográficos, de las perspectivas desde las cuales se han elaborado relatos sobre el sindicato obrero de San José de Suaita.
2. Recuperar y analizar las memorias de los antiguos obreros de San José de Suaita para reconfigurar sus lugares de memoria.
3. Crear un instrumento pedagógico de exposición permanente para el Museo del Algodón y Fábricas, que aporte a la reflexión sobre la historia y las disputas por sus lugares de memoria y el Sindicato obrero de SJS.

1. Capítulo 1. Un estado del arte sobre el sindicato obrero de San José de Suaita (1908-1983)

Para el proyecto pedagógico que adelantamos se rastrearon investigaciones que han abordado la historia del sindicato de San José de Suaita, y los trabajos académicos que relacionan el sindicato y el Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita, sin embargo, de estos últimos no encontramos información.

Frente a la primera búsqueda fueron consultados seis artículos académicos, una tesis de pregrado, una tesis de maestría y un libro, encontrados en una gran variedad de repositorios académicos como el de la Universidad Javeriana, Universidad Nacional, Universidad de los Andes, Universidad del Rosario y en portales académicos web como Dialnet. En este rastreo se destacan tres autores: Inés Beatriz Mogollón, Natalia Guzmán y Pierre Raymond. Mogollón (2009) en su tesis de pregrado *Mujeres, trabajo e industrialización en Colombia. El caso de la fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita (1930-1959)*, centra su análisis en el rol que desempeñó la mujer obrera en los primeros intentos de industrialización en el país. Al igual que Mogollón, Natalia Guzmán (2022) con su trabajo: *Mujer: trabajo, tareas y luchas. Experiencias femeninas en la fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita durante la segunda mitad del siglo XX*, también se fija en el aspecto laboral femenino, no obstante, la reconstrucción histórica implementada por esta autora, parte de los testimonios y narrativas de las obreras. Por su parte, Raymond (2003, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2009c, 2010) describe el proceso de industrialización de San José de Suaita y el sindicato formado allí.

Respecto a la segunda búsqueda no encontramos trabajos que relacionen el sindicalismo del complejo agroindustrial de San José de Suaita con el Museo del Algodón y Fábricas; por consiguiente, el objetivo principal de este trabajo de grado, consiste en articular formativamente estos dos escenarios convirtiéndose en una oportunidad para desarrollar una nueva perspectiva sobre lo ocurrido en la fábrica y generar una herramienta pedagógica de activación y confrontación de memorias.

De acuerdo con lo anterior, el estado del arte se organizará teniendo en cuenta los aportes, la metodología y limitaciones de la producción académica de Mogollón, Guzmán y Raymond en torno a la construcción historiográfica del sindicato de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, además tendremos en cuenta los aportes conceptuales y

metodológicos hallados en la Escuela Nacional Sindical, en donde se relaciona el sindicalismo con los trabajos de memoria.

1.1 Aportes de Pierre Raymond a la comprensión del sindicalismo en San José de Suaita.

Pierre Raymond es un sociólogo y economista francés que ha centrado sus investigaciones en temas relacionados con la ruralidad y la historia empresarial; tras un largo periodo de tiempo conviviendo entre campesinos y nómadas en el altiplano argelino, se desplazó a su natal Francia, donde trabajó como obrero agrícola. Este acercamiento con el mundo rural se convertirá en uno de los ejes centrales de sus investigaciones.

En la década de los setenta, Raymond, se instala en Colombia, y es a partir de 1981 que comienza su producción académica junto a la Universidad Javeriana. Sus primeras investigaciones se realizan en torno a la historia del algodón y los lienzos caseros en el departamento de Santander. Entre 1999 y 2006, Carlos Dávila, profesor y teórico de la historia empresarial, le propone a Raymond (quien no tenía experiencia en esta área) indagar sobre la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, aportando de esta manera a la historia de las empresas colombianas.

Respecto al tema que es objeto de esta indagación, Raymond ha escrito seis artículos de investigación y un libro sobre la ya inexistente fábrica de San José de Suaita: 1. *Vida y Luchas de los obreros de la fábrica textil de San José de Suaita* (2009c) es un artículo que narra algunos aspectos de la vida cotidiana de los obreros y su fatigante lucha contra una administración poco empática; 2. *Historia del ocaso de un cultivo de ladera: el algodón de la hoya del río Suárez* (2010), en este trabajo se describe la desaparición de la tradición algodonera de la comunidad indígena Guane. 3. *Origen y desarrollo del atípico poblado de San José de Suaita (1907-1980)* (2009b), expone las características bajo las cuales se configuró el corregimiento de San José de Suaita; 4. *Contrapunteo Santandereano y Antioqueño de la industria textil: Contrastes entre las historia de la fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita y algunos aspectos del desarrollo de la industria textil Antioqueña* (2009a), en este trabajo nombra algunas convergencias y divergencias que llevaron a prosperar la industria textil Antioqueña y a fracasar la Santandereana; 5. *De la utopía a la agonía: Historia del fracaso de una inversión industrial pionera en Santander (1907-1980) del año* (2003), destaca algunos aspectos que condujeron al fracaso de la fábrica; 6. *La epopeya de la fábrica de hilados*

y tejidos de San José de Suaita (2006), en este se desarrolla una narrativa que enaltece a las élites que originaron el complejo agroindustrial y finalmente, en el libro *7. Mucha tela que cortar: La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control* (2008) realiza el análisis documental más completo hasta el momento sobre la historia de esta fábrica.

La lectura de los textos permite inferir que la principal preocupación de Raymond en sus investigaciones consiste en describir y analizar los factores que llevaron a prosperar o fracasar una determinada industria; esta postura, propia de la historia empresarial, lleva a que Raymond se fije en los aspectos que condujeron al fracaso de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.

Entre tanto, procederemos a describir algunos aportes de la obra de Raymond, centrándonos en su análisis del sindicato y las relaciones tensionales entre trabajadores y patronos, aportes que nos darán una amplia mirada de la vida obrera que se desarrollaba en esos años, así como de la vida cotidiana de los trabajadores y los inicios de su organización sindical.

1.1.2 Génesis de la organización sindical: contra el autoritarismo franco-belga:

El principal aporte de la obra de Raymond (2003, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2009c, 2010) consiste en rastrear los orígenes de la organización sindical con la llegada de la administración franco-belga a la fábrica, a principios del siglo XX. Esto se manifestó en prácticas de resistencia como huelgas esporádicas, paros, desobediencia, incumplimiento laboral, insultos a los extranjeros, y situaciones como quedarse dormido en el trabajo, enviar mensajes amorosos y permanecer largas estancias en el baño.

A lo anterior, tenemos que agregarle, que si bien la fábrica supuso un cambio en la cotidianidad de las personas que habitaban aquel paraje, no implicó que abandonaran las tradiciones que se habían configurado históricamente. Esto quiere decir, que la cultura campesina en vez de verse sometida por los rigores de una vida industrial resistió y coexistió con esta, ya que en muchas ocasiones los obreros no dejaban de lado las labores que ejercían en el campo durante sus obligaciones industriales. Al respecto, Raymond (2003) menciona que se presentaron varias faltas de obreros por darle prioridad a actividades agrícolas, por ejemplo: “en 1947 es descubierto un trabajador que llevaba 29 días de incapacidad médica y

estaba trabajando en una molienda, éste es despedido el 26 de julio del mismo año” (Raymond, 2003, p. 790).

En Raymond (2008) se deja en claro que los extranjeros y la administración, buscaba generar con la imposición de prácticas obreras y morales, una redefinición de la conducta de las personas, ejerciendo control sobre sus vidas. No estaríamos equivocados al afirmar que los patrones se veían a sí mismos como grandes civilizadores.

Las bajas remuneraciones que los obreros recibían por su fuerza laboral⁴, junto con las relaciones tensionantes entre patrones y trabajadores provocaron la creación de varios intentos de organización; las más icónicas se produjeron el 21 de julio de 1924 a cargo de la Junta Directiva del Gremio Obrero en donde se abogaba por una mejor remuneración salarial y la otra se dio hasta febrero de 1934, cuando se legalizó la creación de los sindicatos y dio apertura al origen del Centro Obrero en San José de Suaita. En 1936 ya se hacía referencia a un sindicato obrero, sin embargo, tenía un fuerte componente patronal y una tendencia ideológica conservadora. Es importante mencionar que en este momento coexistieron dos organizaciones obreras: el sindicato de carácter patronal y el Centro Obrero, que reivindicaba los derechos de los trabajadores, el cual fue desarmado en 1935 y volvió a emerger hasta 1939 (Raymond, 2008).

1.1.3 Esquiroles y obreros: tensiones y enfrentamientos entre las organizaciones sindicales de San José.

Otro aporte fundamental en la obra de Raymond es mostrar las tensiones derivadas de las organizaciones sindicales. Desde que la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita comenzó operaciones en el año 1908, los conflictos entre los obreros y la administración, independientemente de que esta fuese extranjera o local, eran constantes. Raymond (2009a), en parte, atribuye este conflicto al “desfase cultural” que se originó al tratar de imponer una cultura obrera en un territorio eminentemente rural.

El determinismo⁵ con el que la administración extranjera llegó al país, le impidió ver la realidad y reconocer las enormes diferencias culturales que distanciaban a la población local

⁴ Debemos mencionar que los trabajadores de la Fábrica de San José recibían un salario menor al del resto del país, especialmente Bogotá (Raymond, 2008).

⁵ Este concepto hace referencia a los prejuicios que una clase/ género o grupo realiza sobre otro. En el caso de San José, los franco- belgas percibían la población como un grupo dócil e incivilizado.

de los nuevos administradores. Para los extranjeros, Colombia se configuraba como un paraíso, en donde podían crear una cultura obrera y ejercer cierta dominación sobre los campesinos (Raymond, 2009c).

No obstante, nada estuvo más alejado de la realidad; la idiosincrasia santandereana y en general la campesina, chocaría estrepitosamente con la concepción que traían los europeos⁶. Raymond (2009c) afirma que la tal docilidad de los trabajadores nunca existió. Los obreros que eran vistos como indígenas, por parte de la administración, entrarían en conflicto con la disciplina laboral europea, además de no estar de acuerdo con los privilegios de la clase dirigente.

Lo antes dicho, originó las circunstancias bajo las cuales se establecieron las relaciones laborales entre patronos y obreros, las cuales dieron como resultado formas organizacionales y de resistencia que se lograron consolidar bajo la figura del sindicato. Inicialmente, las protestas de los obreros se hacían a través de huelgas intermitentes, que nacían espontáneamente del descontento derivado por los bajos salarios y las tensas relaciones que se habían edificado en la fábrica.

Sin embargo, en la década del cuarenta, al interior de la naciente organización se generaron rivalidades, que llevaron a la separación y posterior conformación de dos sindicatos: uno de ellos, apoyado plenamente por la administración de la fábrica y que llevaría por nombre La Unión de Trabajadores de la Fábrica (UTF), y el otro, conformado en oposición ante los abusos y excesos por parte de los patronos, centrándose en la búsqueda de condiciones laborales más justas, llamado Sindicato Obrero de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.

Lo que la administración extranjera de la fábrica pretendía hacer con un sindicato *esquirol*⁷ impuesto por ellos, era controlar los avances organizativos y minimizar sus luchas, dividiendo a los trabajadores. Sin embargo, produjo todo lo contrario, ya que reforzó los lazos de solidaridad y unificó aún más al sindicato en función de un objetivo en común: mejorar sus condiciones de vida y desligarse del patrón feudal que había impuesto la SIFB.

⁶ Este carácter también se vio reflejado en las mujeres, quienes resultaron ser más rebeldes y combativas que los hombres, esto se debe principalmente a que el estilo de vida obrero entraba en confrontación con las tradiciones y ocupaciones que las mujeres realizaban, en especial los trabajos de la casa, lo que significaba que la carga laboral de ellas fuese más pesada (Mogollón, 2009).

⁷ Esquirol refiere a la persona que trabaja mientras los demás hacen huelga.

1.1.4 Aproximación a la metodología de la obra de Pierre Raymond

Con base a los documentos consultados ubicamos las investigaciones de Pierre Raymond dentro de la metodología mixta (en la que se combinan datos de corte cualitativo y cuantitativo). Por consiguiente, logramos identificar rasgos que permiten caracterizar la metodología de Raymond dentro de este tipo de investigación.

En la investigación sobre este proyecto agroindustrial, Pierre Raymond recurre principalmente al archivo de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita (en adelante AFSJ), a fuentes orales (como entrevistas a antiguos trabajadores y empleados y/o dueños de la fábrica, y transcripciones anteriormente hechas), y a fuentes visuales (como fotografías de archivo personal). Su trabajo documental plantea el estudio de fuentes históricas, en donde se pueden encontrar datos de tipo económico, social y político, halladas no solo en el AFSJ, también indaga en el Ministerio de Hacienda, resoluciones de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, el Archivo General de la Nación y a la prensa nacional de la época.

Como relata Carlos Dávila en el prólogo de Raymond (2008)⁸, en Colombia el estudio de la historia empresarial es algo muy reciente, según Dávila, comienza a ser implementada desde la década de los setenta y se ha enfocado primordialmente en la comprensión de las características históricas que han acompañado al empresariado en el país, es decir, el entendimiento de las diferentes circunstancias que han logrado que las industrias triunfen en el mercado, o que, por el contrario, fracasen. En San José de Suaita podemos rastrear estas características propias de la historia empresarial, las cuales son tomadas por Raymond para comprender por qué este complejo agroindustrial fracasó.

Uno de los principales críticos a esta perspectiva de análisis es Gilberto Betancourt (2003), quien pone en evidencia las principales limitaciones de la historia empresarial:

- a) En la historia empresarial, la figura del empresario surge como el actor principal, es él quien lleva el progreso y el desarrollo a una determinada región, ignorando así a otros actores que hayan participado para cumplir tal fin. Es esta una historia sesgada y propositiva de los de arriba y quizás acientífica, pues el rol del empresario no es objeto de análisis profundo y solo aparece como el

⁸ Este académico realiza el prólogo del libro “Mucha tela que cortar: la saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control” (Raymond, 2008)

héroe creador de una organización económica (Betancourt, 2003). En los textos de Raymond (2003, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2009c, 2010) podemos encontrar estas apologías al héroe, al soñador, al utópico, al visionario, específicamente cuando habla de la familia Caballero, y del señor Lucas Caballero Barrera, fundador de las fábricas de San José. Así mismo, destaca la labor del empresario, no desde un análisis profundo como sujetos enmarcados por un contexto de poder y explotación, sino acudiendo a la personalidad y carisma de estos individuos, describiéndolos como derrochadores, con aires de nobleza, visionarios y hasta playboy.

- b) En la mayoría de los textos de Pierre Raymond (2003, 2006, 2009c, 2009b, 2009a, 2010) se puede observar cómo describe de manera “poética, heroica, apoteósica” algunos aspectos y periodos de la historia de la fábrica de San José. Betancourt (2003) menciona esta característica descriptiva como una de las fallas de la narrativa e investigación de la historia empresarial, ya que para él, la naturaleza propia de esta historia obedece a un procedimiento narrativo y descriptivo, delineando las acciones empresariales que condujeron a un individuo o grupo de individuos a una determinada meta: “En ese sentido, este tipo de discurso es de carácter rezagado, pues no hay intentos de generalización o búsqueda de causalidades a uno u otro hecho de índole empresarial” (Betancourt, 2003, p. 203). Sin embargo, en el prólogo del libro de Raymond (2008) *Mucha tela que cortar*, la narrativa del francés es mucho más que una descripción de fechas y hechos, pues está orientada a analizar e interpretar tanto datos conceptuales como empíricos, mediante el trabajo de campo.

Con lo anterior debemos aclarar que no tratamos de restarle valor a la obra de Raymond, señalamos que desde la postura en que realiza sus investigaciones deja de lado otras maneras de aproximarse al pasado, que podrían contribuir a darle nuevos significados a la historia sindical de San José de Suaita.

1.2 Inés Beatriz Mogollón y Natalia Guzmán Rozo: la organización sindical desde la vida de las mujeres.

Inés Beatriz Mogollón es una historiadora egresada de la Universidad Javeriana, quien para optar a este título desarrolló una tesis en torno a la fábrica de San José de Suaita, llamada: *Mujeres, trabajo e industrialización en Colombia. El caso de la fábrica de hilados y tejidos de*

San José de Suaita (1930-1959) del año (2009), en la que problematiza el papel de la mujer en un contexto industrial, aproximándonos así, a las vidas de las obreras en su rol como trabajadoras, madres, esposas y mujeres. Por su parte, Natalia Guzmán Rozo es magíster en estudios sociales de la Universidad del Rosario, para lo cual desarrolló la investigación: *MUJER: TRABAJO, TAREAS Y LUCHAS: Experiencias femeninas en la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita durante la segunda mitad del siglo XX*, del año (2022), en el trabajo, se problematiza la experiencia femenina en el desarrollo de la industria textil Josefina.

Guzmán (2022) y Mogollón (2009) plantean ejercicios similares en sus investigaciones, pues desde el estudio de un caso particular, como lo es el papel de la mujer obrera al interior del complejo industrial de San José de Suaita, dan a conocer el desarrollo industrial de Colombia a través de una perspectiva de género, donde problematizan la importancia que ha tenido la mujer como un sujeto histórico dentro del desarrollo industrial y modernizador del país. Es importante complementar, que para realizar lo anterior, utilizan continuamente el recurso de la historia comparada entre la industria textil de San José y la de Antioquia, pues académicamente esta última ha tenido mayor relevancia y se toma como un ejemplo base sobre el modelo de obrera que se esperaba para la época de análisis.

Para dar apertura al tema propuesto por las autoras, es preciso iniciar con los postulados de Inés B. Mogollón (2009), quien limita temporalmente su indagación desde 1930 hasta 1950, aportándonos una mirada contextual del país en las primeras décadas del siglo XX. Con lo anterior, nos permite observar un panorama nada optimista del papel que tuvo la mujer en esta época, ya que, el incipiente modo de producción capitalista que estaba avanzando en el mundo trajo consigo la diversificación de la mano de obra -con la división sexual del trabajo- y produjo que las mujeres ingresaran a la fuerza laboral. Cualidades como la habilidad manual, agilidad en tareas reiterativas y su “supuesta sumisión”, facilitaron esta tarea, pues llevaban a que el desempeño laboral de las obreras fuera visto como eficiente y barato para los empresarios y/o patronos. Lo anterior, no significaba que las remuneraciones de las obreras fueran iguales a las de sus pares hombres, por el contrario, sus sueldos eran muy bajos, lo cual también estimulaba su contratación. Mogollón (2009) menciona que estos bajos salarios promovieron que los empresarios obtuvieran una mayor plusvalía y la brecha salarial existente entre ambos sexos respondiera también a la construcción social que pesa sobre la mujer y que hoy se mantiene.

Aunque ambas trabajan desde una mirada de género, es Natalia Guzmán (2022), quien realiza a nuestro parecer y por los aportes que nos ofrece, un trabajo más minucioso respecto al ser mujer obrera, pues estudia la experiencia femenina en los procesos industriales de la segunda mitad del siglo XX (entre los años de 1944 y 1982) caracterizando y comparando la experiencia femenina en San José de Suaita, con la que vivieron otras mujeres en la industria textil de la región de Antioquia. Para desarrollar este análisis, Guzmán (2022), utiliza la categoría de experiencia, definiéndola desde un sentido de clase para enfatizar que la experiencia de clase está determinada por las relaciones de producción de las que hacen parte las personas, en este caso, las mujeres obreras de San José. A continuación, desprende de esta categoría dos subcategorías de análisis: trabajo y género.

Para abarcar estas categorías de análisis, inicia con el concepto de trabajo, haciendo uso de los postulados de David Harvey definiéndolo como el “proceso de movilización de materias primas, plantas y equipo a fin de producir mercancías”(Guzmán, 2022, p. 9). Sin embargo, en el caso de las trabajadoras de las industrias textiles, como ella lo señala, la fuerza de trabajo termina configurándose como otra mercancía y que, en el caso de San José de Suaita, se caracterizó por tener bajos salarios, condiciones de vivienda precaria, y en últimas, una composición de condiciones laborales muy adversas, que además provocaría el auge del movimiento sindical en el poblado, como también lo señala Raymond (2008).

1.2.1 Género y marginalidad.

Con el panorama contextual de Mogollón (2009) podemos comprender que la presencia inicial de la mujer dentro de la industria colombiana se dio a partir de la división sexual del trabajo, produciendo una historia marginal que redujo el papel de la mujer a una cuestión de clase, caracterizado por tener gran presencia en el mundo rural y siendo visibilizada principalmente en la industria textil antioqueña. El uso de mano de obra femenina en labores fabriles, catalogadas como “para mujeres” se dio gracias a la alta calificación que obtuvieron previamente en el trabajo doméstico-privado asignado socialmente a ellas, pero que al mismo tiempo las ponen en desventaja con sus pares hombres en cuestiones como las condiciones laborales y el salario. Con estas bases, Guzmán (2022) presenta una definición de género articulada con la concepción de clase, insistiendo que cada concepto se desarrolla en torno a la experiencia individual de cada persona. Por tanto, al usar la categoría de género se permiten visibilizar no solo las formas en las que se relacionan cada sexo sino también caracterizar las prácticas que se le asignan a hombres y mujeres. A la luz del anterior análisis, se puede

comprender el rol femenino o el ser “mujer obrera” dentro de una jerarquía histórica, en donde se da la división sexual del trabajo Guzmán (2022).

Uno de los aportes que logra apreciarse en el trabajo de Guzmán (2022) se da dentro de los marcos ideológicos que imperaban en el país en el siglo XX. Para la autora, San José de Suaita fue un caso atípico en una gran variedad de sentidos. Para comprobar esto y con la ayuda de los aportes de Mogollón (2009) realiza una comparación entre las obreras de la industria textil Antioqueña y las de San José de Suaita, allí expone las siguientes:

Ideología y formas de control: la ideología liberal encontrada en San José contrastó con el conservadurismo antioqueño y la relación empresa-iglesia que terminó facilitando un control del personal femenino desde la ética y la moral católica. Aunque tanto en San José como en Antioquia la empresa controlaba la vida dentro y fuera de la fábrica de todos los empleados, se distinguen unas relaciones entre hombres y mujeres muy diferentes. Pues, mientras en San José no había problema en que se produjeran relaciones personales entre empleados -llegando al punto de formar familias-, en Antioquia era mal visto los embarazos y las mujeres casadas en el trabajo. Esto último logró un desplazamiento de la mujer dentro del mundo fabril en Antioquia para ser relegadas a las labores domésticas, caso distinto a San José, donde la mujer era madre, trabajadora, esposa y sindicalista.

Partiendo de lo anterior, Guzmán (2022) se propone caracterizar la experiencia de la mujer obrera josefina a partir del análisis de su vida dentro y fuera de la fábrica. Por ello el título de su investigación: TRABAJO, TAREAS Y LUCHAS. En los dos primeros postulados -Trabajo y Tareas- nos aporta detalladamente la vida dentro de la fábrica: el papel de las mujeres en el proceso de producción, la relación entre trabajadores y jefes y la transmisión del oficio textil, a cargo principalmente de las mujeres. En la vida fuera de la fábrica se basa en los conceptos de Mauricio Archila y su análisis del tiempo libre del obrero para resaltar que el tiempo libre en las mujeres es en realidad una segunda jornada de trabajo no remunerado, en espacios como la casa de la Gerencia, el hogar y la familia. Así mismo, resalta la influencia de los servicios que proveía la empresa al pueblo y que finalmente determinaron la vida social de San José y el papel de la mujer en ellos. Se destacan el hospital, las casas obreras, el comisariato y las sala-cuna como espacios que sirvieron para cubrir las necesidades básicas del pueblo obrero, así, como para tener un mejor rendimiento en todo el sistema fabril y a la vez, ser presentados como beneficios por trabajar allí.

1.2.2 La mujer y el sindicato.

En el tercer postulado -Luchas-, Guzmán (2022) brinda una contextualización histórica del sindicato, mencionando algunos detalles como la doble organización de trabajadores y empleados, las afiliaciones a gremios obreros como la CTC y las disputas entre los obreros y la administración. Además, también señala una diferencia social entre las obreras y las empleadas, donde ambas tenían distintos tipos de tiempos de trabajo y espacios. Por ejemplo, la sala cuna era exclusivamente para las obreras al igual que el acceso al sindicato. Se resalta también la participación de la mujer obrera dentro del Reinado del Trabajo de Santander. En este evento, el sindicato de San José envió su respectiva candidata y en palabras de Guzmán esta clase de actividades reflejaban una dualidad de la mujer industrial pues para el sindicato se buscaba una fémina “combativa y fuerte” y para el certamen popular “La ganadora se destacaría por “cultura, su belleza, simpatía, gracia y bondad” (Guzmán, 2022, p. 83). Características que definían al modelo de mujer obrera santandereana.

De igual modo, las mujeres convivieron en igualdad de condiciones junto con los hombres en el sindicato, llegando a ocupar lugares de poder como voceras, jefes de comisión o directivas. Con ello se resalta el papel de la mujer en la huelga de 1947 y la huelga de 1981, estando ellas al frente del sindicato, del cual también eran el mayor porcentaje de afiliadas. Como aporta Mogollón (2009), en el caso de San José de Suaita las mujeres lograron importantes cambios que les facilitaron cumplir su doble labor de mujer y obrera, aún ligadas a un patrón de explotación que veía su rol como un instrumento que permite la acumulación primitiva, en el caso colombiano del capital. Su resistencia se pudo reflejar no solo en la defensa de sus derechos de clase, sino también sus derechos particulares como mujeres.

Finalmente, como resalta Mogollón (2009) la participación de la mujer dentro del movimiento escaló a reivindicaciones de mayor incidencia, contribuyendo a la modernización del Estado y a la modificación de políticas públicas, laborales y educativas que acortaron un poco su desventaja como mujeres en el contexto de la época.

1.2.3 Aproximación a la metodología de Inés Mogollón y Natalia Guzmán.

Al igual que Raymond (2008), Mogollón (2009) y Guzmán (2022) realizan un análisis de archivo de los documentos de la fábrica. La investigación que ambas desarrollan es de corte cualitativo, esto quiere decir que descartan cualquier análisis econométrico y dan mayor

atención a los procesos sociales, formas y consecuencias que permitieron la adhesión de la mano de obra femenina a este territorio.

Mogollón y Guzmán, se desligan de la historia empresarial dándole un enfoque crítico y reflexivo al papel de la mujer en el periodo estudiado, brindando mayor importancia a otros aspectos como la vida cotidiana de los obreros, el contexto nacional y local de los sindicatos y movimientos de trabajadores, entre otros. Además, visibilizan a las mujeres obreras de San José y su papel en este proyecto agroindustrial. Mogollón (2009) insiste en que las investigaciones realizadas desde la perspectiva de la historia empresarial enfatizan en los logros de grandes empresarios y le han restado importancia a la clase trabajadora en el proceso de industrialización. Por su parte, Guzmán (2022) le da prioridad a los testimonios y experiencias de las antiguas obreras.

El trabajo realizado por Mogollón y Guzmán cumple el objetivo de analizar el rol de la mujer en el contexto industrial del país. Sin embargo, el ejercicio documental implementado por Mogollón (2009), privilegia el uso del archivo y demás fuentes documentales por encima de las narrativas construidas a partir de las voces de las personas involucradas en la creación del proyecto agroindustrial de San José de Suaita, cuestión que como lo hemos señalado, Guzmán (2022) si emplea.

Un ejemplo de lo anterior se da al momento de recuperar los oficios que se realizaban al interior de la fábrica, señalados por Mogollón (2009) como “servicios industriales”. En este apartado, la autora describe todo el proceso de producción de las telas, lo que la conduce a explicar cómo se desarrollaban los diferentes oficios al interior de la fábrica. Este ejercicio descriptivo y analítico lo realiza apoyándose solamente en documentos y archivos, dejando de lado las voces de las y los obreros que al final son quienes mejor conocían las labores que realizaban. Otra situación que sirve para explicar lo señalado, se da cuando Mogollón (2009) se refiere al tema del sindicato, en donde prioriza el archivo de la fábrica y la recuperación histórica propuesta por Pierre Raymond (2008), trabajando desde una mirada oficial de la organización sindical en San José de Suaita. Lo que una vez más demuestra que se invisibiliza las narrativas de los integrantes del Sindicato textil de San José.

1.3 Memoria histórica sindical de Colombia

Queremos señalar los aportes metodológicos de Escuela Nacional Sindical (ENS), el Fondo Sueco-noruego de cooperación con la sociedad civil colombiana (FOS), Mundial (FNV), el Centro de atención laboral (CAL) y finalmente la Agencia de información laboral (AIL), cuyo trabajo y esfuerzo se materializó en la página web: Memoria Sindical de Colombia.

La Escuela Nacional Sindical ha realizado ocho investigaciones en torno al sindicalismo colombiano: Algunos temas para destacar hacen parte de la memoria de la violencia antisindical, en donde encontramos trabajos como: “Tirándole libros a las balas. Memoria de la violencia antisindical contra educadores de Adida 1978-2008” (Escuela Nacional Sindical (ENS) y Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA), 2011); “Nos hacen falta. Memoria histórica de la violencia antisindical en Antioquia, Atlántico y Santander (1975-2012)” (Escuela Nacional Sindical, 2015c); “El delirio de la seguridad y la sumisión – Recuento de luchas y lógicas de la violencia antisindical en el departamento de Santander: Sintrapalmas, Sintraunicol. 1975-2012”(Escuela Nacional Sindical, 2015a); “Fisonomías del miedo. Un paulatino enmudecimiento – Recuento de luchas y lógicas de la violencia antisindical en el departamento del atlántico: CUT, Sintraelecol, Anthoc. 1975-2012”(Escuela Nacional Sindical, 2015b).

También se encuentra una serie de cartillas, que recuperan la memoria histórica y visibilizan las prácticas antisindicales: “Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del Sur de Cesar” (Asociación para la Promoción Social Alternativa MINGA, 2016; FUNDESVIC et al., 2011, 2012). Cuenta con dos crónicas: “El sindicato que enfrentó al poder paramilitar, o cómo el paramilitarismo se tomó la Universidad de Córdoba” (Escuela Nacional Sindical, 2011)” y “Sintradeartamento, bastión histórico del sindicalismo independiente” (Escuela Nacional Sindical y Agencia de Información Laboral – AIL, 2011), en donde se puede encontrar la memoria histórica de uno de los sindicatos independientes del país. Y varias producciones cinematográficas y exposiciones museográficas, como herramientas multimedia para continuar con la recuperación histórica de la memoria sindical: Tríptico. Testimonios de Familiares Víctimas de docentes afiliados a Adida que fueron asesinados(Escuela Nacional Sindical, 2011); 37 años del Sindicato de Trabajadores de Univalle – Sintraunicol (Escuela Nacional Sindical y Sintraunicol Cali, 2014); Sintraintabaco 80 años (Sintraintabaco y Escuela Nacional Sindical, 2018); Hacedor de mundos – 50 años Asoprudea (Asoprudea, 2013). Exposiciones temporales

como: Sintraintabaco 80 años, 1938-2018 “Memorias de lucha y dignidad sindical” (Escuela Nacional Sindical y Sintraintabaco, 2018); Galería de la Memoria: CUT subdirectiva Antioquia “Legados sindicales en Antioquia, luchas y resistencias (Escuela Nacional Sindical y CUT, n.d.)”.

Algunos temas hacen parte de la memoria de la violencia antisindical que tiene como objetivo recuperar las memorias desde y para los sindicatos, visibilizando sus luchas, logros y las violencias que han enfrentado durante la historia reciente del país. Así mismo, busca dar a conocer a la opinión pública la necesidad de una memoria sindical para exponer los peligros, la estigmatización y el horror que enfrentan los hombres y mujeres que deciden afiliarse a esta clase de movimientos. La reparación, la verdad y la justicia social son sus mayores apuestas, por ello, la Escuela Nacional Sindical ha acompañado los procesos de recuperación de memoria de diversas organizaciones⁹ a lo largo y ancho del país.

La metodología empleada por la Escuela está diseñada con base en la Investigación acción participativa (IAP), la cual en palabras de los creadores del portal web, busca separarse de modelos de investigación social lineales y ortodoxos. El objetivo central de este enfoque metodológico es el de promover que los sujetos tanto individuales como colectivos (sujetos en proceso) adquieran capacidades y herramientas para la recuperación de la memoria histórica sindical. Para tal fin se plantea un diseño metodológico de cinco fases: la primera fase consiste en un proceso de sensibilización e identificación de intereses iniciales; la segunda, consta de realizar un autodiagnóstico y reflexión sobre el problema; la tercera, es un trabajo de campo, elección de fuentes y clasificación de la información; la cuarta es una fase de sistematización y análisis en busca de elaborar un producto final y por último, la quinta fase, se sustenta en difundir y socializar los resultados. Todo el proceso metodológico descrito hasta este momento no se trata de un procedimiento secuencial, en cada una de sus etapas o fases se pueden realizar ajustes de acuerdo con las necesidades y/o prioridades que surjan a partir del problema de investigación.

Probablemente la única diferencia que logramos evidenciar, entre este tipo de metodología y la empleada en nuestro proyecto de investigación, se da en la fase o etapa dos de la ruta

⁹ La Escuela Nacional Sindical ha acompañado los procesos de recuperación de memoria de las siguientes Organizaciones: Adida, Sintraunicol, Anthoc Atlántico, CUT Atlántico, Sintraelecol Corelca, Sintrapalmas Puerto Wilches, Sutimac Puerto Nare, CUT Atlántico, Sintraelecol Corelca, Sintrapalmas Puerto Wilches, Sutimac Puerto Nare, Sintrasema Amagá, Sintraproaceites, Sintrainagro Minas, Sintragrim y CUT Antioquia, además han colaborado con el Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH.

metodológica para la recuperación de la memoria histórica de las organizaciones sindicales, la cual se basa en realizar un proceso reflexivo y crítico, que busca generar una apropiación del problema de investigación de todas las partes involucradas, lo que denominan los creadores del portal web como una “transferencia de capacidades”. Como lo mencionaremos más adelante, como grupo investigador, contamos con una estructura o cuerpo metodológico y teórico que nos permite dejar de lado el carácter participativo del enfoque mencionado, lo anterior no quiere decir que no tengamos en cuenta los aportes del grupo de obreros, por el contrario, a partir de sus testimonios y/o memorias, logramos plantearnos nuevas formas de aproximación a sus recuerdos.

1.4 Conclusiones

Muchos son los hechos que han atravesado las y los pobladores de San José de Suaita y que han hilado un destino, el cual ha sido analizado desde una perspectiva que podría ampliarse. Especialmente, cuando lo que más sobresale del estudio de la fábrica es su fracaso y el lugar que se le da como un ejemplo de lo que no debería hacerse en tiempos de emprendimiento modernizador; invisibilizando a otros actores, relaciones de poder e identidades que se han construido alrededor de la empresa y del sindicato.

No obstante, tenemos que destacar algunos aspectos que sobresalen en el análisis hecho por Pierre Raymond. El primero de ellos tiene que ver con la reconstrucción histórica del sindicato obrero de San José de Suaita, en donde se expone analíticamente el origen, auge y caída del gremio, lo que se configura como un gran aporte a nuestra investigación ya que además del proceso historiográfico realizado por el sociólogo e historiador Frances, también nos permite aproximarnos a un fragmento muy importante de la memoria histórica del poblado. Otro aspecto que se puede complementar con lo antes dicho se relaciona con el concepto de “desfase cultural” empleado por Raymond (2009c) para abordar el choque de costumbres y tradiciones que convergieron en ese periodo en San José de Suaita. Es decir, la confrontación constante que existió entre los empresarios y los obreros, que se manifestaba periódicamente tanto en las imposiciones de los primeros, como en las prácticas de resistencia de los segundos.

Este punto, de gran relevancia en nuestra investigación, nos conduce a entender este desfase cultural como una manera expresa de luchas y tensiones que dieron origen al movimiento sindical.

Lo anterior abre la puerta a la organización de trabajadores en torno a una figura política, como lo es el sindicato, que se opuso a las lógicas de explotación terratenientes y creó lazos de unión e identidad con sus pares. Por tanto, resaltamos de Raymond, Mogollón y Guzmán la mención y los aportes que nos brindan de la organización gremial en San José, desde sus orígenes, sus banderas de lucha, su perspectiva de género y algunas hipótesis de su disolución, que claramente se ven ligadas al cierre de la fábrica. Así mismo, destacamos los aportes encontrados en la Escuela Nacional Sindical colombiana, pues su trabajo metodológico nos permitió obtener nuevas formas de entender la relación entre memoria y sindicalismo.

1.5 Conceptualización

1.5.1 Sindicalismo:

En el contexto mundial, podríamos ubicar la emergencia de la organización sindical a finales del siglo XVIII, en pleno desarrollo de la revolución industrial como consecuencia de la industrialización y de las marcadas desigualdades de clase que dan origen al proletariado, clase obrera que, como señala Engels (1845), tenía unas condiciones laborales muy precarias. La explotación laboral que se generaba en las fábricas condujo a los obreros a crear una serie de luchas que, aunque carecían de organización, fortalecieron la conciencia de la naciente clase obrera. Como lo señala Jiménez (2009) las primeras formas de lucha consistían en robar las fábricas, incendiar las maquinarias, realizar sublevaciones espontáneas y finalmente, confrontaciones con un mayor nivel de organización como los Trade-Unions¹⁰, sociedades mutuas y la conformación de los sindicatos¹¹.

El movimiento obrero heredó de su pasado ciertas prácticas que facilitaron su organización, por ejemplo, de las sectas metodistas¹² tomaron su estructura, su manera de llevar a cabo las reuniones, formas de recaudo, programas y las órdenes del día. Sin embargo, Zorrilla (1988) destaca que el choque cultural entre burgueses y proletariado no fue explícito debido a

¹⁰ Los “trade-unions” se constituyeron como una de las primeras formas de organización sindical, lo conformaban principalmente obreros que compartían una misma profesión u oficio, además, de un sitio de trabajo en común.

¹¹ Inglaterra fue la cuna del sindicalismo, pues es precisamente en aquel país donde tiene lugar el primer congreso internacional de trabajadores en 1864 o como popularmente se le conoce “La Primera Internacional Socialista”. De esta asamblea emergió la asociación internacional de trabajadores.

¹² Organizaciones de origen religioso.

que la vida industrial, como todo proceso, fue una construcción histórica que sedimentó y naturalizó a través de los años la conducta y disciplina instruidos en la fábrica.

Los primeros vestigios del movimiento sindical en Latinoamérica se originaron a finales del siglo XIX en Argentina, México, Perú y Chile. En este mismo periodo también podemos rastrear la inserción del sindicalismo en Colombia, tema que profundizaremos más adelante.

En América Latina los movimientos obreros se vieron influenciados por la acción de ideólogos y militantes que desde comienzos del siglo XX se configuraron como un engranaje fundamental en las movilizaciones obreras¹³. Sin embargo, Zapata (2013) señala que la ideología no puede caracterizarse como un elemento central en el surgimiento del sindicalismo, ya que la organización de trabajadores, especialmente en sectores económicos como la minería, la industria manufacturera, el sector de transportes como los ferrocarriles, entre otros, habría sido el resultado de procesos de “toma de conciencia” de los obreros, relegando a un segundo plano la ideología.

Otro aspecto que caracteriza al sindicalismo de América Latina es que tempranamente se produjo una relación entre gremios obreros y Estado, lo que impulsó la participación de estas organizaciones en la esfera política. En las primeras décadas del siglo XX, en la mayoría de los países latinoamericanos lo que marcaba la tendencia eran los proyectos y políticas que buscaban industrializar sus territorios. Dichos proyectos tenían como objetivo crear una alianza entre las tres fuerzas económicas que en ese momento existían: obreros, empresarios y Estado, que en los casos de países como México, Brasil y Argentina funcionó bajo lo que Zapata (2013) denomina “régimen Populista”¹⁴.

Con el ánimo de elaborar un acercamiento al sindicalismo y comprender su apropiación en el contexto colombiano se acudirá a la revisión de sus antecedentes históricos y a su conceptualización. La primera parte de este apartado se concentrará en presentar una síntesis del proceso histórico del sindicalismo en Colombia desde finales del siglo XIX hasta la década de los ochenta del siglo XX, se acude a esta temporalidad para comprender el momento histórico de creación, consolidación y desaparición de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San

¹³ Esto se debe fundamentalmente a que el movimiento obrero Latinoamericano se alimentó tempranamente de una perspectiva marxista. (Zapata, 2013)

¹⁴ El reconocimiento de los sindicatos, de los derechos obreros, de la vivienda y la seguridad social, contrastaban con las limitaciones salariales, el paternalismo y autoritarismo empresarial y control del Estado y empresarios sobre las huelgas. Bajo este panorama se construyó la relación o el vínculo entre movimiento obrero y Estado en América Latina.

José de Suaita. La segunda parte desarrollará la categoría sindicalismo desde los aportes conceptuales de Mauricio Archila (1992), (2003), (1992) para comprender los movimientos sociales y obreros en Colombia.

1.5.1.1 Sindicalismo en Colombia

El sindicalismo colombiano ha sido ampliamente estudiado desde múltiples perspectivas y disciplinas, sin embargo, en esta primera parte sólo abordaremos aquellos estudios y documentos que problematicen el sindicalismo desde un panorama histórico y político. Por lo tanto, hemos recurrido a documentos y/o trabajos desarrollados por alguno(a)s teóricos que se interesan en comprender los orígenes y las dimensiones políticas y sociales del sindicalismo en Colombia, autores como: Francisco Hernández Valderrama (2004), Juan Fernando Rosado Duque (2005), Aura María Calderón (2005), Álvaro Augusto Oviedo (2008), Olga Acuña Rodríguez (2014) y Ana Lucía González (2013), serán nuestro principal referente al aproximarnos a la historia del sindicalismo colombiano; además, acudiremos a otros autores como: Mauricio Archila (2003) (1992), Renán Vega (2002) y Urrutia (2013).

Los primeros antecedentes de células sindicales se originan en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se fundan asociaciones de trabajadores de orden “mutualista”¹⁵. Sin embargo, estas asociaciones estaban muy alejadas de los propósitos de los sindicatos, entendidos como organizaciones que promueven la reivindicación y mejores condiciones de vida a los y las obreros (Hernández, 2004).

La existencia de estas sociedades mutualistas fue muy corta, la iglesia tenía una fuerte injerencia en dichas asociaciones por lo que se puede afirmar que su finalidad era más bien religiosa y solidaria, no obstante, su importancia radica en que al ser los primeros intentos de organización obrera permitieron forjar lazos de familiaridad y conciencia de clase entre diversos grupos de trabajadores.

Los artesanos fueron los precursores del movimiento sindical colombiano y encontraron en el uso de la huelga su más importante herramienta para hacer cumplir sus exigencias. Es importante señalar que la huelga resultaba efectiva en la medida que al patrón o jefe le fuera imposible reemplazar a los manifestantes, es decir, que para hacer efectiva una

¹⁵ Estas organizaciones contaban con una fuerte injerencia religiosa y su finalidad era establecer lazos de ayuda y solidaridad recíproca entre sus miembros. Para poder ser parte de una de estas sociedades se pagaba una cuota cuyo destino era crear un fondo común.

huelga, esta tenía que ser realizada por trabajadores cualificados, es por esta razón que los primeros sindicatos y huelgas las originaron obreros con algún grado y tipo de especialización como los zapateros, tipógrafos, ferroviarios, carpinteros, entre otros (Hernández, 2004; Urrutia, 2013)

Como lo mencionamos anteriormente, la primera organización obrera nace bajo el seno de la sociedad de artesanos de Bogotá en 1847 (Hernández, 2004). Esta surgió como respuesta al intento del General Tomás Cipriano de Mosquera de liberalizar la economía, es decir, se buscaba recibir capital extranjero fruto de las exportaciones de materias primas y así mismo, importar bienes manufacturados, lo que se traducía en restarle valor al trabajo realizado por el gremio artesanal. Este panorama llevó a que los artesanos de Bogotá se organizaran y se opusieran al nuevo orden económico que se quería instaurar. Para Vega (2002), los artesanos tenían una fuerte convicción y tradición política motivada en los principios democráticos heredados de la revolución francesa lo que los hizo chocar con el Estado conservador y la iglesia.

De esta manera la sociedad de artesanos haciendo valía de su conciencia de clase y del poder que podían ejercer en el ámbito político, cambió su nombre al de Sociedad Democrática, organización en la que pudo ubicar su carácter político. Podría decirse que dicha sociedad tenía más características de partido político que de gremio, aun así, constituyeron las bases políticas del sindicalismo.

1.5.1.2 Procesos de industrialización y la organización sindical en Colombia

A comienzos del siglo XX en varias regiones del país comenzaron a implementarse proyectos encaminados a fortalecer la industrialización. Este proceso condujo a que diferentes sectores de la población como los campesinos, que ejercían sus funciones principalmente en las haciendas de grandes terratenientes y los obreros, que desempeñaban labores en el sector de los hidrocarburos, comenzaran a crecer en números agrupándose principalmente en el campo y en los enclaves de exportación,¹⁶ logrando consolidarse como una clase obrera dentro del desarrollo capitalista del país.

Las nuevas lógicas industriales afectaron tanto a la población obrera como campesina; De acuerdo con Zapata (2013), uno de los elementos que permitió forjar una identidad obrera

¹⁶ Como el caso de la United Fruit Company y Tropical Oil Company.

fue precisamente la experiencia traumática que vivieron tanto los campesinos como los indígenas en los nuevos espacios fabriles y mineros. Archila (1992) complementa lo anterior señalando que el patrón casi feudal en el que estaba envuelto el campesinado colombiano se vio transformado por la disciplina y normas que las fábricas incorporaron poco a poco en la vida de los obreros.

Las prácticas déspotas implementadas por la oligarquía del país llevaron a que los obreros desarrollaran mecanismos de protección, dando origen a las primeras organizaciones sindicales propiamente dichas.

Sin embargo, no existe consenso sobre la aparición de los sindicatos en el país, Miguel Urrutia citado por (Forero, 2013) sitúa en 1909, cuando a la asociación de tipógrafos de Bogotá se les concedió personería Jurídica¹⁷; otros académicos como Edgar Caicedo (citado por (Forero, 2013) e inclusive Mauricio Archila (1992) van a aducir que la formación de los sindicatos se dio después de la expedición de la Ley 83 de 1931, la cual, en términos prácticos legalizó la creación de las organizaciones sindicales.

Entre los años 1919 y 1920 sólo existían dos leyes en materia laboral que regulaban la huelga y las negociaciones posteriores a la misma, sin embargo, aún no se menciona el término sindicalismo(Forero, 2013, pp. 18–19). Según Forero (2013) estos primeros movimientos obreros fluctuaron entre la revuelta y la inconformidad, principalmente por la falta de organización.

En el periodo que va desde 1929 hasta 1934 se promulgan algunas leyes laborales, sin embargo, lo más importante es el reconocimiento a la huelga acompañada de fuertes controles por parte del gobierno. Como lo veremos más adelante, es en el gobierno de Alfonso López Pumarejo y en general, durante la hegemonía liberal, cuando más se avanza en materia de derechos laborales, institucionalización y legalización del sindicalismo en Colombia¹⁸. Paradójicamente es también bajo el gobierno de Pumarejo que se establecen nuevas leyes que

¹⁷ En las primeras décadas del siglo XX, el sindicalismo vivió una etapa denominada por algunos historiadores como: “el periodo heroico del sindicalismo”(Rosado, 2005), el cual se caracteriza por el desconocimiento legal del derecho de sindicalización, acompañado de una fuerte legislación laboral que hacía más difícil la organización sindical.

¹⁸ Como la creación de la ley 83 de 1931, que legalizó oficialmente la creación de los sindicatos, de la que hablaremos más adelante.

buscan controlar y regular con mayor vehemencia a las organizaciones sindicales, obreristas y huelguistas del país.

1.5.1.3 Liberales y Conservadores: Una disputa por el control del movimiento sindical.

Una vez terminada la guerra de independencia, en donde el ejército libertador fue el vencedor, se comenzó a construir una sociedad muy limitada de hombres libres. En este periodo, el país fue testigo de múltiples guerras civiles, conflictos cuya finalidad era mantener o imponer un orden institucional. Estas pugnas definieron fronteras y poblamientos, además de ser importantes a la hora de anexar a las diferentes regiones y poblaciones a los principios morales, políticos y éticos de los partidos tradicionales (liberales y conservadores), que como la historia nos ha mostrado, se enfrascaron en una contienda por ser la única representación del gobierno o Estado (Rosado, 2005).

Lo que nos interesa comprender de este conflicto es el rol que desempeñó el sindicalismo, que como se puede inferir, también estuvo sujeto a fuertes regulaciones, naturalmente empleadas y ejercidas por el gobierno de turno. Liberales y conservadores observaban con cautela y temor las ideas provenientes del socialismo y del comunismo, las cuales estaban comenzando a hacer parte de la conciencia colectiva de los sindicatos del país. Sin embargo, debemos señalar una sutil diferencia; mientras los liberales permitían la participación de sectores políticos ligados a estas ideologías (como el caso del partido comunista PCC), los conservadores eran mucho más radicales y dogmáticos en su ejercicio del poder, ya que rara vez le concedieron voz y acceso a la política a estos grupos, es más, su respuesta siempre fue la represión y el control moral implementado principalmente por el clero. La racionalidad de los liberales los llevó a crear políticas laborales y de bienestar que produjeron en la clase obrera un sentimiento de identidad con la institucionalidad; sin embargo, también sirvió de estrategia, en primer lugar, para lograr el apoyo de las clases más desfavorecidas del país y, en segundo lugar, como método para alejar al movimiento obrero de ideas perjudiciales como las comunistas y socialistas (Rosado, 2005).

Cuatro años después de crearse la Ley 83 de 1931, nace la Confederación Nacional de Trabajadores (CTC) (10 de agosto de 1935). Esta organización se originó mayormente bajo la

influencia del liberalismo¹⁹ y del partido comunista, con una participación significativa de grupos e ideas anarquistas. Sin embargo, al transcurrir los años, los grupos afines a ideas comunistas y anarquistas comenzaron a ser relegados hasta el punto de ser expulsados de la CTC. El debilitamiento de la hegemonía liberal fue aprovechado por los conservadores quienes junto con un grupo de jesuitas crearon un sindicato de orden patronal en el año 1945, al que se le adjudicó el nombre de Unión de Trabajadores de Colombia (UTC).

Los conservadores habían implementado prácticas de control hacia la naciente organización obrera, prácticas relacionadas principalmente con la moral, apoyadas y efectuadas por la iglesia. El control sobre la vida de los obreros fue constantemente un escenario de disputa entre el clero-Estado, los dirigentes de los obreros y los empresarios. Estas tres figuras insistían en fomentar el buen uso del tiempo libre con la finalidad de evitar que ideas revolucionarias influenciaran a la clase obrera, como ya lo habíamos mencionado. Lo anterior queda ejemplificado con la creación de los barrios obreros junto a las fábricas, con la finalidad de controlar la conducta de los trabajadores luego de su jornada laboral²⁰. No obstante, cuando la efervescencia y el clamor popular superaban la vigilancia de la oligarquía del país, especialmente la conservadora, se daba paso a la represión (Archila, 1992).

A pesar de lo anterior, los sindicatos se habían consolidado como un movimiento nacional que tenía voz y voto en el ámbito político; Oviedo afirma que esto era: “estar pendiente y debatir sobre candidatos, partidos o programas que correspondían a sus intereses, y buscar acuerdos con partidos, gobierno o gremios patronales” (2008, p. 119). Sin embargo, esto no significaba que tuvieran garantías a la hora de reclamar por sus derechos o reivindicaciones, todo lo contrario, el Estado y los patrones tenían una actitud más bien hostil hacia las organizaciones sindicales, por lo que la concepción de solidaridad y unión fueron clave para resistir y hacer triunfar sus reclamos.

¹⁹ Durante la primera etapa del gobierno liberal de López Pumarejo se implementó la denominada *revolución en marcha* la cual buscaba darle respuesta a los reclamos de las clases populares. Es importante señalar que, con la llegada de López Pumarejo al poder en 1934, comienzan a debatirse y a darse una serie de reformas que buscaban ante todo mejorar las condiciones laborales de las y los obreros del país, las cuales se fueron ejecutando en el lapso que López estuvo en el poder (1934-1937). Se destacan reformas como la remuneración del descanso dominical, el auxilio de cesantías, pago de indemnizaciones por accidentes laborales o enfermedades derivadas del trabajo e inclusive se reconoció el fuero sindical (Oviedo, 2008)

²⁰ Por ejemplo, el caso de la fábrica Bavaria en Bogotá y el surgimiento del barrio obrero La Perseverancia, conocido como “La Perse,” durante el siglo XX. Tal como en San José, el barrio La Perseverancia se creó por las necesidades de la cervecería de mantener cerca a la mano de obra, con el objetivo de controlar las actividades de los obreros dentro y fuera de la fábrica.

La dinámica política del país y del exterior, logró que los sindicatos conformaran grupos y personas especializadas en la negociación con el Estado, además se propuso fortalecer el nivel cultural de sus miembros. Los sindicatos comenzaron a mejorar su organización, lo que condujo a que estos estuvieran altamente burocratizados.

Durante el segundo periodo presidencial de López Pumarejo fue aún más evidente que los cambios prometidos no se lograrían consolidar, es más, una de las primeras leyes impuestas en este gobierno fue la de regular la huelga, que ahora solo se permitía en la misma fábrica y con permisos especiales. Sin embargo, si la fábrica ofrecía un servicio público “indispensable” todo acto de subordinación sería declarado como ilegal. Lo más delicado para Oviedo, de la nueva legislación del gobierno liberal es que acrecentaba “el control estatal sobre las organizaciones sindicales” y buscaba “circunscribirlas al ámbito reivindicativo y apolítico” (2008, p. 112). Esta legislación fue puesta en acción, con toda severidad, durante el gobierno de su sucesor Alberto Lleras Camargo, quién reprimió duramente la huelga que paralizó el país en 1945.

1.5.1.4 Frente Nacional y Sindicalismo.

Pese a que la nueva reglamentación o legislación fundamentada a través de la ley sexta de 1945 regulaba la protesta y el sindicalismo en el país, este periodo se caracterizó por un incremento del movimiento huelguístico. El ambiente generado durante esta etapa, más allá de debilitar al sindicalismo, lo fortaleció, pues como ya habíamos visto, este movimiento contaba con un pasado de lucha, formación política y procesos de organización, por lo que se podría afirmar que el sindicalismo obrero ya se había consolidado. Para Hernández (2004):

Tal vez es esta una de las características más notables, pues el obrerismo organizado ya estaba consolidado, producto de las luchas libradas durante los treinta años anteriores y por el apoyo recibido del gobierno, por una parte, al presionar la firma de Convenciones Colectivas favorables a los trabajadores, y por otra del Estado al haber expedido la Legislación de Protección necesaria. Pudiéramos decir que en la época del Frente Nacional la conflictividad laboral llegó a su más alto nivel (2004, p. 185).

En este periodo se introducen nuevas formas o métodos de protesta como las huelgas de hambre y los encadenamientos, los cuales resultaban efectivos a la hora de llamar la atención pública, además otros sectores de la sociedad como los trabajadores bancarios y maestros, que

también agrupaban grandes cantidades de trabajadores empezaron a edificar procesos de sindicalización (Hernández, 2004).

En los centros urbanos, especialmente en Bogotá, se marcó una importante inclinación a la radicalización política que logró gran aceptación entre las masas populares que no pertenecían a los colectivos huelguistas o que no contaban con alguna organización. Estas masas populares no organizadas también apoyaron y se sumaron a las protestas “tal como ocurrió cuando el Gobierno Lleras Camargo con la venia de la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) y de la CTC (confederación de trabajadores de Colombia) decretó un alza del precio del transporte, que rápidamente se vio abocado a reversar, ante la efervescencia callejera” (Hernández F, 2004, p. 186).

Organizaciones sindicales con mayor reconocimiento como la CTC, comenzaron a verse influenciadas por las luchas que se estaban dando en el país. Sin embargo, el gobierno rápidamente actuó, tratando de desvanecer el poder que los sindicatos de corte comunista habían ganado, por lo que incitan a los dirigentes liberales para que expulsen o hagan a un lado a los sindicatos “problemáticos”. Por esta razón, en la celebración del XII congreso nacional²¹ de la CTC, que se realizó en 1960, se excluyeron a los dirigentes e intelectuales que pregonaban estas ideas.

El gobierno se había empeñado en abolir las famosas protestas o paros de “solidaridad”, que no era sino el apoyo generalizado entre las y los obreros del país. Este medio de apoyo, aunque no estaba prohibido²² fue tratado de extinguir por parte del gobierno. Para Oviedo (2008) la represión del Estado fue tal, que pasó por encima de la Ley que protegía a los dirigentes sindicales, los cuales contaban con un “fuero sindical”. La intención del gobierno era reducir el poder de las organizaciones obreristas del país, por lo que no se iba a

permitir ningún conflicto que se salga de la reglamentación producida y (se trataría de) desterrar la práctica de la solidaridad, que no había sido incorporada en la nueva legislación y constituía hasta el momento un recurso fundamental del movimiento obrero en sus luchas (Oviedo, 2008, p. 123).

²¹ En este congreso se eligió al líder de los trabajadores portuarios José Raquel Mercado de corte tradicionalmente gobernista, como presidente de la confederación (Hernández, 2004).

²² Esta nunca había sido incorporada a ninguna Ley, por lo que el vacío legal existente fue aprovechado por el gobierno para regularla.

Durante el frente Nacional se estaba produciendo en el mundo un conflicto a escala global, del cual, el sindicalismo tomó partido, nos referimos a la guerra fría. Esto significa que los sindicatos en esencia no habían perdido su carácter reflexivo y crítico de la realidad, no solo del país sino del mundo; la guerra fría fue determinante en muchos aspectos de la realidad nacional, ya que como es sabido, enfrentó dos visiones ideológicas opuestas que marcaron al mundo hasta el día de hoy. El sindicalismo colombiano no fue reactivo a tal acontecimiento, al contrario, como lo señala Hernández (2004), su posición se vio expuesta en la gran diversidad de movilizaciones que se dieron en el periodo en cuestión, por ejemplo, en la celebración del día del trabajo, se apoyó a la revolución cubana que recientemente había sufrido un ataque del gobierno estadounidense²³.

Para finalizar, habría que mencionar que este periodo, además de caracterizarse por una mayor presencia del movimiento huelguista, junto con consignas abiertamente más radicales, también apuntó a liberar los sindicatos del apoliticismo que los partidos políticos, y en general el Estado, les habían impuesto. Las organizaciones sindicales más conocidas como la UTC Y CTC, a las cuales se les acusaba constantemente de tener una tendencia patronalista²⁴, finalmente asumen un papel más independiente de las instituciones del país y reivindican su posición como una organización afín a los intereses de la clase obrera.

1.5.1.5 La caída del frente nacional y la radicalización del sindicalismo.

La estabilidad política prometida por el frente nacional ocasionó una difusa barrera ideológica entre liberales y conservadores. De acuerdo con la comisión de la verdad (2022): “Los partidos se fueron homogeneizando a tal punto que coloquialmente se decía que la diferencia entre conservadores y liberales era que mientras unos iban a misa de 6:00 a. m., otros iban a misa de 8:00 a. m” (p. 120). El carácter reformista del partido liberal se había perdido y se adaptó a un orden que apuntaba más bien a un plano conservador provocando que en el imaginario popular se creará un sentimiento de insatisfacción. La burocracia y el clientelismo fueron una constante en este periodo, lo que incrementaba la sensación de que las vías democráticas estaban siendo coartadas. A lo anterior se le sumó la represión por parte de los gobiernos de turno, que

²³ Las movilizaciones dadas en Colombia, que se unían en solidaridad a la revolución cubana, se dieron por la invasión a Bahía de Cochinos (una playa del territorio cubano), por parte del gobierno estadounidense, que apoyó a paramilitares cubanos con el objetivo de apoderarse de una parte del territorio de la isla y tensionar aún más esta guerra ideológica.

²⁴ Es decir, velaba por los intereses de los empresarios y/o patronos. Utilizando la tipología antes descrita también podrían considerarse amarillos o blancos.

valiéndose de los estados de sitio y de excepción amparados por el “Estatuto de seguridad”²⁵ fracturaron las escasas vías democráticas que aún se mantenían.²⁶

Para mediados de los años setenta el país atravesaba una coyuntura de radicalización y sobre todo de descontento de varios sectores de la sociedad y los sindicatos no eran la excepción. Con la llegada al poder del disidente liberal, Alfonso López Michelsen, el país tuvo una nueva esperanza de cambio, el principal motivo era que muchas personas recordaban lo que su padre, Alfonso López Pumarejo, había logrado en términos de derechos laborales y sociales. Sin embargo, en el gobierno de López Michelsen muchos sindicatos y demás movimientos sociales encabezaron varios procesos de movilización y protesta, uno de los hechos más recordados en la historia del país fue el paro cívico de 1977.

La CTC Y la UTC que eran construcciones del establecimiento, también se habían visto influenciadas por la radicalización que habrían sufrido los movimientos sociales. Ambas organizaciones sindicales apoyaron parcial o totalmente las distintas movilizaciones obreras que se gestaron entre 1970 y 1981; sin embargo, para el paro cívico de 1977 su apoyo fue absoluto.

De acuerdo con la Comisión de la Verdad (2022), el promedio de protestas iba en aumento desde los años sesenta; durante esta década, anualmente se produjeron 139 protestas, mientras que en los primeros tres años de la década del setenta ya se registraban 944 protestas y movilizaciones. Un año después de la posesión de López Michelsen se registró un gran incremento en las protestas, en 1975 se presentaron 722 hechos. El déficit en servicios básicos como la energía y el agua, el encarecimiento del costo de vida y el despotismo del gobierno, alimentaron el clamor popular que abogaba el bienestar social.

Durante este periodo, varios gremios de trabajadores se movilizaron, médicos, empleados bancarios, industria textil, obreros del sector azucarero, entre otros. En esta época

²⁵ Las medidas implementadas en el estatuto de seguridad se pueden resumir en, “primero, restricción de las libertades fundamentales como derecho de reunión, el de libre expresión, autorización despidos masivos en casos de paros y huelgas, entre otros; segundo, control de la producción y difusión de la información; tercero, legitimación de la jurisdicción militar sobre civiles en hechos relacionados con afectaciones al orden público” (Comisión de la verdad, 2022).

²⁶ Podemos agregar, el caso ya probado de fraude en las lecciones de 1970 que alimento el sentimiento de insatisfacción de la sociedad.

se produjeron cambios profundos en la forma como se veían las protestas y movilizaciones del país; inclusive la iglesia católica se vio permeada por esta nueva ola.²⁷

En conclusión, el sindicalismo en este período estuvo fuertemente ligado a la coyuntura nacional. Las circunstancias obligaron a los movimientos sociales del país a actuar como una unidad, esto con el objetivo de resistir y buscar cambios para mejorar las condiciones materiales de las y los colombianos. A lo anterior, podríamos agregar el periodo en que el Frente Nacional operó el país, atravesó por 3.848 días de estado de sitio, lo que motivó a que muchas organizaciones sociales buscaran formas de representación política diferentes a los partidos de facto, además condujo a que el sindicalismo se separara un poco de las líneas del gobierno.

Urrutia (2013) afirma que no se puede medir el desarrollo de un país solamente desde una perspectiva económica; uno de los principales aportes de los sindicatos se dio en materia política. El verdadero valor del sindicalismo surge a la hora de medir la dinámica y acciones políticas del país, y como hemos visto hasta este punto, el sindicalismo se ha destacado como un actor clave a la hora de proteger y proponer leyes y beneficios para la clase obrera, pues “(..) uno de los prerrequisitos indispensables para el desarrollo económico es la estabilidad política y la paz social, entonces los sindicatos pueden contribuir indirectamente a la industrialización si contribuyen al desarrollo político” (Gualdrón, 2005, pp. 8–9).

1.5.1.6 El sindicalismo: una aproximación a su definición

Hernández (2004) menciona que el vocablo sindicato proviene del término sindico que surge de la expresión latina *Syndicus*, que traduce: *con justicia*. Aunque el origen de la palabra se encuentra en el griego, esta cobra sentido en la ley de *chappellier* (1791) en Francia en donde se utilizó el vocablo *Syndic* como sinónimo de aquel sujeto directivo de grupos especializados en alguna profesión. Es decir, se designaba con la palabra en cuestión al individuo que se encargaba de representar los intereses de un grupo de personas (Hernandez F, 2004). En Francia también comenzó a utilizarse el término *Syndicats* para referirse a las asociaciones u organizaciones clandestinas conformadas por trabajadores.

²⁷ La teología de la liberación también influyó en este sentido, además en los concilios del vaticano y en las conferencias episcopales se estableció la opción preferencia por los pobres lo que ya suponía una visión crítica de la estructura social y política del país. Este cambio de pensamiento también los hizo víctimas de persecución y asesinatos por parte del gobierno (Comisión de la verdad, 2022).

Identificamos tres perspectivas desde las cuales se ha abordado el sindicalismo, una de estas lo define desde un marco jurídico entendiéndolo como un “derecho social de Asociación Profesional, que en las relaciones de producción lucha no sólo por el mejoramiento económico de sus miembros, sino por la transformación de la sociedad capitalista hasta el cambio total de las estructuras económicas y políticas” (Hernández, 2004, p. 30). La segunda perspectiva, se inscribe en la tradición marxista, entendiendo el sindicalismo como el resultado del conflicto de clases. Para Marx los sindicatos obreros, contribuyen a la preparación política del proletariado en el marco de la lucha de clases, añadiendo que también desestimulan la competencia laboral (Zorzoli, 2018).

La tercera perspectiva que constituirá el marco de referencia para esta investigación entenderá el sindicalismo como movimiento social (Archila, 2003), esto es, como parte de acciones colectivas que buscan enfrentar desigualdades y exclusiones que superan la reivindicación económica a través del diálogo, la negociación y el consenso:

Los movimientos sociales son una forma de acción social colectiva que enfrenta injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir, que está inmersa en conflictos que abarcan todas las dimensiones de la sociedad y no solo la económica. En contra de lo que comúnmente se piensa, el conflicto no entraña forzosamente la aniquilación física del adversario. En ese sentido compartimos con Touraine la idea de que los movimientos sociales se inscriben en la dinámica de construcción de consenso y no de imposición por la fuerza (Archila, 2003, p. 74).

Otro aspecto que caracteriza a los movimientos sociales latinoamericanos es que, a pesar de su cercanía con acciones de izquierda, no buscan ser “revolucionarios ni reaccionarios per se” (Archila, 2003)

De hecho, en la búsqueda de soluciones, nuestros movimientos sociales mezclan aspectos de resistencia, adaptación y transformación según los contextos históricos en que están inmersos. En América Latina, como ya vimos, hay una coexistencia desigual de formas premodernas con modernas y aun posmodernas de estructuración social. Si bien nuestros movimientos sociales tienen como horizonte la modernidad en la cual se han construido, no es menos cierto que arrastran lazos tradicionales comunitarios, los que a su vez se articulan sin problemas con formas novedosas de subjetivación y de reclamo de ciudadanía (Archila, 2003, p. 75).

Un último componente que caracteriza a los movimientos sociales es su permanencia en el tiempo. Sin embargo, Archila (2003) expone las dificultades que supone lo anterior en el ámbito colombiano, pues la permanencia “no ha sido una de las características de nuestra acción social colectiva” (2003, p. 75).

La singularidad del sindicalismo frente a los movimientos sociales tiene que ver con su identidad de clase como parte del movimiento obrero, pues dicho movimiento tiene dos componentes, el de partido político y el de organización sindical propiamente dicha (Archila, 2003), esta última constituye el objeto de estudio de esta investigación.

En el análisis descrito hasta el momento, hemos podido observar que el sindicalismo en Colombia es un proceso histórico que se hizo visible en las últimas décadas del siglo XIX y desde entonces se ha configurado como uno de los principales actores de los movimientos sociales. La larga travesía de los sindicatos nos hace entenderlos como asociaciones, organizaciones, uniones o sociedades que nacen de la relación capital - trabajo y cuya función es defender al obrero imponiendo un límite al poder ejercido por las prácticas capitalistas de explotación. Además, tomamos de Archila la comprensión y análisis que hace de las organizaciones sindicales, entendiéndolas como parte de los movimientos sociales, que hace frente a condiciones de injusticia y desigualdad.

1.5.2 Memoria

La búsqueda por la naturaleza del recuerdo²⁸ humano ha producido estudios²⁹ históricos, sociales, filosóficos y/o antropológicos que, han aportado tanto conceptual como metodológicamente al desarrollo de la memoria social, y principalmente, a su relación con la historia, donde el tiempo y la narración cobran gran importancia.

²⁸ Como manifiesta (Le Goff, 1988) recordar: «retener cosas en la mente» ha intrigado desde siempre a la humanidad. Lo que más preocupa es no recordar, no retener en la memoria. En lo individual y en el plano de la interacción cotidiana, el enigma de por qué olvidamos un nombre o una cita, o la cantidad y variedad de recuerdos «inútiles» o de memorias que nos asaltan fuera de lugar o de tiempo, nos acompaña permanentemente “(p. 18).

²⁹ La memoria hace su entrada a las ciencias humanas a través de los estudios de la mente (psicología, neurofisiología, biología, psiquiatría. etc.) y sus perturbaciones -con la problemática del olvido- y es conceptualizada como la capacidad psíquica de guardar cierta información o impresiones, que ubicamos o imaginamos temporalmente como pasadas (Le Goff, 1988). Esta capacidad permite recordar-retener cosas en la mente. (Jelin, 2002) La mnemotécnica aparece como el método principal para adquirir memoria y el lenguaje su mejor instrumento de transmisión. La palabra hablada cumple una doble función: ser emisora de información y guardiana social de la memoria oral y colectiva de las primeras sociedades.

Su papel en las ciencias sociales, rastreado desde el siglo XX, surgió como un boom de la memoria producto de las consecuencias dadas en las dos guerras mundiales y su alcance ideológico— nazismo y fascismo— y de los procesos democráticos en la postguerra. La necesidad de respuesta por estos acontecimientos produjo la reformulación de la memoria nacional para entender qué patrones sociales permitieron el ascenso de esta clase de gobiernos. Partiendo de esto, la hipótesis que ve la historia como un problema dentro de la sociedad tomó importancia y dio paso a un nuevo énfasis de investigación con el estudio de la historia reciente, el cual relacionó en un mismo punto a la historia, la memoria y temas propios de este tiempo (Rodríguez, 2013).

Los avances metodológicos y teóricos en los estudios de la memoria se desarrollaron con tres perspectivas: “las que analizan las relaciones y diferenciaciones entre la historia y la memoria, las que ubican a la memoria como objeto de la historia cultural y las que hacen aportes conceptuales para abordar la memoria” (Rodríguez, 2013). En el primer énfasis, la relación memoria e historia se ha trabajado a partir de cuatro perspectivas, según Rodríguez (2013): primero, conceptualizando estas dos formas de acceso al pasado como opuestas y diferenciadas; segundo, a partir del fin de la segunda guerra mundial, la memoria se trabajó como un principio ético desde el cual se interrogaba el uso político de la historia; la tercera relación une los aportes de la filosofía y la historia, a partir de los postulados de Paul Ricoeur.

Para Ricoeur la memoria retorna y reconoce en el presente lo que tuvo existencia en el pasado, mientras que la historia da una explicación a este ampliando, corrigiendo, completando o cuestionando lo que el testimonio de la memoria dice sobre el pasado, sin necesidad de prescindir de él. Así mismo, esta tercera visión también considera la historia y la memoria como medios para acceder al pasado, pero ya no como opuestas, sino en una relación de afección mutua, y añade además la preocupación por el olvido y el perdón -este como una forma para trabajar el duelo-; la cuarta visión trabaja la memoria como un “fenómeno cultural transdisciplinario”, en este, la historia es un medio desde donde la memoria puede ser estudiada. Como refiere Rodríguez (2013) esto último, ubica a la memoria como objeto de la historia cultural en una serie de sentidos que la emplean como un “fenómeno histórico” que ayuda a comprender la transmisión del recuerdo, como una estrategia política para hacer frente a los recuerdos, y como un “proceso de selección” anclado a cambios sociales que accionan memorias y olvidos activos o pasivos. Así mismo, el abordaje de la memoria como objeto de estudio se ha dado también a partir de los imaginarios y de caracterizarla como un proceso

social que da explicación a la llamada identidad nacional y a la memoria oficial (Rodríguez, 2013).

En el caso de América latina, Rodríguez (2013) enfatiza que hay un interés de la historia por la memoria en vía de tres razones: la primera, por una demanda social que permite el análisis y la reelaboración de los héroes nacionales en pro de crear nuevos movimientos políticos o consolidar los ya existentes; segundo, el estudio de gobiernos autoritarios en donde se invisibilizó y silenció a sectores de la población por su oposición o diferencia y que han sido rescatados en los nuevos relatos nacionales; la tercera, pone su atención en la identidad nacional y su indagación desde las fiestas patrias y las disputas por su simbología. Este interés por lo conmemorativo, lo comparte también el autor francés Pierre Nora (1992) para la elaboración de sus Lugares de Memoria, tema central que nos ayudará a comprender qué tanto queda hoy del sindicato textil en San José de Suaita, a través del análisis simbólico de sus huellas físicas en la actualidad y de sus transformaciones a través del tiempo; este punto lo profundizaremos más adelante.

1.5.2.1 ¿De qué hay recuerdo? ¿De quién es la memoria?

Como ha sido mencionado anteriormente, en los aportes filosóficos de Paul Ricoeur la memoria es un medio de acceso al pasado, allí la relación tiempo y lenguaje son una constante y por tanto es imprescindible entender cómo funciona lo que hay en medio de estos dos extremos: Tiempo/*memoria y olvido*/ narración.

Para abrir su análisis sobre la naturaleza³⁰ del recuerdo, objeto de la memoria, el autor recurre a la filosofía socrática para rastrear el origen de la memoria humana. En el relato de Teeteto de Platón, Sócrates narra la existencia de un pedazo de cera en nuestra alma, dado como don por la diosa Mnemosine y explica:

(...) aquello de que queremos acordarnos de entre lo que vimos, oímos o pensamos, lo imprimimos en este bloque como si imprimiéramos el cuño de un anillo. Y lo

³⁰ Ricoeur (2000) parte de la fenomenología Husserliana para estructurar la fenomenología de la memoria de la siguiente manera: (...) la fenomenología de la memoria se abre deliberadamente a un análisis dirigido hacia el objeto de memoria, el recuerdo que se tiene ante la mente; atraviesa después la fase de la búsqueda del recuerdo, de la anamnesis, de la rememoración; se pasa, finalmente, de la memoria dada y ejercida a la memoria reflexiva, a la memoria de sí mismo (Ricoeur, 2000, p. 14).

que se imprimió, lo recordamos y lo sabemos en tanto su imagen (eidólón) permanezca ahí; pero lo que se borre o no se pudo imprimir, lo olvidamos (epilelésthai), es decir, no lo conocemos (..) (Ricoeur, 2000, p. 25).

Esta huella dejada en el bloque de cera es para Ricoeur (2000) el interrogante principal de la memoria:” (...) ¿qué sucede con el enigma de una imagen, de una eikón que se muestra como presencia de una cosa ausente marcada con el sello de lo anterior?” (p. 14). Para dar respuesta, se tienen en cuenta dos nociones de lo que representa la huella desde los postulados de Platón y Aristóteles. Para el primero, esta marca es la representación de una cosa ausente - llamada eikón- y se acerca a ser producto de nuestra imaginación. Para el segundo, la huella es la representación de una cosa percibida, del recuerdo de una imagen pasada. Aparecen entonces dos clases de relaciones: imaginación-memoria e imagen-memoria (Ricoeur, 2000) ¿Lo recordado es algo imaginario o lo recordado es una imagen que evoco del pasado a mi presente?

Para resolver este dilema, Ricoeur (2000) trae a discusión la frase de Aristóteles: “(...) La memoria es del pasado (...)” (p. 34). Esto separa de inmediato nuestro vínculo con los demás animales pues resalta nuestra capacidad de sensación- percepción del paso del tiempo y con esto, además, da el salto de la simple memoria técnica-artificial a la memoria que nos da acceso al pasado, dando un importante vínculo al tiempo y la memoria: “(...) Esta sensación (percepción) consiste en que la marca de la anterioridad implica la distinción entre el antes y el después. Pero (...) el antes y el después existen en el tiempo (en khronói) (...)” (Ricoeur, 2000, p. 35).

Es preciso recordar también que los griegos tenían dos versiones de la llegada del recuerdo a la mente: primero, a través de la mnémé o llegada del recuerdo de manera pasiva, y segundo, como una anamnesis o rememoración, donde el recuerdo debe ser buscado; en definitiva, acordarse es tener un recuerdo o ir en busca de él, pero este acto de acordarse solo es posible cuando ha pasado tiempo y se presenta un intervalo entre la primera imagen o impresión y su retorno como recuerdo en el presente. Será este lapso el que distancie a la memoria de la imaginación y resuelva el dilema anterior, siendo la relación imagen-memoria, como impresión primera e impresión segunda, el modo en que es posible esta fenomenología del recuerdo que solo se da porque tenemos la sensación de percibir que hay un antes y un después (Ricoeur, 2000).

Teniendo como base cronológica de los estudios de la memoria, su origen en la Antigüedad con los postulados del pensamiento griego es preciso saltarnos en el tiempo en donde se ejerce un cambio de esta memoria individual a una inmersa en los grupos sociales. Es así que en las primeras décadas del siglo XX aparece la sociología de la memoria y la inclusión social dentro de los procesos mnemónicos, desarrollándose ciertos conceptos y categorías que posicionaron a la memoria como campo de saber y objeto de estudio (Rodríguez, 2013). Para un mejor análisis en los resultados de este proyecto de grado, haremos uso de las categorías Memoria Colectiva y Memoria histórica, esta última comprende también los Lugares de Memoria para preguntarnos y analizar ¿qué lugar ha ocupado el sindicato textil en la memoria de San José de Suaita?

1.5.2.2 Memoria colectiva

Para desarrollar un esquema más amplio sobre la memoria colectiva queremos volver a la fenomenología de la memoria de Paul Ricoeur (2000) y traer la pregunta ¿de quién es la memoria? Para el momento en que lo mencionamos por primera vez, el autor no se arriesgó a entrar en este debate de la memoria individual y la colectiva, pero será a través de la sociología de la memoria de Maurice Halbwachs (2004) que pueda ser revivido este problema. La posibilidad de que lo social influya en el recuerdo dio sentido a una relación individuo-sociedad y reconfiguró el desarrollo del recuerdo:

(...) Dejó del lado de los individuos la facultad de alojar las marcas del pasado (las huellas en el sentido platónico); pero los imposibilitó de ejercer la acción del recuerdo; buscar una imagen del pasado y traerla al presente –lo que en Aristóteles era llamado anamnesis– es una tarea que sólo puede hacerse a través de los marcos y estos marcos son sociales por definición (Colacrai, 2010, p. 67).

El sujeto por tanto lleva consigo el recuerdo, pero no es él, por sí mismo, quien lo evoca o busca traerlo de nuevo al presente, esta labor queda en manos del grupo social a través de unos marcos sociales³¹ – familia, religión, clases sociales, tradiciones- que actúan como instrumentos de la memoria colectiva para “(...) recuperar una imagen del pasado acorde con

³¹ Estos marcos sociales pueden ser divididos en marcos temporales y marcos espaciales. Los primeros comprenden los periodos y fechas de las festividades, nacimientos, cambios de estación y en general hitos que sirvan como referencia para recordar; los segundos hacen referencia a los lugares, objetos o construcciones donde por vivir en y con ellos lleva consigo la memoria del grupo y de su vida social, su destrucción o ausencia implica el quiebre de la memoria colectiva (Aguilar, 1991).

cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad” (Colacrai, 2010, p. 65). Estos marcos son propios de cada grupo, es decir, podemos encontrar en una sociedad diferentes narraciones del pasado dependiendo de los marcos o recuerdos que tengan: “(...) Los marcos no son la suma de todas las memorias, ni tampoco formas vacías en la que los recuerdos se insertan, son, como ya lo afirmamos anteriormente, recuerdos más sólidos y estables que los demás” (Colacrai, 2010, p. 70).

Tenemos entonces con Halbwachs (2004) primero, un aporte sociológico que cambia la exclusividad individual de la memoria (característico del pensamiento griego) y en paralelo, de un cambio de noción del recuerdo en tanto que este ya no proviene desde nuestro interior – desde nuestra alma como se afirmaba en la antigua Grecia con el don de Mnemosine y el pedazo de cera- sino, que este proviene de afuera, de la sociedad. Segundo, el recuperar el pasado a través de los miembros de un grupo y el recuperar ciertos hechos a través de ciertos marcos sociales propios de ese grupo. Añade además la característica de que los recuerdos no son revividos sino reconstruidos, esto porque el pasado no vuelve tal y como se vivió en la primera impresión -asunto común con Ricoeur- sino que es modificado por las tensiones del presente (Colacrai, 2010).

Tenemos finalmente, que la memoria colectiva es aquel proceso social que permite la recuperación del pasado a través de las experiencias y vivencias de un determinado grupo social. Las memorias individuales se refuerzan de las demás memorias, en tanto que los recuerdos de los otros se relacionen en un pasado común. Es entonces, que el grupo, al volver a su pasado, encuentra que su identidad se ha definido a través del tiempo y que, por tanto, la memoria colectiva trabaja como una corriente de pensamiento continuo que se extiende hasta donde la sociedad que recuerda lo permita (Aguilar, 1991).

1.5.2.3 Memoria Histórica

Durante los años veinte la noción de memoria histórica surge en paralelo con la de memoria colectiva. Según Erice (2008) sus primeras conceptualizaciones se inclinaban, por una parte, a distinguirla como aquella memoria que agrupa u ordena los recuerdos para formar un relato lineal y completo de nuestra vida y en segunda instancia, como aquella que permite integrar la historia individual a la historia de la sociedad de la que somos parte, siendo el tiempo social la base de esta relación. Con Maurice Halbwachs (2004) esta categoría toma relevancia al

trabajarla desde la oposición/diferencia con una memoria que él llama autobiográfica y que termina por apoyarse sobre la memoria histórica:

(...) “ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general”. La “memoria de la nación” o del “grupo nacional” suministran al individuo “recuerdos históricos”, que éste puede aumentar conversando o leyendo, pero se trata de una memoria copiada, que no es la suya. La memoria histórica “sólo nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de nuestra vida nos ofrecería una representación mucho más continua y densa” (Erice, 2008, p. 79).

Los postulados de Halbwachs (2004) contribuyeron a problematizar lo biográfico en lo histórico como un medio para la construcción de memoria, a considerar la memoria histórica como aquella que se transmite a través de las generaciones y a generar importancia sobre el papel de los pueblos o grupos subordinados en la tradición más que en la historia (Erice, 2008). A pesar de esos aportes iniciales, la relación memoria e historia coexiste sobre constantes tensiones y se llega a considerar confusa y contradictoria. Rodríguez (2013) citando las críticas de Erice Sabares, concluye de él tres postulados que quieren mostrar la no existencia o imposibilidad de la memoria histórica. Primero, entender la memoria histórica como historia; segundo, considerar la historia como referente al contexto y a la memoria histórica como una memoria colectiva de los tiempos pasados, siendo esto una redundancia porque “ (...) la memoria “es del pasado” y si es colectiva, alude a los procesos histórico-sociales de construcción de dicho pasado y sus sentidos (Erice, 2008, pp. 85–86), y tercero, refiere a la memoria histórica a los usos del pasado desde el presente y no tanto a los recuerdos, lo que en palabras del autor, también podría estar incluido dentro de la memoria colectiva.

Estos problemas, refiere Erice (2008) pueden haber surgido desde la década de los setenta con un cambio de mirada dentro de los historiadores y su adaptación a las corrientes posmodernas. Concepciones de la historia como una memoria muerta permitieron entender a la memoria individual y colectiva como algo más original, espiritual y poderoso, pretendiendo dejar atrás una historia estéril para dar paso a una más humana. Con lo anterior, la memoria colectiva pasa a ser un discurso que desplaza a la historia. Este cambio en la historiografía incorporó en la relación historia-memoria lo siguiente: una postura subjetiva donde la memoria añade a la historia la noción de experiencia vivida; una sobrevaloración de la memoria en

términos de lenguaje y hermenéutica (Erice, 2008). En este postulado se recuperan las concepciones de Paul Ricoeur sobre la relación historia y memoria:

(...) A la memoria se vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado
(...) Para decirlo sin miramientos, no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo dio lugar, sucedió, ocurrió *antes* de que declaremos que nos acordamos de ello. Los falsos testimonios, de los que hablaremos en la segunda parte, solo pueden ser desenmascarados por un procedimiento crítico que nada puede hacer mejor que oponer testimonios considerados más fiables a los que están afectados de sospecha. Ahora bien, como demostraremos entonces, el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia (Ricoeur, 2000, pp. 40–41).

Como estipula Ricoeur (2000), la memoria sugiere la cualidad de ser fiel al pasado, esto se puede entender desde una ambición veritativa, una exigencia de verdad y desde la afirmación de Aristóteles: “la memoria es del pasado” como argumento para que el tiempo y la memoria coexistan y transiten, como se refiere en últimas, a través del testimonio, es decir, a través del relato, narración o lenguaje. Por otra parte, la noción hermenéutica de la relación historia y memoria se basa en dar menos importancia al relato de los hechos en sí, para centrarse en cómo los testigos interpretan aquello que vivieron (Erice, 2008).

1.5.2.4 El sentido de la memoria histórica desde su uso ético-político.

Ante la confusión de la memoria histórica como un algo independiente de la memoria colectiva, Erice (2008) concluye:

(...) el concepto de memoria histórica puede ser entendido alternativamente como un oxímoron, una *contradictio in terminis*, un pleonasma, una simple metáfora o una noción que viene a reduplicar la de memoria colectiva, introduciendo de paso más confusión que claridad (...)” (p. 86).

Para el autor, por tanto, desde el único campo que tiene sentido esta memoria histórica es desde el ético – político, por ello recoge las ideas de Walter Benjamín para quien la memoria cumple un papel emancipatorio dentro de la sociedad:

Terry Eagleton subraya el peso que Benjamin da, a diferencia de Marx, a la recuperación de la memoria de los explotados. Para Benjamín, la revolución es la “lucha en favor del pasado oprimido” (tesis 17). La socialdemocracia se ha empeñado en asignar a la clase obrera “el papel de redentora de generaciones futuras”, cuando se trata más bien de “la clase vengadora que lleva hasta el final la obra de liberación en nombre de generaciones vencidas”; su odio y su voluntad de sacrificio “se alimentan de la imagen de los antecesores esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados” (tesis 12). La redención significa, pues, la recuperación del pasado vencido (tesis 3) (Erice, 2008, p. 90).

La memoria -de los vencidos y excluidos- por tanto, toma un carácter político al hacer contraposición a la historia de los vencedores y a un progreso que tiende a desechar, estereotipar y olvidar el pasado. Por otro lado, su sentido ético- moral, lo identifica Erice (2008) desde el llamado “deber de memoria” que tuvo demanda luego del Holocausto judío y que pretende una lucha contra el olvido y una obligación por recordar. La figura del testigo toma relevancia en pro de la búsqueda por justicia y verdad. Y, sin embargo, intenta entrever que lo llamado recuperación de la memoria histórica es similar a una metáfora moral que trabaja como una revolución ética contra las injusticias de la historia oficial y sus cimientos fundacionales.

1.5.2.5 Memoria histórica sindical

Este apartado es construido a partir de los aportes encontrados en el portal web “Memoria sindical de Colombia” y cuyo principal foco de interés es identificar aspectos que han hecho parte de la historia de las organizaciones sindicales del país. El interés de analizar y/o estudiar esta clase de memoria es comprender el sindicalismo desde un sentido más amplio, no simplemente desde sus principales funciones y reclamos como lo pueden ser los derechos laborales y de huelga, sino también desde otros escenarios, como el político, cultural, social y comunitario, siendo en estos últimos donde el papel de la memoria es más reactivo.

Los estudios que abordan la memoria sindical lo hacen con un doble propósito, el primero intenta entender todos los procesos organizativos y estructurales que han permitido la constitución de las organizaciones sindicales, comprendiendo sus particularidades y vicisitudes; y segundo, busca reivindicar el sindicalismo como un actor importante en el devenir histórico, económico, político y social del país.

1.5.3 La memoria, los lugares y el deber de recordar

Como señala Allier (2018) , durante una conferencia sobre los lugares de memoria del 2 de octubre del 68 : “(...) estudiar la memoria desde la historia significa pensar qué queda del pasado en nuestro presente”, lo anterior abre paso a la reflexión de los lugares de memoria como una nueva forma de hacer memoria en cualquier país, en este caso, queremos usar este concepto propio de Pierre Nora (1992) para preguntarnos cómo se puede recuperar el sindicato textil de San José de Suaita a través de los lugares de memoria y qué queda hoy de él en la memoria de sus habitantes. Así mismo, y haciendo un símil con el movimiento del 68 en México³², debatir y/o analizar si el sindicato fue una derrota o un triunfo, simbólicamente, en el futuro.

Desde 1984 y hasta 1992 el autor francés Pierre Nora (1992) desarrolló el concepto de Lugares de memoria a través de siete volúmenes, en los cuales los define como aquellos lugares donde se cristaliza y refugia la memoria, donde se condensa y expresa toda la memoria colectiva³³ de un país: “Los lugares de memoria son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora” (Nora, 1992. Pag, 24).

Para catalogarlos como tal, estos lugares deben cumplir con una serie de condiciones: ser materiales, simbólicos y funcionales. Estos tres sentidos siempre deben coexistir para saber que estamos frente a un lugar de memoria, por ejemplo, en un minuto de silencio podemos identificar, que es: una significación simbólica (lugar simbólico), es el recorte de una unidad temporal (lugar material) y sirve periódicamente para el llamado concentrado o recuerdo de alguien (lugar funcional) (Nora, 1992).

En estos lugares podemos identificar que están presentes tanto en la historia (conocimiento del pasado), como en la memoria (recuerdo del pasado)³⁴ (Allier, 2018) y tal

³² Se refiere al movimiento estudiantil y social, desarrollado en respuesta a la represión y autoritarismo del gobierno mexicano de la época, teniendo su clímax el 2 de octubre de 1968 con la matanza de estudiantes y ciudadanos en la plaza de las tres culturas de Tlatelolco, ciudad de México.

³³ “Así, no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial. Ahora bien, el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente, y no comprenderíamos que pudiéramos recuperar el pasado si no lo conservase el medio social que nos rodea. Es en el espacio, en nuestro espacio —el que nosotros ocupamos, por el que volvemos a pasar a menudo, al que tenemos acceso siempre, y que en todo caso nuestra imaginación o nuestro pensamiento puede recuperaren cualquier momento— donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos” (Halbwachs, 2004, p. 144).

³⁴ “(...) Según Nora, memoria es vida encarnada en grupos, Cambiante, pendular entre el recuerdo y la amnesia, desatenta o más bien inconsciente de las deformaciones y manipulaciones, siempre aprovechable,

como señalamos en el apartado de memoria histórica, estos lugares tienen como principio que llevan consigo el deber de memoria, la voluntad por seguir manteniendo ese recuerdo, por conmemorarlo:

La memoria ha ingresado al repertorio de los deberes de la sociedad. «Deber de memoria» dirá más tarde Paul Ricoeur, praxis y no pathos, uso cuasi conductista de los restos con la ilusión de que lo impuesto desde afuera vuelva algún día a ser espontáneo y natural (Nora, 1992, p. 9).

Preocupado por la pérdida de ritualización en la sociedad, Nora (1992) advierte la desaparición de la memoria dentro de la cotidianidad de los individuos, señalando que esta solo es rescatable a través de lugares públicos, a través de una patrimonialización³⁵ que cuestione el déficit del desarrollo natural de la memoria hoy día: “(...) una memoria que ha perdido espontaneidad y necesita de hitos, restos, gestos, que construye y devora archivos, museos, aniversarios, calendarios, circuitos y paisajes (...) se habla tanto de memoria porque ya no hay memoria” (Nora, 1992). Si esta primera condición, del deber de memoria, falta en los lugares, ya no serán de memoria sino de historia; y si, por el contrario, les faltase la historia y el tiempo, estos lugares serían híbridos, mutantes, mixtos (Nora, 1992). Como señala Allier (2008), no se recuerda cualquier lugar sino aquel donde la memoria actúa:

(...) lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisitado. Un lugar de memoria abandonado no es, en el mejor de los casos, sino el recuerdo de un lugar (2008, pp. 166–167).

Como siguiente paso en esta reflexión, es importante focalizar los lugares de memoria que, en nuestro caso, dan cuenta de la memoria sindical: El Museo de algodón y fábricas, la Fábrica de hilados y tejidos y el sindicato textil de San José de Suaita, son los tres lugares que abordaremos para recuperar estas memorias desde el presente. El primero, es un lugar de

actualizable, particular, mágica por su efectividad, sagrada. La historia en cambio es representación, reconstrucción, desencantamiento laico de la memoria, destrucción del pasado tal cual es vivido y rememorado, traza consciente de la distancia entre el hoy y el ayer” (Nora, 1992, p. 9).

³⁵ “(...) Patrimonio dejó de ser el vocablo que define el conjunto de bienes y riquezas de los padres y pasó a nominar un deber de memoria de las sociedades. Con viento a favor como lo supone el advenimiento de la sociedad del espectáculo (que amplifica, simplifica, muestra) pero también con las trampas tendidas por el presente al pasado que se pretende actualizar. (...)” (Nora, 1992).

memoria porque se puede observar una voluntad de rememorar, siendo un lugar físico y guardián de la memoria de la vida industrial del poblado. El segundo, representa el pasado del pueblo, lo que la dota de un sentido simbólico, es material en tanto su estructura física representa un vestigio de los días vividos y su sentido funcional se encuentra en los intentos de reconfigurarlo como un patrimonio. Finalmente, el sindicato, objeto de investigación de nuestro proyecto de grado, obtiene su importancia simbólica al ser un vehículo de la memoria que nos permite deshilar las relaciones obreras y administrativas que se construyeron en la fábrica de San José de Suaita. Su énfasis material y funcional son interrogantes que intentaremos abordar en el segundo capítulo.

Teniendo este recorrido conceptual, queremos señalar que para el proyecto de investigación trabajaremos la memoria como un proceso social que nos permite acceder al pasado en tanto lleve consigo un imperativo ético-político que permita visibilizar las memorias silenciadas y hacer contrapeso a las memorias institucionalizadas y al olvido.

1.6 Metodología

La línea en formación política y memoria social (FPMS) plantea la realización de un proyecto pedagógico que vincule los conocimientos académicos con la experiencia pedagógica, siendo un factor fundamental, en este proceso, la transformación, reflexión y crítica que nosotros como estudiantes elaboremos durante nuestro ejercicio investigativo (Rodríguez y Mendoza, 2006).

En ese sentido, se busca incentivar una “capacidad reflexiva” cuyo propósito sea la toma de decisiones entre múltiples opciones. Lo anterior, responde al tipo de formación política que la línea fomenta y que es atravesada por procesos de tipo histórico, subjetivo y elaborativo que afectan y transforman la percepción, realidad e ideas de los sujetos (Rodríguez y Mendoza, 2006). Tal como se expone en línea (FPMS), la investigación se constituyó como uno de los ejes articuladores de nuestras reflexiones pedagógicas y experiencias como sujetos involucrados en un proceso formativo. De acuerdo con lo anterior, la elaboración de este trabajo se edificó en dos niveles distintos de investigación, primer y segundo orden: El primer orden que corresponde a un “proceso de objetivación de la producción conceptual y académica”, tiene que ver con el análisis del poblado, sus dinámicas y problemas; fue en este nivel que centramos todos nuestros esfuerzos en estudiar el extinto sindicato, decisión tomada a raíz de los silencios y olvidos que circulaban alrededor de esta organización obrera. Dicho proceso se vio plasmado

tanto en el primer capítulo, donde nos encontramos con el sindicato, su historia y las maneras como se ha tratado, además de articular una conceptualización que nos permitiera comprender desde la teoría y la academia los fenómenos sociales por lo que ha atravesado este gremio obrero y san José. Ya entrando en la investigación social de segundo orden, entendida como un proceso de permanente reflexividad, que permite inicialmente objetivar mi problema de investigación (alejándome de él y cuestionándolo), para posteriormente subjetivarlo en la práctica, es decir, entendiendo cómo la investigación trastoca nuestras realidades.

La experiencia se objetiva, pues también es fruto de análisis, reflexión permanente y crítica, siendo el tercer capítulo el lugar en el cual exploramos con mayor profundidad esta etapa y en donde el dispositivo pedagógico (podcast)³⁶ que elaboramos entra en juego, ya que, más allá de cuestionar la narrativa que se ha construido sobre el sindicato, también permitió desafiar nuestro imaginario y expectativas.

La ruta metodológica implementada para cumplir los objetivos del proyecto de investigación consistió inicialmente, en definir el tipo de indagación, su paradigma, enfoques y momentos. Esta se realizó con base en la investigación cualitativa, ya que nos permite el uso de diversas técnicas para aproximarnos al problema analizado, en palabras de Mejía (2002) este diseño de investigación “admite una gran variedad de grados de libertad. Es decir, el proceso de investigación se caracteriza por su carácter flexible, abierto y simétrico” (p.220).

El paradigma utilizado a lo largo de la investigación será el interpretativo, decisión tomada al observar y escuchar los comentarios relacionados con el ya desaparecido sindicato textil de San José de Suaita, relegándolo e inclusive culpándolo del cierre de la fábrica ubicada en el mismo corregimiento. El paradigma en mención nos permite abordar las memorias del sindicato desde la voz, angustias, sentimientos y recuerdos de sus antiguos miembros, que en últimas son los que configuran la esencia, no solo de la fábrica sino del pueblo en su conjunto.

La investigación que realizamos con base en el paradigma interpretativo también se constituye como una manera de brindar una nueva perspectiva a lo ocurrido en San José de Suaita, apartándonos de la historia oficial influenciada significativamente por la historia

³⁶ Esta serie podcast llamada La última Hebra, la pueden encontrar en el canal de YouTube del Museo del Algodón Fábricas: <https://www.youtube.com/@museodelalgodonyfabricas/featured>.

empresarial, y resignificando las memorias de aquellas personas que en pleno 2024 aún recuerdan sus años de obreros y obreras en la fábrica y sus reuniones al interior del sindicato.

Por otro lado, hicimos uso de técnicas de investigación situadas en una modalidad etnográfica: observación, entrevistas, talleres de memoria y análisis de archivo documental y audiovisual esto con el objetivo de recoger información, aproximarnos al corregimiento y formar el grupo de obreros con el que trabajaríamos en los talleres de memoria.

La implementación de la ruta metodológica se realizó en cinco momentos: fase preparatoria (indagación literaria de documentos relacionados con el tema de interés, formulación de hipótesis, pregunta problema y categorías); recolección de información (observación, entrevistas y talleres de memoria); análisis de datos (codificación e identificación de patrones culturales); realización de material didáctico (podcast) y finalmente, la comunicación de resultados (reflexión de segundo orden).

1.6.1 Investigación social de primer orden

1.6.1.1 Recolección de información.

Para el desarrollo de esta fase, volvimos en el año 2022 al poblado, un año después de nuestra primera visita del año 2021. Para esta ocasión nuestra presencia en el corregimiento sería más profunda pues tendríamos una estadía de más de dos meses allí. Antes de viajar llevamos con nosotros ciertos objetivos y técnicas etnográficas para implementar y trabajar con los obreros que conociésemos en San José:

Movimiento obrero e identidad dirigió la pregunta problema, siendo esta: ¿Cómo la recuperación de las memorias del **movimiento obrero** de San José de Suaita aporta a la construcción de **identidad** de sus habitantes y a la reconfiguración de sus lugares de memoria? A la pregunta problema de ese entonces, le seguía una serie de talleres de memoria que nos ayudarían a cumplir los objetivos de nuestra investigación. Para el diseño de estos talleres nos basamos en ejemplos del Centro Nacional de Memoria Histórica y el uso de esta técnica en casos del conflicto armado. Nuestra tarea entonces era adecuar estos instrumentos de la memoria en el corregimiento de San José y para ello los dividimos entre grandes objetivos: los primeros talleres (mapas mentales, mapas mentales con fotografías, mapas andantes: recorrido por la fábrica, y objeto y memoria: recorrido por el museo) cumplirían la función

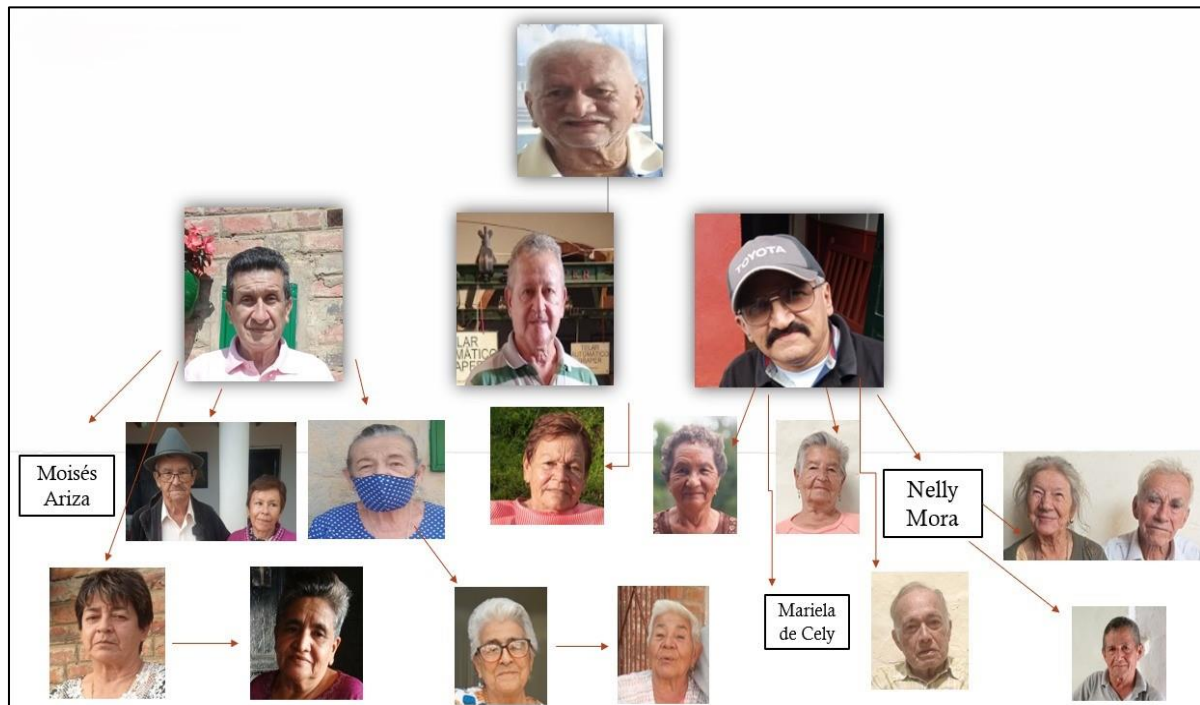
de relacionar el lugar-espacio con la memoria; los segundos talleres (líneas de tiempo, trabajo con el archivo de la fábrica y recorrido al cementerio de San José) nos ayudarían a recuperar las memorias del movimiento obrero, y finalmente, los últimos talleres consistirían en colchas de las memorias e imágenes, cuyo objetivo sería el de reflexionar sobre el pasado, presente y futuro del corregimiento y sus habitantes.

Extasiados por conocer sobre el movimiento obrero y sus protagonistas, ideamos también una serie de preguntas que surgieron desde el primer silencio identificado en el corregimiento y que se alimentaron luego del estado del arte, algunas de ellas serían: ¿por qué los ex obreros de la fábrica de telas y tejidos de San José de Suaita tratan de ocultar o no recordar hechos relacionados con el sindicato creado en la misma?, ¿cómo se vivió el choque cultural entre los obreros que llevaban un estilo de vida campesino y los directivos extranjeros, que trataron de imponer una cultura industrial?, ¿los silencios en los pobladores de San José son producto de presiones externas, es decir silencios impuestos?, ¿es un lugar de amnesia- u olvido, las ruinas de la fábrica?, ¿los habitantes de San José tienen un sentido de pertenencia con el museo?, ¿cómo entraremos al pueblo a hablar de lo que nadie quiere hablar?... Así mismo, a la par de estas preguntas estábamos ideando nuestro dispositivo pedagógico, y aunque difuso, resaltaban ideas como el desarrollo de una página web que visibilizara aún más al Museo del Algodón y Fábricas, así como el aporte por parte de nosotros de una exposición temporal en el museo, también pensamos en un documental y en un podcast como herramientas didácticas que recogieran las voces de los protagonistas y que a la vez fuesen útiles en las aulas de clase en general.

Estando en el corregimiento, nos hospedamos en un hostel en donde a través de la voz y recuerdo de don Carlos Silva, su dueño, nos aproximamos al pasado de San José. Historias sobre la dinámica social y política Josefina acompañaron nuestros días. La planeación de las primeras entrevistas consistía en un ejercicio etnográfico, buscando principalmente conocer a las personas, sus vidas, recuerdos y apreciaciones de un pasado que desde el presente era recordado y asociado a sentimientos de impotencia y dolor. Cada entrevista realizada, nos conducía a la siguiente, de esta manera logramos tejer una red de memorias que crecía cada día. Nuestro primer informante fue el señor Carlos Silva, quien nos suministró los nombres y ubicación de los domicilios de algunas personas que habían trabajado en la fábrica, de esta manera, logramos conocer a doña Elizabeth Carvajal, don Bernardo Téllez y su hija Elsa Mora y a doña Cecilia León, que a su vez nos mencionó el sitio que habita doña Gladys Ovalle. Sus

entrevistas, nos llevaron a las siguientes y fue a través del testimonio de don Gilberto que logramos llegar a las casas de don Mario Maldonado, doña Mercedes Vargas y doña María Antonia. Sus memorias se comenzaron a tejer en una gran red que nos permitió conocer como era antes la vida en la fábrica y el general, en el poblado, sus nombres y sus vidas serán protagonistas en el segundo capítulo de esta investigación.

Ilustración 5. Red de memorias en el proceso de entrevista.



Fuente: Ilustración creada por el grupo de investigación.

A la mitad del proceso de entrevistas, el momento de llegar a la casa de doña María Antonia y doña Gladys y conocerlas fue determinante en este proyecto, pues nos adentraron en un nuevo tejido que ha estado presente en el poblado desde el día que la fábrica cerró. El trauma emergía como una ruptura en sus vidas, pues su identidad y cotidianidad como obreros se fragmentó a partir del silencio de la última de sus máquinas. Recordamos las palabras y hostilidad con la que nos recibió doña María Antonia, pues nos increpó y nos exigía reparar un pasado que en aquel momento desconocíamos. Doña Gladys, manifestó su dolor a través de lágrimas, pues solo fue mencionar la fábrica para que su semblante cambiara. Múltiples recuerdos fueron parte de este momento, pero todos estuvieron atravesados por un aguja e hilo tejido por el trauma. Este momento metodológico también será profundizado en el segundo capítulo de este documento.

En total realizamos quince entrevistas individuales y dos colectivas, que se desarrollaron a lo largo de seis semanas. Algunos días realizamos hasta cuatro entrevistas que nos llevaban a recorrer el corregimiento de extremo a extremo. Es necesario mencionar que en cada entrevista le solicitábamos a las personas si podíamos registrar sus voces, elemento que fue fundamental en la construcción de nuestro dispositivo pedagógico podcast ³⁷ y que ayudaría a fortalecer el relato que estábamos tejiendo en aquel momento.

Ilustración 6. Entrevista conjunta con Gilberto Ariza y Cecilia León, obreros(a)



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación. (marzo 2022)

Luego de esta primera fase de implementación de técnicas etnográficas, pusimos en práctica los talleres activadores de memorias. Como mencionamos con anterioridad, antes de iniciar nuestro trabajo de campo teníamos en la maleta de viaje cerca de diez talleres con unos objetivos específicos, sin embargo, luego de la fase de entrevistas comprendimos que llevarlos a cabo no sería una tarea fácil. Primero, en el caso de los mapas andantes y recorridos, comprendimos que para muchos de los informantes- obreros era muy difícil, a nivel emocional, estar presentes en lugares como el museo y las ruinas de la fábrica. Segundo, a pesar de que

³⁷ ³⁷ Esta serie podcast llamada La última Hebra, la pueden encontrar en el canal de YouTube del Museo del Algodón Fábricas: <https://www.youtube.com/@museodelalgodonyfabricas/featured>.

convocamos a los talleres de memoria, durante el proceso de nuestro primer taller chocamos con la poca participación de las personas, lo que finalmente nos llevó a replantear todas las ideas iniciales, implementando solo dos talleres.

El primero consistió en la realización de un ejercicio de mapeo colectivo-cartográfico, con el objetivo de identificar las relaciones entre lugar y memoria. Utilizamos lana, marcadores y dos pliegos de papel periódico para la realización. A esta sesión asistieron cinco de nuestros informantes: la señora Espíritu Cabezas, Teresa Plata, Gilberto Ariza, Mario Maldonado y Carlos Silva.

Ilustración 7. Primer taller de memoria: estaban presentes los ex trabajadores (de izquierda a derecha) Espíritu Cabezas (hija de Carmelo Cabezas), Mario Maldonado, Gilberto Ariza, Carlos Silva y Teresa Plata.



Fuente: fotografía tomada por el grupo de investigación. (abril, 2022)

Para romper el hielo, nos guiamos de una de las técnicas de educación popular del profesor Alfonso Torres (1992), formando con cada participante una especie de red que los vinculara como parte de un tejido social, lo que les permitió reflexionar sobre el papel de cada uno de ellos dentro del corregimiento de San José y su pasado industrial. Posteriormente, les expusimos el objetivo de este taller y las instrucciones para llevarlo a cabo, así fue que cada uno se acercó al papel en blanco para dibujar, aportar y relatar los lugares más significativos del corregimiento, identificando también esos espacios donde confluían y confluyen los afectos, emocionalidades y en contraste, tensiones y pugnas.

El segundo taller nace a partir del descubrimiento, por parte del grupo investigador, de una película sobre la extinta fábrica de hilados y tejidos en los años 60's, la cual estaba en poder de uno de sus habitantes.

Ilustración 8. Película presentada en el cine



Fuente: Fotogramas obtenidos de la película “San José y su Fábrica (1964)”

Con este material, iniciamos la planeación de una actividad que intentara recrear los días en que el sindicato proyectaba películas mexicanas en la casa sindical, para esas épocas, esta actividad se conocía como cine en el Teatro San José. Para la invitación a este taller, quisimos hacerlo de manera más didáctica, diseñando unas boletas de cine, en línea con su pasado cinematográfico e invitando a cada uno de nuestros informantes a las instalaciones del Museo del Algodón y Fabricas en horas de la tarde.

Ilustración 9. Boleta utilizada para la invitación del segundo taller-cine foro.



Fuente: Boleta diseñada por el grupo investigador (2022)

La película fue realizada en la década de los sesentas, en esta, podemos observar todas las secciones con las que contaba la antigua fábrica textil de San José de Suaita y las personas que trabajaban en las mismas. La intencionalidad de esta obra audiovisual puede entenderse como un intento de mostrar y vender la fábrica como una empresa dotada de todas las equipaciones para la producción en masas, donde resalta la figura de los Caballero y su relación con los trabajadores.³⁸

Ilustración 10. Asistentes viendo la película.



Fuente: Fotografías tomadas por el grupo de investigación. (abril, 2022)

El propósito de este segundo taller era trabajarlo como un activador de memorias, en donde los presentes pudiesen identificar lugares, personas, sonidos e imágenes. Fue enriquecedor observar y escuchar a nuestros informantes durante y al final de la proyección de la película, pues surgieron comentarios sobre sus ex compañeros de trabajo, sus jefes, y sus actividades dentro y fuera de la fábrica. Días después, por iniciativa del grupo de investigación, nos propusimos crear y repartir copias de la película expuesta a los obreros, así mismo, este momento fue aprovechado para despedirnos de cada uno de ellos y agradecerles por su tiempo, enseñanzas y ayuda.

³⁸ Esta película podrán encontrarla en el canal de YouTube del Museo del Algodón y Fabricas: <https://www.youtube.com/@museodelalgodonyfabricas>.

Ilustración 11. CD película San José y su Fábrica (1964).



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación, abril 2022

1.6.1.2 Análisis de los datos.

Luego de retornar de Santander entramos en la fase de codificación y análisis de entrevistas, archivo documental y audiovisual, con el objetivo de obtener un producto final, el cual se pueda socializar con los habitantes del pueblo. Los diarios de campo realizados durante el proceso de indagación nos permitieron tener cierto control y/o dominio en la implementación de las estrategias utilizadas en la obtención de datos.

De este trabajo de campo, obtuvimos nuestras dos hipótesis definitivas: primero, el cierre de la fábrica marcó un trauma cultural en San José, y segundo, el rol que el sindicato tuvo en este hecho marca en la actualidad una serie de tensiones y pugnas. Así mismo, replanteamos la pregunta problema, cambiando nuestro objetivo del movimiento obrero y la identidad, hacia un interés por el sindicato obrero y las nuevas narrativas que se podrían crear a partir de la recuperación de sus memorias, esto con el objetivo de alejarnos un poco de la narrativa propuesta por Pierre Raymond en su análisis de San José, y de incluir y visibilizar las voces de los obreros como los principales protagonistas de su pasado.

Para esta fase de análisis de datos, nos basamos en los aportes de Rodríguez y Bonilla-Castro (1995) para transcribir y codificar toda la información obtenida principalmente en las entrevistas y talleres de memoria. Así mismo, para el archivo encontrado en el Museo del Algodón y Fábricas, las autoras nos aportaron un modelo de clasificación de información que facilitó su posterior análisis.

Tabla 1. Modelo usado durante el análisis del archivo documental

MODELO HOJA RESUMEN DOCUMENTO

No. documento _____
Fecha de revisión _____
Lugar del cual se tomó _____
1. Nombre o descripción del documento
2. ¿Con qué eventos o hechos se relaciona?
3. ¿Cuál es la importancia del documento?
4. Breve resumen del contenido

Fuente: Rodríguez y Bonilla-Castro (1995)

Para la transcripción de entrevistas y talleres de memoria fue necesario limitar y seleccionar solamente aquella información que respondiera a nuestra pregunta problema y objetivos. Posterior a esto, iniciamos un proceso de codificación de datos para trazar posibles relaciones, patrones y contradicciones dentro de la información recopilada (Bonilla-castro y Rodríguez, 1995).

Tabla 2. Modelos usados en la transcripción de entrevistas y codificación de datos.

<p>-Fecha y lugar de elaboración: Domicilio de Don Carlos Silva-02/04/2022 Nombre del entrevistado: Teresa Plata Cargo: Exobrera/secretaria del sindicato textil de San José de Suaita. Nombre de los entrevistadores: Jhon Orozco y Natalia Giraldo Tipo de entrevista: Semiestructurada/libre</p> <p>Charla sobre otras personas que también se han interesado por lo ocurrido en San José de Suaita (00:00-00:10)</p> <p>Doña Teresa: Pues, como llegaron a mi casa y yo les dije: - Yo si me sentía super orgullosa de haber trabajado- a pesar de que yo he ido a Europa y he trabajado en dos cosas totalmente diferentes a esta. Pero yo me siento muy orgullosa porque yo fui la primera niña que entré de catorce años, catorce años tenía yo cuando entré trabajar a la fábrica, si señor. Yo entre un trece de enero como del 66, algo así. Terminaba la primaria, cuando eso era, como uno era como burrito sería, si (risas 00:50) yo me imagino, porque con 14 años ¿no terminan los niños hoy en día, 11?(OBRE-MEM)</p> <p>Natalia: Sí señora. (Breve interrupción provocada por Nilo 00:55-01:05) Pero ¿sumerce, entro porque su mamita trabajaba ahí?</p> <p>Doña Teresa: Si señora, si, porque ya, digamos mis hermanos, llámese Carlos y Rafael que eran los grandecitos porque yo fui la segunda, Carlos el tercero y uno ya estudiaba en Galangelo, en Charalá (01:24)(no es entendible 01: 27- 01:30) y Carol ya estudiaba en el seminario ¿y el resto? Conmigo somos seis, porque somos tres mujeres (audio muy bajo 01:35) entonces siempre con un solo salario es muy difícil, era ¿no? O seguirá siendo así de</p>	Categoría Deductiva	Categoría Inductiva	Código
	SINDICALISMO	Burocratización y Organización sindical	BUR-SIN
		Leyes sindicales	LEY-SIN
		Sindicalismo y progreso	PRO-SIN
		Influencia de otros sindicatos	INLU-SIN
		Sindicato y formación política (sindicato-ideología)	POL-SIN
		Instrumentalización sindical	INSTRU-SIN
		Origen del sindicato	ORI-SIN
		Prácticas anti-sindicales	ANTI-SIN
		Fallas sindicales	FALL-SIN
		Esquiroles	ESQUI-SIN
		Formas de resistencia (Huelgas)	RESI-SIN
		Banderas de lucha Peticiónes: Logros sindicales (políticos, económicos, sociales)	PETI-SIN
		Relación administración-sindicato (Relaciones de poder)	RELA-SIN
	Fin del sindicato	FIN-SIN	

Fuente: Elaborada por el grupo de investigación (2023)

El anterior procedimiento, condensada en una matriz de análisis, nos condujo a seleccionar una serie de categorías que nos permitieron comprender el origen, desarrollo, auge y caída del sindicato textil de San José de Suaita. Para esto identificamos dos clases de categorías, deductivas e inductivas: las primeras se derivan de las variables contenidas en la conceptualización y las segundas, se dan como categorías emergentes de los datos analizados, donde se presentan e identifican patrones culturales y recurrencias en la información (Bonillacastro y Rodríguez, 1995). Con ello, realizamos un cruce de información entre las categorías deductivas: sindicalismo, memoria y lugares de memoria, y las inductivas: siendo algunas de ellas trauma, silencio, olvido, vida obrera, practicas sindicales, entre otras.

Ilustración 12. Matriz usada en el cruce de información, fuentes y categorías.

Categorías deductivas	Categorías inductivas		
<p>Memoria Sindicato Obrero SJS</p> <p>SINDICALISMO : el sindicalismo es un proceso histórico que se hizo visible en las últimas décadas del siglo XIX y desde entonces se ha configurado como uno de los principales actores de los movimientos sociales. La larga travesía de los sindicatos nos hace entenderlos como asociaciones, organizaciones, uniones o sociedades que nacen de la relación capital- trabajo y cuya función es defender al obrero imponiendo un límite al poder ejercido por las prácticas capitalistas de explotación.</p>	<p>RAYMOND:</p> <p>-Estas bajas remuneraciones junto con las tensas relaciones obrero-patronales, condujeron a que los trabajadores <u>organizaran</u> varios movimientos reivindicativos, más allá de las reacciones epidémicas e individuales de autodefensa. Finalmente, los obreros conformaron una organización sindical, a pesar de los obstáculos interpuestos por los directivos de la Sociedad, en alianza con los empleados y una parte de los trabajadores rasos allegados a empleados y capataces.(muchta tela. pag 140)</p> <p>-Los más tempranos movimientos reivindicativos, en continuidad con los del primer periodo de vida de la empresa, no dejan suponer la existencia de formas estables de organización. En 1919, la huelga consecutiva a la decisión de cambiar al lunes el día de pago tuvo que ser una espontánea explosión de descontento: en julio de este año, 16 obreros de los talleres suspendieron el trabajo por "haber negado nosotros una solicitud que hicieran algunos obreros en el sentido de que cambiáramos el día de pago por el lunes"(muchta tela. pag 140)</p> <p>-La huelga de 1924 deja entrever la existencia de una primera expresión de un movimiento obrero organizado. Si bien ningún documento encontrado en los archivos se refiere a la presencia de algo parecido a un sindicato en la SIFB, el acuerdo al que se llegó menciona la existencia de una "Junta Directiva del Gremio</p>	<p>OBREROS</p> <p>Ninguno ni el sindicato no , se iban a bogotá a hacer algún reclamo y que el aumento, qué no se qué , dijo:-no hay plata. El aumento que echaba el gobierno ¿no?, pero así por fuera que hay una empresa que antes va girando sobresueldos , si ahorita se <u>están</u> ganando un millón en muchas empresas les pagan más según a lo que usted sepa , los oficios ¿no?, les pagan mas y aqui no , aqui. Yo trabajé veintiséis años y ¿sabe cómo decía don Alberto caballero cuando iban a hacer reclamos allá en Bogotá.. el sindicato? -Que no, que allá <u>están</u> en huelga, no quieren ir a trabajar, ahí <u>está</u> la empresa parada y el personal entra todos los días a las seis de la mañana y ahí se estan sus ocho horas de trabajo sin hacer nada ¿don Alberto, qué vamos hacer? ¿qué hacemos? Dijo:-<u>no sé</u>, si ustedes no quieren trabajar , ustedes verán . El modo de decir era : "si se acaba la plata de la fábrica, tenemos la plata de la libertad". una finca que tienen <u>pa' allá pa' en</u> los llanos, todavía como que la tienen. (Alvaro)</p>	<p>ARCHIVO TRANSCRIPCIÓN:</p> <p>Correspondencia con Inspector Militar - 18 de julio 1944</p> <p>" INFORME PARA EL Sr. INSPECTOR SECCIONAL DEL TRABAJO DE SANTADER:</p> <p>1°- Nombre del Sindicato: "Sindicato de Empleados y obreros de las Fábricas de Hilados y Tejidos de San José de Suaita".-</p> <p>2°- Número y fecha de la Personería Jurídica: Resolución Ejecutiva número 145, del 15 de noviembre de 1943.</p> <p>3°- Número total de socios en la actualidad: Ciento treinta y siete (137).</p> <p>4° - Cuántos socios nacionales: Ciento treinta y siete (137)</p> <p>5°- <u>Cuántos</u> socios Extranjeros: ninguno.</p> <p>6°- <u>Cuántos</u> hombres y cuantas mujeres: Hombres - 73 Mujeres - 64 137 total. Contestamos aparte.</p> <p>7° - Cuántos pagan</p>

Fuente: grupo de investigación (2023)

Con esto analizado se procedió a la escritura del segundo capítulo, el cual tenía como objetivo la reconstrucción de las memorias del sindicato obrero y observar cómo se han reconfigurado sus lugares de memoria.

1.6.1.3 Podcast:

La última hebra: memorias del sindicato obrero de san José de Suaita

Ilustración 13. Logo de la serie podcast: La última hebra.



Fuente: elaborado por el grupo de investigación, 2024

La penúltima etapa consistió en iniciar la descripción narrativa de los datos con el objetivo de formar un guion tipo podcast con las voces y memorias de los ex obreros³⁹, así como de relatos donde se recuperaron recuerdos de su diario vivir en la fábrica. Con este instrumento pedagógico se quiso reconfigurar al museo, la fábrica y el sindicato como lugares de memoria. Para ello se creó una serie de cuatro capítulos, siendo el primero un recorrido histórico del sindicato obrero; el segundo abarca a la fábrica como un lugar de memoria; el tercero relata la fundación del museo del algodón y fábricas y su papel como guardián de la memoria y finalmente, el cuarto capítulo del podcast reflexiona sobre el lugar que ocupa actualmente el sindicato en la memoria local josefina.

Para la elaboración de este material pedagógico tuvimos como referencia los podcasts: “Las voces de Sutatenza” del año 2023 y “Sonidos de la Memoria”, una serie podcast relatada por víctimas del conflicto armado, cuya investigación estuvo asesorada por el Centro Nacional de Memoria histórica. Estas dos series podcast fueron tomadas por el grupo de investigación

1. ³⁹ Links episodios Serie Podcast La última Hebra: memorias del sindicato obrero de san José de Suaita: Episodio 1- El sindicato de los obreros: <https://youtu.be/p6GonK4OER4> Episodio 2- La fábrica: <https://youtu.be/CCHoQMZZ8t8> Episodio 3- El Museo: <https://youtu.be/udO5NPCidMg> Episodio 4- El sindicato, cuarenta años después: <https://youtu.be/nrG7JtJ5osA>

como ejemplo base por ser los testimoniados e informantes los principales protagonistas de sus propias historias: usando el recurso de sus voces, la dinámica de preguntas por parte del locutor y el uso de otros recursos sonoros que contextualizan y sitúan al oyente. A pesar de ser estos podcasts un formato hecho para ser escuchado en menos de quince minutos, por nuestra parte, el tiempo de duración de los episodios de La última hebra fue un reto pues teníamos en nuestras manos más de 15 entrevistas con historias de vida particulares. Esta variedad de recursos nos llevó a tomarnos una mayor libertad creativa, en un intento de agrupar y recoger todas las voces y memorias de los obreros que nos dieron su aval para ser incluidos en la recuperación de su pasado a través de este formato de audio.

Consideramos que el Podcast es un instrumento pedagógico propicio porque no solo permite articular las memorias de los obreros con su presente, sino que, además, es un formato que se puede trabajar en aulas de clase tanto del corregimiento, como en otros espacios que quieran saber lo que ocurrió en San José. Lo anterior, fue complementado con un aporte al Museo del Algodón y Fábricas, que consistió en la donación de un cuadro que plasma los rostros de los obreros y obreras entrevistados por los autores de este documento. Estos dos instrumentos que relacionan el sonido-memoria y la imagen-memoria permiten que los recuerdos del sindicato y sus afiliados sigan transmitiéndose y actúen como una resistencia ante el silencio y el olvido que encontramos al momento de iniciar esta investigación.

Ilustración 14. Cuadro y placa conmemorativa aportado al Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita.



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Finalmente, este instrumento fue socializado en abril del año 2024. Para ello regresamos al corregimiento con el objetivo de contactar de nuevo a los obreros y obreras e invitarles a la última socialización y sesión de este proceso investigativo. Lamentablemente, algunos de los informantes no estuvieron presentes pues se encontraban de viaje.

Para esta última actividad, los obreros y obreras fueron citados para asistir a las instalaciones del Museo del Algodón y Fábricas en las horas de la tarde. La socialización consistió en presentar el podcast y nuestras interpretaciones finales sobre las memorias del sindicato y sus lugares de memoria. Asistieron siete personas, entre las que se encontraban la señora Espíritu, Francisca Niño, Mario Maldonado, Carlos plata, Mauricio hijo de la señora María Antonia Sarmiento y Carlos Silva. Iniciamos presentando los objetivos de esta sesión, que empezaron a generar algunos comentarios entre los citados, especialmente alrededor del tema del sindicato. Posteriormente, iniciamos la escucha del podcast, principalmente de los últimos tres capítulos que evocaban el tema de los lugares de memoria: museo, fábrica y sindicato. Sensaciones y recuerdos quedaron manifestados al escuchar los primeros segundos de la serie podcast, pues fueron transportados al pasado, donde el ruido de las maquinas acompañaba sus largas jornadas laborales. Caras de asombro, como las de la señora Espíritu y doña Francisca, nos permiten evidenciar lo anterior, pues con unas leves sonrisas nos comentaban que escuchaban los telares en los que habían trabajado. Luego, comenzamos a proyectar la historia y una nueva narrativa del sindicato, que apuntaba a un horizonte distinto al imaginario que se había construido en el pueblo. “Culpar al sindicato es culparse a ellos mismos”, fue quizá una de las afirmaciones que más generó polémica al interior de la sala, ya que los rostros de los presentes decían tantas cosas, pero no lograban expresarlo mediante sus propias palabras. Finalmente, reflexionamos de esta última sesión que el sindicato, desde nuestro punto de vista fue sometido a un juicio social que hoy en día no ha cesado y que desafortunadamente no terminará con lo planteado por nosotros, es decir, el sindicato como lugar de memoria, continua aun en disputa y tensión.

Al final de este día nos despedimos con un hasta pronto de aquellas personas que nos marcaron tanto personal como académicamente, dejando en sus manos no solo la herramienta del podcast, sino un pequeño autorretrato de todos ellos, junto a las personas con las que alguna vez compartieron un pasado común.

1.6.2 Investigación social de segundo orden

Como última fase de nuestra investigación, realizamos una reflexión sobre la experiencia vivida en San José y de las demás fases, anteriormente descritas. En este momento del proyecto de grado tomamos que la línea de Formación política y Memoria social desarrolla un procedimiento de investigación social de Segundo orden, entendido como un proceso de permanente reflexividad, que permite inicialmente, objetivar mi problema de investigación (alejándome de él y cuestionándolo), para en un segundo momento, subjetivarlo en la práctica; es decir, entendiendo cómo la investigación trastoca nuestras realidades, pues también fuimos parte viva en la activación de los silencios de la memoria del sindicato.

Para llevar a cabo esta reflexión, tomamos como referencia la conceptualización de experiencia propuesta por Jorge Larrosa (2006) quien la define como una relación de idas y vueltas entre mí y un otro ajeno. El uso de este texto como referencia nos llevó a comprender la alteridad, la subjetividad y la transformación de la experiencia en el ser humano. Nos apropiamos de esta lectura a través de relatos individuales por parte de los integrantes del grupo de investigación. Consideramos realizarlo de esta forma pues es visible que cada uno vivió este acontecimiento de una manera particular, con sus subjetividades, su visión del mundo y las transformaciones que de ello suscitaron, luego de cuatro años de este proyecto de pregrado.

Ampliamos esta reflexividad en el tercer capítulo de este documento.

2. Capítulo 2:

TEJIENDO LAS MEMORIAS: Retazos de un pasado sindical

Los lugares de memoria reflejan las reflexiones que hacen determinadas sociedades sobre su pasado y las[*sic*] forma como este es representado. Estos lugares están atravesados por un conjunto de tensiones políticas e ideológicas que determinan qué se recuerda y qué se olvida y en función de qué recordamos.

Mora, Y. (2013)

En este segundo capítulo queremos recuperar y analizar las memorias de los obreros de San José de Suaita y a partir de allí reconfigurar en el presente sus lugares de memoria. Para esto expondremos las diferentes pugnas encontradas en la memoria colectiva de los obreros de la fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, mismas que se han materializado en un trauma generado por el cierre de la fábrica y el consecuente fin del sindicato, y que actualmente se expresan en sus lugares de memoria.

La estructura narrativa del capítulo estará inspirada en aquel procedimiento textil que los trabajadores de la extinta fábrica nos describieron en cada una de las entrevistas, donde resaltamos los procesos de desmotar, cardar y urdir; convirtiéndose en el hilo conductor que emplearemos a lo largo de este segmento. En el primer retazo, que llamaremos “Desmotar”, abriremos la puerta del poblado y sus habitantes, y escudriñaremos entre los hilos del algodón y la memoria para redescubrir junto a Pierre Raymond la semilla que dio origen al sindicato textil de SJS. En el segundo titulado “Cardar”, queremos desenredar las pugnas que se encuentran en la memoria colectiva de los trabajadores para confrontar lo dicho entre la historia oficial y la historia local presente en el poblado. En el tercero, urdiremos los discursos colectivos para analizar el trauma y olvido generado por el cierre de la fábrica y el sindicato, luego de treinta años. Finalmente, indagaremos las formas como se han expresado estas pugnas a través de los lugares de memoria, y el espacio que ocupa hoy el sindicato en la memoria colectiva, siendo esta una de las últimas hebras que tejaremos, esperando que otras personas sigan rememorando el pasado, presente y futuro de San José de Suaita.

2.1 Desmotar

El desmote consiste en separar las semillas de las fibras, dejando de lado las impurezas que lo acompañan (Museo del algodón y fábricas, 2022).



Ilustración 15. Atardecer en San José de Suaita. (2022)

Un día de semana santa, sin transporte que nos acercara, decidimos emprender camino hacia San José. Son las 7 am, Suaita está despertando. Desde el cenit de la mañana, pueden ver a dos jóvenes caminando sobre una carretera de 9 km de distancia, la neblina los atraviesa y a veces se pierden de vista. En 1910, tal como nosotros, imaginamos a dos arrieros recorriendo el mismo sendero (en su tiempo, camino real), con la misma neblina (de un bosque virgen) y guiando a dos mulas que sobre sus espaldas cargan huacales con las piezas de las primeras máquinas industriales del país. La primera vez que llegamos al Museo del Algodón y Fábricas, “Don Carlos Acuña Plata⁴⁰”, su administrador, nos contó de esta travesía:

“(…) la maquinaria llega de Estados Unidos a Cartagena en barco, hace el recorrido allá por el río Magdalena hasta Girardot, de Girardot aquí atravesando la laguna de Fúquene hasta Saboyá, en tren porque no había carreteras, y de Saboyá a San José de Suaita a lomo de mula”.

El trayecto al poblado da señales de aquellos lugares que, aunque parezcan aislados del mundo, son escenarios de grandes acontecimientos. Cuando se llega a San José, a eso de las tres de la tarde, se perciben cómo los rayos del sol bañan una de las laderas de la Meseta, lugar que vio nacer la fábrica textil. La belleza del pueblo contrasta con sus ruinas, el color de las casas es diferente al pálido blanco y gris que aún se encuentran en las paredes de la edificación y que son aún la única huella del pasado. Hoy, el fogón de leña, el corretear de las gallinas y la presencia de una que otra vaca nos indican que el tiempo no transmutó a eso que llaman desarrollo. ¿Qué es ahora de este corregimiento después del cierre de su fábrica hace más de cuarenta años?

Hace un tiempo, junto a las ruinas de la fábrica, se podía ver el busto en bronce de Lucas Caballero Barrera.⁴¹ En el museo se encuentran su foto, su escudo de armas, los rostros de su familia y una placa conmemorativa de parte de los obreros y empleados de la FSJS. Como

⁴⁰ Carlos Acuña Plata, director y expositor del Museo del Algodón y Fábricas. Hermano de Teresa Plata e hijo de Imelda Plata, ex obreras de la FSJS. En el año 2006, con la ayuda de Orlando Pérez Ovalle y la curaduría de Pierre Raymond, inauguran esta institución de la memoria dentro del pueblo y cerca de las ruinas de la fábrica.

⁴¹ En una madrugada del mes de abril del año 2022 fue robada la estatua, junto a su placa conmemorativa. Ésta se encontraba en un pequeño parque situado junto a las ruinas de la fábrica desde el año de 1947. Para el 2022 y por cuestiones de salubridad, la Fundación San Cipriano - dueños titulares de las ruinas- no permitieron el acceso a turistas y el parque se encontraba en condiciones de abandono. Es de resaltar un hecho similar ocurrido cuatro años antes donde fue hurtada, de este mismo monumento, una placa en honor a la junta directiva del sindicato obrero. Sobre la fundación y demás lugares de memoria del pueblo, hablaremos en el último apartado de este capítulo.

símbolo de la importancia de su familia, en el municipio han sido nombrados colegios y hospitales en su honor: por ejemplo, los colegios Lucas Caballero y Agustín Nieto Caballero⁴² son siempre motivo de nostalgia para cualquier suaitano y josefino⁴³ cuando rememoran épocas de su infancia. En su descendencia se destaca que varios de sus hijos fueron importantes literatos y sus nietos, artistas y escritores. Este hombre, con quien don Carlos Acuña Plata inicia su exposición museográfica, es el fundador del “proyecto San José”, como lo nombra Raymond (2008).

⁴² Agustín Nieto Caballero fue sobrino de Lucas Caballero Barrera y resaltó por ser el precursor de la escuela activa en Colombia. Este colegio fue usado para la educación de los hijos de los obreros. Hoy en día no existe y en su lugar se encuentra el colegio Inscomercial.

⁴³ “Suaitano y josefino” son gentilicios usados para referenciar las formas en que son distinguidos coloquialmente las personas oriundas del municipio de Suaita y el corregimiento de San José de Suaita, respectivamente.

Ilustración 16. Busto de Lucas Caballero y placas conmemorativas en su nombre.



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación, 2021

Lucas Caballero, y sus hermanos⁴⁴, iniciaron en 1907 una serie de industrias (chocolatería, destilería de licores, ingenio azucarero y molino de trigo) que se erigieron como parte de un “proyecto político modernizador de la nación surgido de la posguerra civil de los Mil días” (Raymond, 2008, p. 7). Estas industrias se localizaron en las tierras liberales de la Hacienda San José, una de las tantas propiedades que poseía el padre de la familia Caballero, César Caballero Echevarría, hacendado de Suaita. Como lo describe Raymond (2008) en su análisis de este “original proyecto”, la decisión de montar la quinta industria (hilado y tejido del algodón) dentro de la hacienda se debió principalmente a tres estrategias: 1, encontrarse situada en la Hoya del Rio Suarez, conocida como la región productora de algodón más importante para la época. 2, la hacienda estaba rodeada de vías interregionales inaccesibles que le permitieron generar un mercado local. 3, el proyecto contó con la primicia de tener el apoyo de capital extranjero (para esa época las principales inversiones extranjeras se encontraban en la minería de oro, petróleo y comercio). Tal como lo dice “don Carlos Acuña”:

“(…) Hacia mil novecientos doce, en la ciudad de Amberes en Bélgica se crea la sociedad industrial franco-belga y nace la quinta industria, que es la de tejidos, una de las primeras industrias textiles en Santander y obviamente en Colombia. Por eso nosotros somos los pioneros de la industrialización en el país, después de los indígenas guanes, que fueron los que poblaron nuestra provincia comunera aquí en Santander y eran los que tejían en telares manuales. Llega la industrialización a Colombia y precisamente, la trae Lucas Caballero (…)”.

Con estos antecedentes, Pierre Raymond señala cinco etapas que nos ayudan a comprender el origen y posterior caída de la fábrica, convirtiendo lo anteriormente dicho en la primera fase, donde, Lucas Caballero y sus hermanos surgen como los pioneros de las primeras cuatro industrias. La segunda es la creación de la quinta industria a cargo de los Caballero Hermanos y la sociedad Industrial franco -belga (1912-1918). En la tercera fase, los europeos se apoderan de la industria textil (1918-1944). Durante la cuarta, los hermanos Caballero retornan a la administración (1938-1945) y finalmente, la última etapa se refiere a los años de agonía de la fábrica y su anunciada quiebra (1944- 1983). Debemos aclarar que, hacemos uso de estas etapas para complementar la reconstrucción que elaboramos del sindicato, San José y

⁴⁴ Carlos Alberto, Julio, Alfredo y Lucas Caballero Barrera, fue el grupo familiar que creó el emporio agroindustrial de San José de Suaita.

sus lugares de memoria, por tanto, en la sección Desmotar profundizaremos en las primeras tres fases; y en el siguiente retazo, Cardar, mencionaremos las dos restantes.

Dimos inicio al desmote de San José a través de los ojos de don Carlos Silva⁴⁵, su casa fue nuestra durante dos meses y en este tiempo de convivencia, su perspectiva del pueblo se convirtió en una puerta de entrada para nosotros. Luego de conversaciones con él y varios de sus invitados, quedaron en nuestra mente tres factores importantes para ir desmotando al corregimiento desde su memoria local: 1. El progreso que trajo la Fábrica de Hilados y tejidos al poblado 2. Una ascendencia alemana, belga y de la familia Caballero en los habitantes y 3. Entender al sindicato como un grupo de “campesinos analfabetos” que tuvieron un rol importante en el quiebre de la fábrica. A continuación, ahondaremos en estos aspectos:

“Aquí se aplicaron las tres P: petróleo, plata y prostitutas” dice “don Carlos Silva”. para hacer una analogía entre la riqueza de Barrancabermeja y la experimentada en el poblado en sus primeros años de industria. “La fábrica dentro de sí misma era un pueblo”, complementa don Carlos: “tenía piscina, billar, cine y hasta campamento para solteros y solteras; se puede decir que “eran campesinos viviendo la vida de europeos”. Este primer factor, establece un vínculo entre la extinta fábrica y el ideal de progreso, que se desarrolló en las mentes de aquellas generaciones que vinieron después del inicio del proyecto agroindustrial en un país cuyos objetivos apuntaban al desarrollo y la modernidad. “Doña Espiritu Cabezas”⁴⁶, hija de don Carmelo Cabezas, antiguo miembro del sindicato, al preguntarle sobre la vida en el poblado mencionaba algunos elementos que confirmaban el bienestar social de esa época, lo cual provocaba que llegaran personas de otros sitios del país buscando mejores condiciones de existencia:

Porque mire, las muchachas estrenaban casi todas las fiestas; ¡uy sumercé! cuando empezó esta joda hubo un emporio de riqueza, (...) llegaron empleados de otros lados y de aquí mismo y las chinas empezaron a tener por allí hijos y llegaron también empleados de otras partes.

⁴⁵ Carlos Silva es propietario del hostel La Loma, lugar donde residimos en nuestro tiempo de práctica. Él es hijo y nieto de obreras de la Fábrica de San José y actualmente también se desempeña como líder comunitario del poblado.

⁴⁶ Espiritu Cabezas, hija de José del Carmen Cabezas (QEPD), miembro de la junta directiva del sindicato obrero en los años 50's y gran figura de la memoria local de San José de Suaita.

Esta constante migración de campesinos en busca de empleo y de personal extranjero para los puestos de mando, permitió el segundo factor de análisis, que nace a partir de un sincretismo cultural producto de las relaciones entre los empleados europeos y los locales, a tal punto que la mayoría de los pobladores de hoy son descendientes de belgas, alemanes, italianos, ingleses, e incluso, de los mismos Caballero. Gente rubia de ojos claros no es raro encontrar por allí.

(...) Mi papá era de Inglaterra, él fue uno de los primeros que vino a dirigir cuando hicieron la fábrica, pero entonces se formó una guerra por allá y pidieron a todos los ingleses. Y llegando por allá a Londres, les mandaron una bomba y les hundieron el barco.

Estas palabras fueron transmitidas por Ana Elbia, también obrera y madre de “doña Cecilia León”, quien es conocida como “la mujer de la casa de piedra” y última presidenta del sindicato⁴⁷. El último factor tiene su base en una comparación entre el sindicato obrero de San José de Suaita con el sindicalismo europeo: “el sindicalismo colombiano no es como el europeo”, tanto “don Carlos S”. como “don Carlos A”. tenían presente esta distinción:

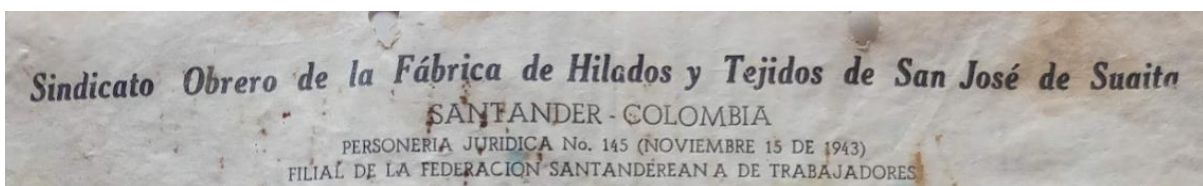
(...) el sindicalismo nuestro es... si tú eres el gerente de una empresa que tienes (...) y por ciertas circunstancias dices: “-voy a quebrar, me declaro en quiebra”. Entonces nosotros le decimos: “-bueno, por favor, venda allá eso rápido y denos la parte que nos corresponde porque esto se va a acabar”. El sindicalismo europeo es diferente, si tú te declaras en quiebra, nosotros le decimos: “-bueno, ¿cómo podemos sacar esta industria para arriba? ¿Qué hacemos? ¿Qué hay que hacer? Todos contribuyen a que vuelva a salir avante la industria.

A lo anterior se suma una expresión de “don Carlos S”, que en charlas informales refirió a los sindicalistas como “analfabetos campesinos”, dicha expresión insinuaba un posible prejuicio sobre el sindicato local, síntoma de un problema que se complementa con las palabras

⁴⁷ Cuando la señora Cecilia tenía un año, su padre Thomas Robinson se marchó y de recuerdo, solo le dejó su sangre y sus ojos. En la familia de don Carlos S, también ocurrió un hecho similar: su abuela ingresó a trabajar a la casa familiar de los Caballero a los 14 años de edad, en el transcurso de su vida laboral se involucró sentimentalmente con uno de los miembros de esta familia y fruto de este encuentro nació una niña que no fue criada ni reconocida por el grupo debido a una decisión personal de su madre. Este suceso siempre fue centro de disputa entre ellas y al final, de esa familia solo se obtuvo una modesta pensión que dieron a la abuela de don Carlos casi al final de su vida.

que “don Raúl Vargas⁴⁸” nos compartió un año antes y que se convertiría en el centro de nuestro problema de investigación: las pugnas y conflictos generados en torno al sindicato en la memoria colectiva de los obreros de la Fábrica de Hilados y Tejidos de SJS. ¿Pero, qué era ese sindicato?, ¿cómo nació?, ¿quiénes lo conformaban?, y lo más relevante, ¿por qué a pesar de su importancia como fuerza obrerista dentro de la fábrica, casi no se menciona en la memoria local del presente? , esto último abre una puerta a los testimonios, silencios y olvidos que logramos recuperar en la comunidad y que finalmente, como señala Pollak(2006), son acciones que vinculan la identidad del individuo y la del grupo, pues las usan entre sí para comunicarse y posicionarse dentro la sociedad.

Ilustración 17. Imagen del sindicato obrero de la fábrica.



Fuente: Imágenes extraídas del archivo de la fábrica de San José de Suaita.

Las preguntas presentadas en el anterior apartado serán centrales en este primer capítulo, en donde buscaremos desmotar a uno de los primeros movimientos sindicales iniciados en el país, con la ayuda documental del sociólogo Pierre Raymond(2008), quien con su trabajo rescató del olvido el sindicato como un actor importante dentro de la historia y desarrollo del proyecto agroindustrial. Sus antecedentes se pueden rastrear prácticamente desde el nacimiento de la fábrica, donde a pesar de carecer de una estructura sindical propiamente, “la férrea personalidad del campesino Santandereano” se configuró como la más sólida defensa contra el autoritarismo de la administración (Raymond, 2008).

Varios son los nombres que resonaron en las memorias de las personas que pertenecieron al sindicato, entre ellos emergen cuatro grandes referentes en la memoria sindical de los obreros

⁴⁸ Raúl Vargas (QEPD) Trabajador de la fábrica de hilados y tejidos e hijo de José Vargas, quien fue empleado de la primera generación y denominado en la memoria colectiva del poblado como un esquiro. Raúl falleció en el año 2023.

(as): José Vargas⁴⁹, José del Carmen Cabezas⁵⁰, Moisés Ariza⁵¹ y Bernardo Téllez⁵². Estos nombres sonaron constantemente en las voces de los entrevistados por ser líderes dentro y fuera del gremio; por lo que queremos tomar retazos de sus vidas para entender la importancia del sindicato y tratar de resolver si es o no un lugar de memoria. Sin embargo, queremos resaltar el papel de las mujeres en la configuración del sindicato que, a pesar de no ser nombradas en este trabajo, pues esta investigación no pretende trabajar desde una mirada o perspectiva de género, si han sido presentadas como protagonistas en las investigaciones de Mogollón (2009), Guzmán (2022) y Raymond (2008) pues fueron las de mayor porcentaje de afiliación al sindicato y las primeras en levantar la voz ante un acto de injusticia laboral. En los testimonios recogidos de este proyecto, las mujeres quedaron relegadas⁵³ y sólo se resaltan nombres como los de Pomiana Fontecha, Arcelia Romero, Ceferina Ulloa y Cecilia León, quienes destacaron por su participación como líderes sindicales y mujeres aguerridas.

2.1.1 Confrontaciones: El centro obrero y la emergencia del movimiento sindical.

Continuando con el relato, en 1910, luego de tres días de infantería por el camino que conduce a la Hacienda San José, los dos arrieros han llegado finalmente a tierras de la familia Caballero. Uno de ellos, el joven José Vargas, alza su vista a la gran casona, que para entonces estaba adecuada como una industria de chocolates, ingenio de azúcar, molino de trigo y destilería de licores. Un particular olor y un paisaje colmado de hacendados y decenas de peones, los recibió. Para esa época, reposaba sobre la entrada de la futura fábrica textil el letrero: “La sociedad Caballero Hermanos lo necesita, santandereano trabaje con nosotros”. Este fue uno de los tantos medios que utilizaron los fundadores para atraer mano de obra de cualquier lugar y “José Vargas” no ignoró esta oportunidad, como lo recuerda su hijo “Raúl”:

⁴⁹ José Vargas (QEPD) jefe de sección de la fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita y padre de Raúl Vargas (QEPD).

⁵⁰ Conocido como Carmelo Cabezas, fue tejedor de la fábrica de Hilados y Tejidos. Cumplió el papel de presidente y miembro de la junta directiva del sindicato en la segunda mitad del siglo XX.

⁵¹ Moisés Ariza, fue celador y presidente del sindicato obrero de San José de Suaita en la etapa final de la fábrica.

⁵² Bernardo Téllez (87 años), trabajó veintisiete años como tejedor, hasta el cierre de la fábrica de Hilados y Tejidos. Formó parte del sindicato, ejerciendo el rol de presidente en la segunda mitad del siglo XX.

⁵³ La división sexual del trabajo ha propiciado que se configure históricamente una profunda diferencia salarial entre hombres y mujeres. Como Guzmán (2022) lo señala, los trabajos masculinos son socialmente valorados ya que se considera que requieren mayor nivel de cualificación, por lo tanto, gozan de un salario más alto comparado con el de las mujeres.

“(…) empezó a salir el aviso que para darle trabajo a obreros y a empleados y el que pudiera mejor dicho trabajar en la fábrica. Entonces entre esos, ahí entró mi papá, él fue uno de los que... fue de los fundadores y fue de los que ayudó a montar la maquinaria y toda esa cosa de la fábrica, sí. O sea, en mil novecientos diez eso (...) ya empezaron ya a parar la fábrica, y en mil novecientos doce ya empezó ya a funcionar la maquinaria porque ya (...) empezaron también los Caballeros a hacer contratos aquí entre la misma región ...con avisos a sembrar el algodón ellos aquí y (...) le empezaron a comprar eso la materia prima, como dice, el algodón aquí mismo entre la gente campesinos en las fincas, o sea haciendas y todo”.

Con estas estrategias se logra consolidar un personal de más de ciento cincuenta obreros, que formaron un singular híbrido entre peones del campo y obreros de fábrica (Raymond, 2008). Su diario vivir se cumplía en una serie de secciones que dividían la fábrica: depósitos de algodón, tintorería, sección de hilados y de tejidos, taller de mecánica. Así como en espacios fuera de ella y a dónde se enviaba personal masculino para trabajar en las zonas conocidas como La Cómoda (una planta de energía que proveía de electricidad a la fábrica) y La Meseta, donde los dueños mantenían un negocio ganadero.

A partir de allí, las fábricas de San José pasaron por una segunda etapa (la primera caracterizada por tener al mando a Lucas Caballero y la realización de pequeños negocios junto a sus hermanos) en donde el negocio familiar, ahora con socios extranjeros, pasó a llamarse Sociedad Industrial Franco Belga, con los Caballero en la administración de 1912 a 1918 (Raymond, 2008). La cultura industrial europea se trasladó al manejo de la fábrica textil josefina: surgen entonces horarios de entrada y salida, reglamentos de trabajo, obreros uniformados y mecánicos que deben cumplir cuotas de rendimiento en un tiempo estipulado, así como jefes y superiores que vigilan constantemente las labores de todo el personal. Su paso de hacienda a pueblo obrero permitió una mano de obra fija y constante, pero al mismo tiempo permitió un dominio profundo de los directivos al personal (Raymond, 2008). La concepción del tiempo se había transformado y “el imperio del reloj había comenzado” (Archila, 1992). La disciplina fabril trajo consigo nuevas formas de existencia que suponían cambios profundos en el estilo de vida de las personas: antes, el cantar de las aves y los primeros rayos del sol marcaban el inicio de un nuevo día, ahora el ruido de las sirenas, máquinas y en el caso de San

José de Suaita, la campana, indicaban y definían la cotidianidad. Así nos lo contaba “doña Gladys⁵⁴”, al preguntarle por su rutina diaria en el tiempo que estuvo trabajando en la empresa:

(...) En media hora le tocaba a uno; a la 1 y media salía uno a almorzar, el que estaba haciendo extras para entrar a las 2 en media hora; Yo subía a la casa porque cuando eso yo viva allá, allá aquel lado, subía a la casa, me iba quitando me iba aflojando las cosas, llegaba me metía al baño: sírvame por dios, sírvame la sopa ligera que esté reposada que no sé qué. Báñeme a las mil carreras, bañarse uno en menos de 5 minutos y córrale y vístase, (...), se arregle, siéntese a comer, como si fuera robado (..) faltando 5 para las 2-pm- tocaban la campana. Vuele bajando para entrar a las 2. (..) No, y el que no llegara, ¡ay de por Dios Manolo, no cierre, no cierre que aquí voy yo, ay moisa (sic)! así nombraban, nombraban al que estuviera de portero: ay de por Dios no cierre que aquí voy yo; eso a todos nos pasaba en alguna ocasión.

Los cambios que necesitaban darse para instaurar una cultura obrera no llegaron prontamente, ya que muchas personas aún seguían arraigadas a un estilo de vida rural, que hasta el día de hoy permanece. Como Archila (1992) sostiene, la lucha entre los diferentes estilos de vida también tenía que ver con las conductas, costumbres y/o prácticas que los obreros, otrora campesinos, desarrollarán en el nuevo entorno fabril, pues el progreso sugiere amoldar y condicionar al obrero a la modernidad. En San José de Suaita a este fenómeno Raymond (2008) lo denominó como “desfase cultural”, pues las prácticas civilizatorias de la Sociedad Franco-belga propiciaban un desprecio tanto en la élite colombiana como en los campesinos-obreros. Por ejemplo, la administración extranjera se limitaba a comunicar lo necesario a sus empleados colombianos, es decir, que la única relación que tenían era estrictamente laboral, cuestión que distaba bastante del vínculo paternalista que los Caballero mantenían con sus trabajadores, además, la propiedad privada ejercida sobre las tierras de la hacienda y posterior corregimiento de San José⁵⁵ impidió a los peones la titulación de las mismas⁵⁶, perpetuando un sistema que se asemejaba al “peonaje a deudas”⁵⁷ (Archila, 1992),

⁵⁴ Gladys Ovalle. Trabajadora de la Fábrica textil de SJS. Junto a su mamá Rosa (ama de llaves de la casa de la Gerencia) fueron vinculadas a la fábrica en el año de 1959. Laborando en las secciones de hilados y en el área de contabilidad del almacén de telas acabadas. Trabajó durante 22 años hasta el cierre de la empresa.

⁵⁵ San José de Suaita se catalogó como corregimiento del municipio de Suaita, Santander en el año de 1924.

⁵⁶ Esto se dio a través de parcelas.

⁵⁷ El peonaje a deudas era utilizado por los terratenientes para retener a los peones y asignarle obligaciones las cuales no eran remuneradas; el peón no podía dejar de trabajar hasta completar las obligaciones contraídas con el terrateniente. (Archila, 1992).

y que se utilizó hasta finales del periodo colonial, en el cual la administración buscaba vincular indeterminadamente al obrero con el trabajo en la fábrica, reforzando la dependencia de este con la empresa.

Como parte de su labor civilizatoria, la Sociedad Industrial Franco Belga (En adelante SIFB) dotó a los obreros de ciertos beneficios con el objetivo de elevar el nivel intelectual y cultural: se brindaron servicios educativos con una escuela para los hijos de los peones y servicios de salud con el hospital Du Rivau⁵⁸ y la sala cuna; así como actividades que proporcionaban al personal un “buen entretenimiento” como el teatro, sala de billares, casas y campamentos para solteros, y que a los ojos de los europeos facultaba a los obreros de una mayor capacidad intelectual (Raymond, 2008). Lo anterior, no era un fenómeno exclusivo de San José de Suaita, pues el control que la administración de la SIFB ejercía sobre sus obreros era una disputa también por dominar su tiempo libre.

El uso del tiempo libre se ha constituido históricamente como un escenario de confrontación y resistencia; el clero, el Estado y los empresarios han procurado controlar y dominar los pocos espacios de libertad que el obrero tiene después de la jornada laboral, en otras palabras, el tiempo libre era:

Para los trabajadores varones era el momento de diversión socializando las penas y las esperanzas de la vida laboral. En algunos casos fue también el rato para estudiar o para actividades económicas complementarias. Para las mujeres trabajadoras era el comienzo de la segunda jornada de trabajo, en el hogar. Para los empresarios era un tiempo dilapidado en diversiones que perjudicaban la disciplina laboral. Para la Iglesia Católica la inmoralidad era la que presidía en los ratos de ocio. Para el Estado, en el tiempo libre era donde se fraguaban las rebeliones. Y para los revolucionarios era cuando se alineaba a las masas. Aunque con distintos intereses, todos parecían coincidir en que el mayor tiempo libre de los trabajadores podría ser problemático (Archila, 1992, p. 146).

⁵⁸ Nombrado así por Christian Du Rivau, gerente de la SIFB entre los años 1933-1944 (Raymond, 2008)

Bajo este panorama se generaron disputas y conflictos entre la administración y obreros, que naturalmente propiciaron la creación de las primeras células de resistencia. Raymond (2008), sostiene que las movilizaciones obreras en San José nacieron a partir de algunos levantamientos reivindicativos, generados por las bajas remuneraciones salariales y las tensas relaciones entre patronos y obreros; desafortunadamente, en esta fase incipiente de estructuración obrera escasamente se encontraban formas estables de organización. Una de las primeras huelgas registradas se presentó en 1919 en donde se protestaba por la decisión de cambiar el día de pago. Si bien, ya se podía entrever una muy sutil organización de trabajadores, no fue hasta 1924 que se manifestó el movimiento obrero organizado, materializado en la existencia de una Junta Directiva del Gremio Obrero con la que la SIFB negoció luego de iniciarse una revuelta (Raymond, 2008). Es importante resaltar un cambio de administración durante esta época; la fábrica pasó por su tercera etapa de 1918 a 1944 con los socios extranjeros al mando de la empresa y despachando de su propio negocio a la familia Caballero⁵⁹.

Respecto a esta última huelga, el incipiente movimiento sindical consiguió varios logros en materia de protección laboral, donde destacan los incrementos salariales, la creación del seguro colectivo de empleados y obreros, además de que el despido sólo se llevaría a cabo con justas razones, dejando de lado la arbitrariedad, entre otras. Cabe mencionar que Raymond (2008) cuestiona el hecho de que la SIFB permitiera tantas concesiones a los obreros, ya que en las huelgas que se presentarían años más tarde, jamás se lograron tantas licencias.

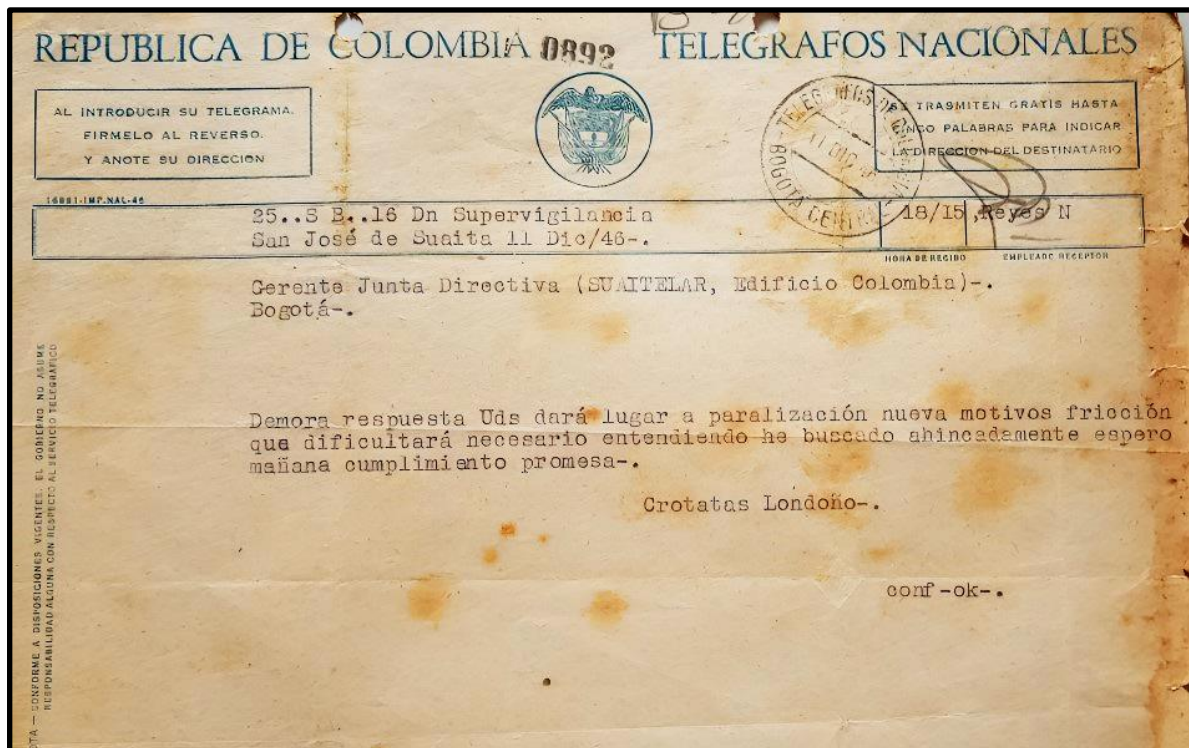
Después de la huelga de 1924, en SJS reinó un periodo de relativa estabilidad, al parecer las fuerzas obreras y patronales habrían llegado al tan anhelado consenso. Un acontecimiento que seguramente contribuyó y permitió tal estabilidad lo podemos hallar en el contexto nacional, pues en este periodo los liberales habían asumido el poder, con unas claras consignas que provocaron que los obreros se sintieran identificados con la institucionalidad. Durante la hegemonía liberal (1930- 1946) se avanzó bastante en materia de derecho laboral, de hecho, fue bajo su gobierno que se legalizó la creación de los sindicatos (Forero, 2013). Motivados por la ley 83 de 1931 la Junta Directiva del Gremio Obrero buscó ayuda para consolidar y amparar bajo la nueva legislación laboral al que hasta entonces era la única organización obrera

⁵⁹ Las deudas arrinconaron a los Caballero, quienes no tuvieron más opciones que ceder el control de las fábricas a los extranjeros, rebautizando el proyecto como Sociedad Industrial Franco Belga.

de SJS. Fue de esta manera que, en octubre de 1933, con la ayuda del Centro Obrero del Socorro, logró consolidarse el Centro Obrero de San José de Suaita (Raymond, 2008).

Lo interesante de esta fase inicial del movimiento sindical es que, a pesar de haber una confrontación entre dos partes, ninguna de las dos deseó aniquilar a su contrario. Pues, en palabras de Archila (2003) la negociación es fundamental en la dinámica de los movimientos sociales, que se entienden como parte de acciones colectivas y en el caso del sindicato de San José, buscan afrontar condiciones de explotación, autoritarismo y de dominación a través del diálogo y la negociación. Lo anterior, se puede ejemplificar a través de las distintas cartas, misivas y comunicados que constantemente el sindicato formulaba: por ejemplo, en una misiva del 11 de diciembre de 1946, se menciona que la demora en la respuesta de la administración dará lugar a paralizaciones y fricciones, las cuales dificultaron aún más las negociaciones:

Ilustración 18. Imagen de archivo. Paralización de la fábrica a causa de la falta de respuesta por parte de la administración (año 1946).



Fuente: Archivo de la extinta Fábrica de San José de Suaita

2.1.2 Huelguistas y esquirolas:

El caso de José Vargas y el anti-sindicalismo

Ilustración 19. Grupo de empleados esquirolas durante la huelga de 1947.



Fuente: Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita

—¿Saben de los esquirolas?

—Claro, los esquirolas era el grupo de personas que no fueron sindicalistas, los que nunca fueron partícipes de los sindicatos. Ellos si trabajaban, laboraban, mientras los sindicalistas estaban en huelga, que no iban a laborar. Los esquirolas entraban a pertenecer, hacer parte de sus labores diarias. De todas maneras, por eso la fábrica tampoco no se paró en un momento porque había gente, más o menos era como el grupo de los 380 empleados que hubo en las fábricas, era más o menos la mitad que no eran sindicalistas, pero entonces siempre existía la rivalidad entre los que eran sindicalistas y los que eran patronales o esquirolas que llamaban también.

(Entrevista colectiva: Cabezas y Acuña. 2022)

El caso de José Vargas, aquel arriero que ganó la confianza de los patronos⁶⁰ en las primeras etapas de la industria, es muy recordado cuarenta años después del cierre de la empresa. Su nombre perdura en la memoria del poblado, de hecho, tenemos presente un acontecimiento que sucedió en la casa de don Gilberto Ariza⁶¹. En aquella ocasión mientras estábamos charlando sobre los orígenes del proyecto agroindustrial, entró don Raúl Vargas a la casa. Dicha visita provocó varios comentarios en el entrevistado, muchos de ellos se trataban sobre el padre de “don Raúl”: “El papá de él (...) fue un jefe (...), como jefe de sección, algo así, si, pues yo aquí les comento ¿no?, pero él (...) era un señor ¿Cómo es que se llaman esos? ¿que hablan?, ¿que defienden mucho al patrón?”.

“Don Gilberto”, se refería a los “esquirole”, que según él: “abogaba(n) por los dueños”, lo mencionado por don Gilberto nos dejó entrever las disputas existentes entre los obreros. De hecho, así nos lo confirma Raymond (2008), pues tal fue la discordia entre los trabajadores, que San José de Suaita vio nacer dos sindicatos, uno de corte patronal, afín a los intereses de la administración y el otro, conformado absolutamente por y para los intereses de los obreros.

El 30 de agosto de 1935, comenzó a implementarse la que consideramos la práctica antisindical más evidente realizada por la administración, la cual permitió evidenciar la disputa existente al interior de la fábrica generada por la existencia de dos gremios obreros. La SIFB destituyó a la gran mayoría de miembros de la junta directiva del Centro Obrero, entre los pretextos dados por la administración encontramos la falta de puestos de trabajo y por supuesto, la actividad subversiva. Lo anterior, respondía al imaginario construido desde el origen de estas organizaciones obreras, en donde el tiempo que se empleaba en el trabajo constituía las bases para el progreso y la modernización, siendo el sindicalismo un obstáculo para el desarrollo del país, ya que eran señalados como subversivos y enemigos del progreso (Escuela Nacional Sindical, 2015c). El anterior panorama, como lo hemos señalado, no era ajeno en San José de Suaita, pues desde las élites tanto políticas como administrativas se generaban discursos que atacaban al sindicalismo y a los trabajadores en general.

⁶¹ Gilberto Ariza Ulloa (QEPD) Obrero, nieto de Gregoria Ulloa (QEPD), trabajadora de la fábrica - perteneciente a la primera generación de obreros e hijo de los trabajadores Ceferina Ulloa y Nemesio Ariza (QEPD). Don Gilberto se distinguió como un líder social de la comunidad josefina. Falleció el 13 de noviembre de 2023.

Tuvieron que pasar cuatro años para volver a saber del sindicato. La organización sindical logró asimilar el golpe de la administración a través de reuniones clandestinas en donde se juntaban los retazos que quedaban del Centro Obrero. Fue hasta 1939 que se pueden encontrar algunas células de recuperación sindical⁶².

En este periodo la persecución sindical llegó a tal punto que Du Rivau quería expulsar todo el personal que en el futuro pudiese representar un obstáculo en sus ambiciones de tener el control absoluto de la fábrica y sus obreros (Raymond, 2008). No obstante, existía una barrera que difícilmente podía superar, pues desde hace varios años, los Caballero estaban intentando recuperar el control del proyecto agroindustrial, objetivo que consiguieron años más tarde. Pese a que el conflicto entre los extranjeros y la elite criolla significaría el fin del dominio franco-belga en la fábrica, Du Rivau consiguió diezmar, al punto de casi aniquilar la organización sindical, esto lo logró con despidos de líderes sindicales y ascensos de otros sindicalistas, pues estos últimos debían renunciar al gremio obrero para acceder a esta oportunidad laboral. Sin embargo, los obreros consiguieron resistir aun cuando la represión por parte de la administración era constante.

La debilidad del movimiento sindical fue aprovechada por los patrones quienes reforzaron su influencia sobre los obreros con el apoyo de un incipiente sindicato patronal que se oficializó el 5 de julio de 1940 con el nombre de “Sindicato de empleados y obreros de San José de Suaita con personería jurídica desde 1943”, cuya junta directiva estaba conformada por miembros administrativos y empleados, relegando a los obreros. Los llamados “líderes obreros” no eran más que miembros del sindicato patronal quienes parecían ser más policías que líderes sindicalistas, pues su papel consistía en evitar conflictos (Raymond, 2008). Un acontecimiento presentado a finales de 1940 da muestra de la permisividad con la que actuaba el sindicato⁶³:

El Sindicato, en vista de la real situación económica por la que atraviesa la Fábrica, consideró más efectivo aceptar un descenso en el trabajo a destajo antes que el despido de la gran mayoría de los compañeros, y se vio en el caso de aceptar el

⁶² Esto se puede constatar gracias a que la administración de la SIFB contrató a dos detectives para investigar presuntas organizaciones subversivas. (Raymond, 2009c)

⁶³ Desafortunadamente las personas que logramos entrevistar no guardan recuerdos y memorias de este periodo pues pertenecen a la última generación de obreros que trabajó en la fábrica SJS, siendo aún muy jóvenes en el momento que se dieron los acontecimientos presentados en este apartado.

despido anunciado, el que se llevó a cabo dentro de todas las formalidades legales. Este Sindicato, no pudiendo apartarse de la realidad económica actual y como sabe muy bien que la organización es al mismo tiempo colaboración, no ha creído necesario forzar circunstancias que lejos de traer soluciones benéficas, agravan el momento actual que se está viviendo. No hay, pues, señor Inspector, ningún problema en esta Empresa (Raymond, 2008, p. 144).

A lo anterior, es importante señalar un instrumento antisindical que la administración, tanto extranjera como local, utilizaba de forma recurrente para debilitar el poder del movimiento obrerista. Consistió en ascender a miembros del sindicato, generalmente los de alto rango dentro de la junta directiva, a jefes de sección para que el obrero afiliado al gremio prescindiera de participar en esta organización. El testimonio de don Álvaro Rodríguez⁶⁴ permite sustentar lo previamente dicho: “Entonces a nosotros, cuando a mí me ascendieron a jefe me llamaron la atención, dijo: —usted entra a jefe, de mecánica allá, pero le toca que se mande a borrar del sindicato”, la administración fue muy clara con don Álvaro, pues le preguntaron: “- ¿qué prefiere, jefe de talleres o ya sindicalista? Dije: —no, no, no. —Entonces, que lo borren, olvídense de reclamos y olvídense, ya las situaciones entre aquí nosotros, si lo queremos sancionar lo sancionamos nosotros”. Como don Álvaro nos comentaba, abandonar el sindicato implicaba, además del ascenso, una mejora sustancial del salario, que un muchacho o muchacha obrera difícilmente resistiría.

La división al interior de la fábrica iba en aumento, las tensiones existentes dentro del sindicato permitieron que los obreros afianzaran su voz y reivindicaciones. Muchos de los malestares y disgustos de los obreros no encontraban una vía para expresar su descontento, de hecho, en varias ocasiones su única alternativa consistía en alterar la cotidianidad laboral y la mejor herramienta que tenían era averiando intencionalmente las máquinas de la fábrica. En palabras de Raymond (2008), los obreros arrinconados por la situación laboral se vieron en la necesidad de cometer “actos desesperados”. La confrontación entre los trabajadores que hacían parte de cada bando llegó a su clímax en 1944, así lo expone “don Raúl”.

⁶⁴ Álvaro Rodríguez, trabajador de la fábrica y jefe de sección de maquinaria.

“—¿Cómo recuerda a su papá?

—Raúl: (...) él era pa'qué (sic)... era empleado, pero al mismo tiempo a él lo respetaban también (...) si, lo respetaban porque él era, como liberal, era arrecho. A él le gustaba mucho poner cuidado a mucho noticiero, a la radio porque donde eso qué, no había televisión, sino era radio. Todo se escuchaba era por... la llamábamos “La nueva mundo”, “Santa fe”, todas esas emisoras, si...” La voz de atalaya”, todas esas así emisoras y (...), él compraba mucho El Tiempo. Primero, escuchaba las noticias en la radio y después él cogía El Tiempo y se ponía a leerlo, sobre todo el noticiero. Él le gustaba (...) mucho el asunto de políticos, eso era”.

Sentado en el antejardín de su casa y con una lucidez impecable a sus 84 años, don Raúl compartió con nosotros una entrevista de casi dos horas. A diferencia del pequeño diálogo que tuvimos en su primera ocasión, entendimos el porqué de su negativa a hablar sobre el sindicato, problemática que tenía en su raíz a la figura de su padre y la relación que este tuvo con la movilización sindical en San José. Como lo relata Raymond en octubre de 1944, la intensidad del conflicto existente entre obreros y empleados tuvo un punto de quiebre, pues las confrontaciones verbales traspasaron a una acción violenta que “reventó un incidente de cierta gravedad (...) entre el jefe de fábrica, José Vargas, y unos obreros. (...) Se tiene informaciones que dan a entender que el choque se derivó por diferencias de carácter gremial” (2008, p. 229). Al preguntarle a “don Raúl” sobre la relación de su padre y el sindicato, salió a relucir este hecho:

Bueno, es que hay otra cosa ahí, que él, que se puede decir que era el fundador del sindicato; entonces de ver que fue fundador y todo, y como era el consentido de los Caballero, entonces a él los obreros a lo último lo cogieron que era un traidor, como traicionero ... que en el fondo él cogía y echaba lo que fuera, era como espía y le daba todo a ellos, así.

Para estos años, la fábrica textil de San José vivía su última etapa (1944 - 1983). Luego del afán por recuperar el patrimonio de su familia, Lucas Caballero inició un pleito legal contra la SIFB, que dejó como efectos el retorno de la empresa (ahora nombrada Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita S.A.) a la familia Caballero el 19 de Julio de 1944. Con Ramon Tovar Plata (allegado de Lucas Caballero) a cargo de la administración, se presenta un cambio en la razón social del Sindicato de Empleados y Obreros. Como lo describe Raymond (2008), el 30 de julio del mismo año, el grupo sindical pasó a llamarse Sindicato Obrero de Hilados y

Tejidos de San José de Suaita, conservando la personería jurídica de 1943. A pesar del cambio administrativo, las prácticas antisindicales nunca cesaron y ante este nuevo movimiento obrerista de los trabajadores⁶⁵, Tovar Plata decidió contraatacar con la creación de un sindicato patronal (sin personería jurídica) llamado Unión de Trabajadores de la Fábrica - UTF, de fuerte componente conservador (a pesar de estar en una región liberal) y cuyas bases las componían los empleados de la fábrica y trabajadores del vecino municipio de Guadalupe⁶⁶. Bajo este tensionante contexto, tres meses después fue agredido José Vargas, como nos continúa relatando su hijo: “(...) él tenía que ir a la fábrica por costumbre, ir a la fábrica a dar una vuelta. Entonces él salió de aquí pa’ allá pa’la (sic) fábrica y a esa de las once de la noche él salió, se le dio por salir”

En ese tiempo, a unos metros de la fábrica, un par de obreros se dirigían loma arriba a una de las tiendas cercanas a la casa de José y mientras jugaban naípe, miradas de ansiedad y euforia se dirigieron a la calle, pues estaban esperando al jefe de sección, relata don Raúl: “(...) sabían que a esa hora salía y dentaba (sic) ahí a tomarse una cerveza, una o dos cervezas, y ahí si venise pa’ acá(sic).” Los pasos y la sombra de José avisaron a los obreros, el jefe entró como de costumbre a la tienda y antes de que pronunciase palabra alguna fue abordada de manera abrupta por sus propios compañeros de trabajo:

“(...) a la mitad de la calle (...) lo cogieron y le dieron una tanda, ellos... los obreros, una tanda que le pegaron porque estaban preparados ... O sea, habían traído varilla, y con la varilla le daban garrote a él y cuando cae al suelo le daban puntapié donde le cayera. (...)”

Los gritos de auxilio del jefe de sección alertaron a una de sus hijas, quien vivía cerca al lugar del incidente y reconoció la voz de su padre. Campos Ovalle, esposo de la mujer, finalmente salió a brindar ayuda a José, recuerda don Raúl: “(...) Y ahí llegó como pudo, fue cuando se retiraron los tipos así y con el cuchillo en la mano y (...) a escondersen y a perdersen(sic) antes de que llegara la policía nacional”. Doña Martina de Vargas Peña, fue

⁶⁵ Los salarios percibidos por los obreros eran mucho más bajos que los asignados a los empleados.

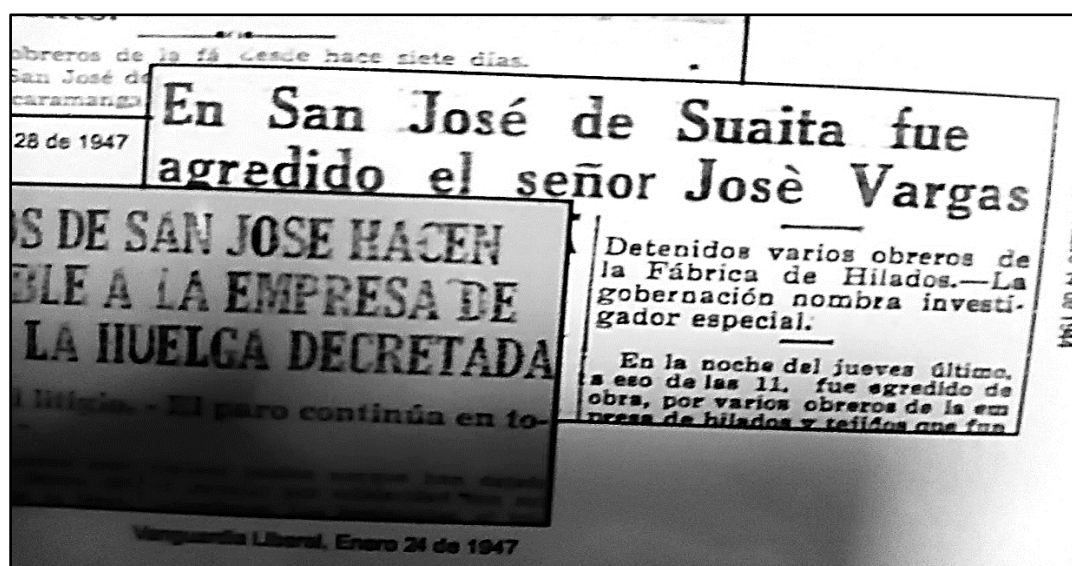
⁶⁶ Ya que San José de Suaita era de tendencia Liberal, mientras que el vecino municipio de Guadalupe era políticamente cercano a los conservadores.

avisada de lo sucedido con su esposo e inmediatamente envió a Campos por ayuda a la fábrica, continúa don Raúl:

(...) Y entonces el portero pegó carrera hacia arriba pá(sic) la gerencia y fue y habló con el gerente, le comentó y le dijo y ahí mismo el gerente llamó, mandó a llamar al chofer de la fábrica (...) que fuera, que sacara la camioneta y que se viniera aquí a recoger a José Vargas, que le acababan de pegar y que estaba casi moribundo.

Fuentes oficiales, citadas por Raymond (2008), hacen referencia a “tres heridos con arma cortopunzante, uno de ellos grave”. Miembros de la familia Caballero se encargaron de los cuidados y gastos de José Vargas, mientras en la fábrica se dieron detenciones a algunos obreros.

Ilustración 20. Archivo de prensa sobre el atentado contra José Vargas.



Fuente: Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita

—¿Y qué pasó con la gente que le hizo daño?

—Raúl: No, pues a los que le hicieron daño (...) eso fueron a poco a poco, los que pudieron coger y pescar, los cogieron. (...) Con el tiempo ellos siguieron pagando allá [refiere a Bogotá] y los que no, aparecieron nuevamente aquí en el pueblo y oiga, y cada nada que llegaban y a buscarnos a nosotros, oiga. (...) A uno, el que le digo yo, el que llamaban Puno Carvajal (...) cuando venía acá a San José, él llegaba con una vara en la mano, así una vara y llegaba y se metía aquí a la tienda. Aquí

era la tienda de Don Roso, que fue el dueño donde lo sacaron a él [referido a su padre] pá (sic) pegarle. Ahí él compró una casa de esas y puso la tienda [referencia a Puno]

A pesar de los años, los roces entre la familia de “don José Vargas” y los implicados en el atentado no se disiparon. A tal punto, que en una ocasión “don Raúl” fue amenazado de muerte por este obrero conocido como Puno Carvajal y de quien nos relató, murió hace varios años por una enfermedad. En cuanto a don José Vargas, esta agresión le ocasionó un tumor maligno con el que tuvo que convivir desde entonces.

Él duró aquí, aquí en la casa después de que lo trajeron, duró dos años y medio, (...) padeciendo (...) pero era que levantaba casi la casa del dolor y toda esa vaina, pero a él le dieron a saber de qué a él le sacaron si el tumor. Y de pronto le sucedió eso, le enseñaron a mi mamá que de pronto le diera el ataque, ella le aplicara la inyección. Eso era una inyección que la llamaban morfina, llegaban y se la ponían (...) y con eso le dormían el medio cuerpo (...) hasta que como dicen, él siga y siga así, como dice el cuento y él vino a fallecer (...) a eso de la una de la mañana, él llegó y falleció y ahí fue cuando ya, como dice, se despidió (...) eso pararon la fábrica y eso vino gente de Bogotá, de los Caballero pal’ asunto del entierro y todo. Él fue enterrado en mil novecientos cuarenta y nueve, fue sepultado aquí abajo, él fue el segundo fundador también del cementerio ... si, el segundo...

Las causas de este hecho se ligaron fuertemente a las diferencias gremiales entre empleados y obreros. Como lo resalta Raymond (2008) días después del incidente tuvo que intervenir un delegado departamental del ministerio de trabajo para unificar los dos sindicatos -obrero y patronal- y mantener una paz que se quebró de nuevo en la huelga de 1947. Aún en vida, don José Vargas resaltó como el ejemplo más fiel de las relaciones paternalistas dentro de la fábrica. Recordemos la expresión de “consentido” usada constantemente por “don Raúl” cuando habla sobre su padre: “(...) Entonces a él lo tenían los Caballeros como el consentido (...) Él casi, o sea, alcanzó casi para haber sido gerente de la fábrica, si, gerente de la fábrica y todo, pero porque es que era lo menos”. Este paternalismo- compadrazgo escaló a tal punto que cuando los Caballero decidieron darle en gratitud una casa y pensión por sus años de labor, José los rechazó y los abonó a la misma fábrica, aun pasando por el bienestar de su familia.

No, él duró trabajando ahí hasta que cuando eso salían pensionados a la edad de cuarenta años (...) Entonces, a él de pago de la fábrica, le daban esa casa, se la regalaba (...) y oiga, pero él no quiso, todo era que le abonaba era a la fábrica, él abonaba todas esas vainas a la fábrica ... así tan así, que él salió pensionado y le abonó la pensión fue a la fábrica, él. Pero que, de ver esa vaina, también los Caballeros, de ver eso, no le pararon bolas y por debajo (...) llamaron a mi mamá para darle la plata (...) cuando era el cumplimiento del mes de la pensión. Él no se daba cuenta que a ella le estaban dando la... le mandaban mejor dicho la plata, si porque con qué [señal de comer].

Lo anterior nos permite resaltar el control que se ejercía sobre la vida de los obreros y el papel que los empresarios jugaron en la relación patrón-obrero. El paternalismo se convirtió en un factor predominante para un gran número de fábricas en la primera fase industrial del país. El objetivo de esta relación dice Archila (1992) era reforzar la lealtad de los trabajadores, una "tradicción" que se había heredado de la economía de hacienda; Archila nos muestra varios ejemplos de este tipo de vínculos:

(..) Un textilero antioqueño decía: "Coltejer me dio a mí y yo le di a Coltejer toda la vida". Un ferroviario, también antioqueño, recordaba la gran motivación con la que se laboraba en las primeras épocas: "nosotros no sabíamos sino trabajar con ese ánimo, con esa voluntad que tenía uno para trabajar... nosotros, con tal de que la empresa progresara... no pensábamos en nada". Todavía en los años 60, Charles Savage encontró vigentes esos lazos personales en sus estudios de caso en Antioquia. Según el autor, los empresarios contrataban no individuos sino familias. Así se entiende que un viejo trabajador "hable aún de la factoría como 'mi casa', de la empresa como 'mi familia' y del patrón como si fuera "un padre". Los lazos familiares actuaban en estos casos como formas de control social. (Archila, 1992, p. 126).

Lo expuesto por Archila refleja muy bien la lealtad que llegaban a obtener los empresarios por parte de los obreros, esto les permitía hasta cierto punto controlar los descontentos de este grupo social.

2.1.3 La larga huelga: 1947

En 1947 se originó en San José de Suaita, la que probablemente es una de las manifestaciones obreras más prolongadas del país. En dicha huelga confluyeron un gran número de aspectos, tanto ideológicos, económicos y sociales. Además, el inicio de esta protesta también implicó el debilitamiento del sindicato patronal y la consumación de la sociedad industrial franco-belga.

Los vestigios de este acontecimiento los encontramos de manera superficial en la memoria de los entrevistados. No obstante, apreciamos pequeños retazos que aún perduran entre ellos pues los hechos presentados en aquel año lograron atravesar, aunque débilmente, de una generación a otra.

—Doña Espiritu: la del 47, mi papá contaba, yo no había nacido (...) mi papá hablaba de esa joda.

—Don Carlos: se habla de esa huelga que inició en la construcción de la hidroeléctrica de propiedad de la fábrica, La Cómoda.

—Doña Espiritu: en La Cómoda, pero se la llevó el río Suarez.

—Don Carlos: los jóvenes que estaban trabajando allá... pues pasó una, dos, tres quincenas y no les pagaban. Entonces ellos se revolucionaron, protestaron y tuvieron el respaldo de la gente de acá: -Bueno, no nos han pagado, ¿qué pasa, nos respaldan? -Pues sí, echemos para adelante que los respaldamos.

—Doña Espiritu: ahí era que el sindicato respaldaba a los trabajadores, si señor.

—Don Carlos: además que, de pronto se unieron la protesta de los obreros de la planta hidroeléctrica de La Cómoda, con algunas peticiones que estaban haciendo...

—Doña Espiritu: el pliego de peticiones llamaba mi papá

—Don Carlos: ... los empleados aquí, los obreros. Entonces se unieron las cosas y vino la huelga del 47 que duró más de dos meses

—Doña Espiritu: pero dizque fue muy brava, decía mi papá. Eso hacían de tragar ahí, eso era pa' (risas) En ese entonces resultaron muchas señoras embarazadas (risas).

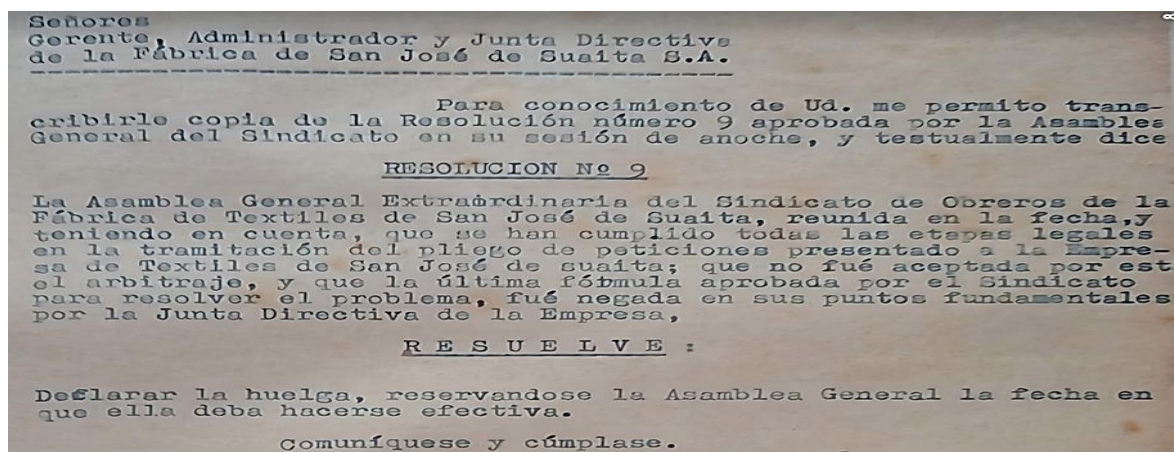
Podríamos afirmar que este es el primer olvido hallado en la memoria colectiva de la generación de trabajadores entrevistados sobre el sindicato, y es precisamente por los sucesos ocurridos durante la larga huelga. Complementando lo anterior, nos preguntamos ¿cómo un acontecimiento tan trascendental dentro del movimiento obrerista no fue transmitido a las siguientes generaciones? ¿Qué se quebró durante el cambio generacional? ¿Por qué este olvido?

Como señala Halbwachs (2004), la memoria se extiende tanto como su capacidad de transmisión generacional lo permita, es decir, que mientras un determinado grupo guarde los recuerdos de su pasado, sus memorias no desaparecerán; pero si el grupo se ve reducido o aniquilado, sus memorias también corren el riesgo de extinguirse. Solamente es necesario conservar las memorias en una parte de la población para que se pueda recuperar los recuerdos.

La larga huelga de 1947, como le denomina Raymond (2008), comenzó a cimentarse un año antes, con la presentación de un pliego de peticiones en donde se reclamaba, entre otras cosas, por el reintegro de veintiún trabajadores que unos meses antes habían sido despedidos. La decisión tomada por la junta directiva de la fábrica correspondía a una práctica antisindical, pues, los obreros que despidieron estaban afiliados al Sindicato obrero y argumentaban esta decisión por razones de baja productividad de los obreros en sus oficios correspondientes.

Los directivos de la fábrica estaban estropeando cualquier posibilidad de negociación, hasta el punto de negar algún intento de diálogo. El sindicato al haber agotado las opciones no tuvo más remedio que entrar en huelga.

Ilustración 21. Imagen que da muestra del inicio de la huelga (1947).



Fuente: Archivo de la fábrica de San José de Suaiata (2021)

El apoyo que la huelga obtuvo a nivel nacional fue muy variado, los liberales desde el comienzo ampararon el movimiento sindical, mencionando que los reclamos de los obreros eran justos. Por otro lado, los conservadores se distanciaban de la visión de los liberales, pues condenaban las acciones emprendidas por el sindicato. Raymond, citando algunos periódicos de la época menciona:

La prensa conservadora fue inmediatamente hostil al movimiento. El Deber enfatizó que “no todos los trabajadores participan en ella. Algunos quieren regresar al trabajo”. De su lado, El Siglo insistió en el problema del “grupo de obreros enemigos del paro [que] desea continuar trabajando. El Gobierno Departamental dispuso el envío de fuerzas de policía con el fin de garantizar el orden y proteger a los trabajadores anti-huelguistas (2009c, p. 300).

Muchas voces se sumaron a la huelga, de hecho, la administración de la fábrica se vio sorprendida del apoyo que el sindicato habría conseguido, además, los obreros respondieron enérgicamente a la intransigencia de los directivos de la empresa. Lo anterior surtió efecto, ya que ocasiono la aceptación de la gran mayoría de puntos a excepción del reintegro de dos obreros, quienes habrían tenido conflicto con empleados de la fábrica. Don José Vargas, quien a pesar de su accidente siguió empleado en la empresa y Ramon Tovar Plata, fueron los obstáculos que impidieron el reingreso de los obreros, además de ser reconocidos por ser antisindicalistas. En varias ocasiones manifestaron su descontento con la huelga, reafirmando los deberes de los obreros y exaltando los valores que deben ser primordiales en un entorno fabril como la disciplina, el orden y la autoridad. Anteriormente, también habían denunciado la injerencia de personas ajenas al poblado, que en palabras de ellos eran “agitadores profesionales que están envenenando con su fácil demagogia el alma de nuestros obreros y que con pretexto de buscarles mejores condiciones de vida les han inoculado el virus pernicioso del comunismo” (Raymond, 2008, 2009c, p. 300).

No es un dato menor que más de cincuenta trabajadores se declararan abiertamente en contra de la huelga, ya que esto permitía a la empresa contrarrestar fuerza a la organización sindical. En una de las tantas misivas generadas por la administración se pueden evidenciar algunas prácticas antisindicales:

Carta de despido del señor: Dionisio Amado Suárez (octubre 18 de 1946)

Atentamente me permito comunicarle que, por razones de reorganización de nuestras fábricas, la Empresa ha resuelto prescindir de sus servicios desde la presente fecha. Por tal motivo le ruego el servicio de acercarse a nuestra oficina de Caja a recibir el valor de su cesantía y el certificado a que tiene derecho de acuerdo con la ley (AFSJS, 2021).

Luego de la huelga de 1947 las disputas entre los distintos actores que conformaban la empresa disminuyeron bastante, pues el levantamiento de la huelga supuso el fin del sindicato patronal y la consolidación de un sindicato obrero. La nueva fase sindical se caracterizó por una mejor relación entre la administración y los obreros, lo que produjo un cambio de nombre y razón social: Sindicato de trabajadores de la fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, que permaneció hasta su fin, en el año de 1983 (Raymond, 2008).

2.2 Cardar

Cardar es desenredar el material para posteriormente incorporarlo al proceso de hilado (Museo del algodón y fábricas, 2022).



Ilustración 22. Carretera principal de San José de Suaita.

En este apartado trataremos de deshilar las distintas versiones que se han generado a partir del cierre de la fábrica, en donde podemos encontrar enunciados que culpan a los dos grandes protagonistas de este trabajo de investigación: la administración y al sindicato.

Es importante señalar, que tanto la historia oficial como la memoria local culpan a la administración por los malos manejos, sin embargo, existe una fuerte censura hacia el sindicato ya que, como veremos más adelante es un tema controversial que despierta pasiones y odios pues, las pugnas generadas alrededor de dicha organización obrera aún no se han apaciguado.

2.2.1 “Ya huele a muerto”

En la historia oficial hay un gran número de acontecimientos que explican el fin de la fábrica; de hecho, en el museo del Algodón y Fábricas se pueden encontrar varias de estas razones, entre las cuales destacan el atraso tecnológico, las precarias vías de acceso, la gran cantidad de pensionados y por supuesto, los problemas administrativos.

Raymond (2009a) realiza un análisis profundo de aquellas circunstancias que llevaron a la quiebra de la FSJS. Es importante resaltar que dicho estudio es comprendido dentro de la perspectiva de la historia empresarial, es decir, que, desde la visión de Raymond, los únicos responsables de la catástrofe económica y social ocurrida en San José de Suaita fueron los visionarios que desde un comienzo idearon el proyecto. Para el autor aquellos “emprendedores” no tuvieron en cuenta varios aspectos técnicos al momento de crear la fábrica, la que, para entonces, era un sitio bastante aislado de los centros urbanos y puertos marítimos.

El primer punto de análisis que podemos problematizar es el atraso tecnológico de la fábrica, pues la gran mayoría de máquinas empleadas en la producción textil no eran más que los residuos que países europeos habían dejado atrás por ser obsoletas. Raymond (2009a) sostiene que las máquinas que funcionaron en la etapa inicial de la fábrica eran muy sencillas, ya que solo producían telas de 85 centímetros de ancho, colocando en desventaja los productos de la FSJS en comparación con otras industrias. Los obreros y miembros del sindicato insistían en modificar el tamaño de las telas, como lo señala “doña Teresa Plata⁶⁷”:

⁶⁷ Teresa Plata trabajó durante siete años en la fábrica de Hilados y Tejidos, en las funciones de despinzadora y tejedora. Hizo parte del sindicato en la década de los 60s, ocupando el puesto de secretaria.

(...) había cogido ventaja, inclusive aquí en Samacá (...) Ya le digo, nosotros nunca salimos de la yarda, mientras que cuando ya se daban los conocimientos de Medellín, allá ya se daba tela de metro, y de metro y medio y de dos metros. Ellos si ve, que ellos empezaron de una vez con novedad, aquí no, aquí se quedaron, la yardita, con la yardita (..)

El atraso tecnológico acompañó la fábrica durante toda su vida, además, el sitio donde se erigió el proyecto, como ya lo mencionamos, quedaba retirado de las urbes, lo que dificultó inicialmente el transporte de las máquinas hasta la fábrica y posteriormente la incorporación de mano de obra y materia prima.

Un segundo punto que es importante señalar y el cual resulta definitivo, tiene que ver con los problemas administrativos, cuestión que probablemente fue significativa a la hora de sentenciar la fábrica. Recordemos que los Caballero desde el momento en que perdieron la administración de la industria textil por parte de la SIFB, comenzaron un largo proceso para recuperarla durante los años de 1939 a 1944. En la memoria de las personas que entrevistamos surge un apellido, que hizo parte de la fábrica en los años donde aquel sueño de los hermanos Caballero agonizaba; este es el de la familia López Michelsen. Luego de recuperar el control de la fábrica y de apartar a los extranjeros de la administración, el poblado comenzó un periodo de relativa estabilidad, pero esto no se reflejaba al interior de la familia Caballero. La casa gerencial de la fábrica fue testigo de una disputa muy aguda por el control del proyecto textil, pues una parte de esta familia deseaba cosechar los escasos frutos que la empresa había generado. La sociedad Caballero Hermanos se había fragmentado desde antes del fallo arbitral de 1944, pues se había generado una ruptura a raíz de una deuda que Lucas Caballero contrajo con su hermano Julio Caballero (Raymond, 2008).

Cecilia Caballero o como la conocían en el poblado, la “Niña Ceci”, hija de Julio Caballero, se casó en 1939 con Alfonso López Michelsen, quien años más tarde, al igual que su padre, sería presidente de Colombia. Michelsen era la cabeza de una de las ramas que se estaban disputando la fábrica antes de la muerte de Lucas Caballero Barrera en 1942; astutamente logró aliarse con Cristian Du Rivau, quien buscaba debilitar al viejo y cansado Lucas Caballero con el objetivo de controlar el emporio industrial. Como resultado de esta

contienda, la ahora familia López-Caballero, liderada por López Michelsen y su esposa, Cecilia, se posesionaban como los nuevos dueños de la fábrica.

Las diferencias mencionadas agravaron aún más la situación de la fábrica, el debilitamiento del núcleo familiar que vio nacer la industria textil se caía a pedazos y todo apuntaba que cada miembro de la familia quería su retazo de tela. La falta de voluntad de las personas que hemos nombrado hasta el momento sentenció el futuro económico y social de la fábrica y poblado. El sindicato conocía perfectamente las necesidades y dificultades por las que atravesaba el emporio industrial de San José, por lo que eran muy frecuentes las cartas, misivas, telegramas pidiendo tomar medidas para resolver el tema de la obsolescencia de las máquinas, inclusive estaban dispuestos a cooperar para mejorar las ventas. En esta versión, el sindicato nunca tuvo la culpa del desafortunado final de la fábrica, probablemente su único error fue no resistir, exigir y combatir de una manera más radical, exigiendo los cambios que la fábrica y/o empresa requería.

Las versiones de Raymond, los obreros y habitantes entrevistados por nosotros concuerdan en decir que el atraso industrial y los conflictos entre la administración, llevaron al declive, sin embargo, a este relato es añadido un nuevo actor, que en tiempos del cierre de la fábrica fue considerado como una víctima y ahora, cuarenta años después, es visto como una de las causas de la quiebra. Es de resaltar que, desde la narrativa museográfica propuesta por el director del Museo del Algodón y Fábricas, Carlos Acuña Plata y hasta la memoria colectiva de San José, el sindicato obrero y en general el sindicalismo es perfilado como un culpable del fracaso de la compañía. Aspecto que el sociólogo Pierre Raymond no encontró en los años en que trabajó en este corregimiento pero que se presenta hoy día en la memoria local de los obreros.

Que así se recuerde hoy el sindicato de San José de Suaita, se puede interpretar como una de las victorias de la administración de la fábrica contra el gremio obrero. Sus múltiples intentos antisindicales generaron a través del tiempo una serie de desconfianzas hacia los líderes obreros, que actualmente perdura y hasta se sugiere un pasado de corrupción dentro del movimiento, tal como “doña Elizabeth Carvajal”⁶⁸ menciona:

⁶⁸ Elizabeth Carvajal, hija de Rosa Carvajal, obrera. Elizabeth fue obrera de la última generación y segunda tesorera del sindicato a una edad joven. Su retiro se dio antes del cierre de la fábrica de SJS.

El sindicato, por último, ya no, no se sabía si era que estaba comprado por los, digamos, por los gerentes, por el gerente de la fábrica porque por último ellos ya no hacían nada. Uno les ponía las quejas y todo: "si, vamos a hablar, vamos a no sé qué", y uno no hacía sino pegar la palmadita y aprobar y ellos allá ya hablaban otras cosas. Llegaba uno y preguntaba..." no, no se pudo hacer nada, que porque ya esto, ya ellos no pueden hacer más nada, ya nos toca conformarnos con lo que ellos dijeran.

Por otra parte, otros obreros afirman que esta versión es errada y defienden el carácter luchador y reivindicativo de la organización, como lo recuerda "don Moisés Ariza⁶⁹".

— ¿Usted cree que el sindicato tuvo la culpa de que la fábrica cerrara?

— No, porque (...) el sindicato pues hay unos que dicen que el sindicato (...) tuvo la culpa de hacer eso es (...) porque el sindicato, un sindicato no tiene (...) derecho para acabar con una fábrica (...) antes de eso (...) hay una junta directiva y esa junta directiva es la que dice si se acaba o no se acaba (...) que alguien vaya a decir que el sindicato acabó con la fábrica, no, porque la junta directiva es la que dice que se acabe, que se acabe la fábrica o que no se acabe.

En consecuencia, en la memoria colectiva de San José perduran una serie de pugnas sobre lo que significó el sindicato y que están atadas a un trauma social del que aún no se recupera el pueblo, lo cual merece un retazo aparte.

Tal como los padres dijeron a sus hijos y los hijos a sus nietos, así también fue transmitido a nosotros la historia de la fábrica, no obstante, los recuerdos del sindicato se encuentran perdidos en lo más profundo de las memorias de las personas, que décadas atrás fueron parte de esta organización obrera. De esto hablaremos a continuación para profundizar sobre los rasgos traumáticos en los que ha estado envuelta la memoria sindical y textil de San José de Suaita.

2.3 Urdir: 40 años después

Urdir: El hilo de Urdimbre es de mayor resistencia y está comúnmente engomado debido a que es sometido a fuertes tensiones en el telar. (Museo del algodón y fábricas, 2022)



Ilustración 23. Sello del sindicato obrero de San José de Suaita.

2.3.1 “El sindicato tuvo la culpa”

(...) el sindicato puede ser la sala de mi casa, ¿no?, que es donde yo discuto, donde yo me quejo, donde yo puedo hablar con todos, le puede(sic) decir: me gusta esto, no me gusta esto, entonces me dirán: -hagamos esto a ver si...-. Entonces, pienso yo, que el sindicato es como la, como el sitio de reunión o la sala (...) el sindicato es la sala de la empresa.

“Teresa Plata, 2022”

Recorriendo aquellas calles que los obreros y obreras tomaban para ir a la fábrica y sus casas, podemos recordar los rostros de las personas que alguna vez formaron parte del proyecto agroindustrial; memorias y recuerdos fueron compartidos con nosotros. Lugares como el hospital, el comisariato y la cómoda, se resisten a desaparecer de sus mentes, ya que fueron espacios físicos donde convivieron, entrelazaron hilos, y se configuran como “las marcas en la memoria personalizada de la gente, con sus múltiples sentidos” (Jelin, 2002). Es encontrar el pasado en el presente (Halbwachs, 1991).

Por el camino al barrio Pomarrosal, sur de San José, se encuentran de forma contigua las casas de María Antonia y su hijo, Mauricio⁷⁰; así como de Rocío,⁷¹ Luis⁷² y una vereda más abajo, la casa de Don Mario y su esposa Esther⁷³. Llegamos a esta zona porque recibimos información de que allí habría presencia de obreros (as) que nos pudiesen ayudar. Como de costumbre y como parte de nuestra metodología, antes de lograr una entrevista era necesario presentarnos a los informantes como estudiantes de Universidad pública con interés por el sindicato que existió allí. Nunca olvidaremos aquel día en que emprendimos tal tarea en la casa de doña María Antonia Sarmiento.

⁷⁰ María Antonia Sarmiento, (92 años) fue hiladora y encarretadora de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita. Trabajó allí durante 33 años hasta el cierre de la empresa. No obtuvo pensión por su trabajo. Actualmente vive junto a su hijo Mauricio, reconocido por su arte con la madera y la pintura al óleo.

⁷¹ Rocío Mora, obrera en la sección de tejidos de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita. Trabajó durante cuatro años. Su padre y hermanas también fueron obreras.

⁷² Luis Cruz Vargas (76 años), trabajó en la sección de ganadería e hilados de la Fábrica textil de San José de Suaita durante diecisiete años y medio y hasta el cierre de esta.

⁷³ Mario Maldonado y su esposa Esther (QEPD) trabajaron durante más de diez años hasta el cierre de la fábrica, en la sección de hilados. Como pago por su labor, recibieron de la familia Michelsen unas letras de cambio que nunca se hicieron efectivas y que hoy en día tendrían un valor aproximado de trece millones de pesos.

Mauricio, hijo de María Antonia, con su característica bata blanca de artista, nos recibió e hizo las típicas preguntas que se hacen a cualquier extraño, cuando comprendió nuestras intenciones, se dispuso a llamar a su madre. Ella se acercó lentamente a la puerta y de modo defensivo cuestionó nuestra presencia, diciendo: “¿de la fábrica? ¿Pa’ qué es? ¿Nos van a resolver algo?”. Estas preguntas nos hicieron reflexionar sobre los asuntos no resueltos del pasado de la fábrica de hilados con sus obreros.⁷⁴ Por ejemplo, un caso similar, ocurrió posteriormente en la casa de la señora Gladys Ovalle, pues poco antes de terminar nuestra estadía en San José, tuvimos información de su presencia en el pueblo y contrario a doña María Antonia, doña Gladys guardó silencio al pedirle una entrevista. Cuando pudo expresarse, dejó salir una voz entrecortada acompañada de algunas lágrimas; motivo por el cual detuvimos nuestra protocolaria presentación y simplemente nos quedamos en silencio.

Por estas razones, en este apartado queremos analizar y reflexionar el papel del trauma, entendido como una ruptura de la identidad y vida cotidiana de los obreros (Alexander, 2004) a partir del cierre de la fábrica y cómo este se ha materializado en la vida de las personas, siendo el sindicato uno de los culpables en el imaginario colectivo de San José de Suaita. Para ello debemos identificar si lo descrito con anterioridad se puede catalogar como un trauma colectivo y cultural, por lo que es necesario tener presentes las siguientes preguntas: ¿Qué significados tuvo y tiene el cierre de la fábrica? ¿Qué papel jugó el sindicato en la quiebra de la empresa?

Sin querer guiar el testimonio hasta este punto, el cierre de la fábrica surgió como un tema constante en todas las entrevistas realizadas. Esto puede tener su razón cuando Pollak (2006) sugiere que, en el caso de las historias de vida de larga duración, una persona puede volver varias veces a un número determinado de acontecimientos (una especie de hilo conductor presente en cada historia) y que, en últimas, actúa como un instrumento de la reconstrucción de identidad del individuo, de la definición de su lugar social y de sus relaciones con los demás. Esa repetición del hecho, lo interpretamos, inicialmente, desde un clamor de impunidad e injusticia por las consecuencias sociales y económicas que causó entre los trabajadores y el mismo pueblo, pero además de ello, para los obreros el suceso puede relacionarse profundamente con la pérdida, la ausencia y la nostalgia de un pasado que no va a retornar. Es de esta manera que el trauma hace su aparición, pues sus síntomas son el resultado

⁷⁴ Es necesario explicar que la señora María Antonia se refería a la deuda económica que la fábrica contrajo con el personal y que 40 años después, aún retumba como un suceso postraumático en los testimonios y vidas de los obreros. Esta situación tendrá explicación más adelante.

de un malestar colectivo, que no se origina como algo natural, más bien, se configura como una construcción social. Pues, los eventos son traumáticos cuando tienden a cambiar la concepción de mundo de la comunidad, trastocando su vida cotidiana y su identidad colectiva (Alexander, 2004).

El trauma con sus múltiples implicaciones y significados se aferra a la vida de cada persona de manera distinta, unos clamando justicia y los otros recordando con nostalgia los días donde todo era mejor. Sin embargo, tanto los unos como los otros están inmersos en una gran esfera postraumática que los obliga a recordar día a día aquellos acontecimientos por los cuales se generaron los eventos traumáticos. Pero ¿Qué convierte a un hecho catastrófico en un trauma colectivo? Como lo sostiene Jeffrey Alexander (2004) “para que surjan traumas a nivel de la colectividad, las crisis sociales deben convertirse en crisis culturales” es decir, que:

El trauma cultural ocurre cuando los miembros de una colectividad sienten que ellos han sido sometidos a eventos horribles que dejaron marcas imborrables en su conciencia de grupo, marcando para siempre sus memorias y cambiando su identidad futura de manera fundamental e irrevocable (Alexander, 2004, p. 1).

En otras palabras, los sujetos son parte de estructuras sociales y culturales que los dotan de una determinada identidad y una relativa seguridad individual, la cual se ve afectada y perjudicada en los eventos traumáticos, ya que golpea las relaciones de la vida social, dañando el “sentido predominante de comunidad”. Cuando esto sucede, el significado de la colectividad se pierde, siendo el cierre de la empresa un ejemplo perfecto de lo expuesto hasta este momento pues, la fábrica era el órgano que daba vida a todo el poblado, se habían establecido conexiones, comercios, relaciones sociales mediadas por la vida obrera pero su culminación supuso un abrupto corte a los tejidos que hoy no han logrado repararse. Es decir, San José fue un antes y un después luego del cierre de la fábrica.

En este proceso de experimentar el trauma, los obreros de San José pasaron por ciertos niveles que les permitieron identificar qué pasó, establecerse como víctimas del hecho, identificarse con el otro y su dolor, y atribuir una responsabilidad moral. Es de esta forma, que desde el presente se cuestione y reflexione sobre el sentido del pasado, el cual, como Ricoeur lo afirma (en Jelin, 2002) el pasado está sujeto a re-interpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas de futuro, en otras palabras, el pasado no puede cambiarse,

más bien, es el significado que le damos al mismo. Siguiendo lo anterior, este último nivel de responsabilidad o la atribución de un culpable sobre el hecho, interpela al sindicato de San José de Suaita como uno de los causantes del cierre, pues así se cristaliza en la mente de los obreros y obreras, por ejemplo, “doña Mercedes⁷⁵” recuerda que el sindicato le exigía demasiado a la fábrica, aun cuando esta les suministraba lo necesario:

Pa’(sic) lo que es hoy en día, en esa época la empresa tenía de todo, nos tenían médico, tenían sala cuna pa’(sic) los niños. Ahí las señoras llevaban los niños, los dejaban y cuando salían los entregaban y antes les daban leche para que llevaran para la casa, si, los cuidaban. Teníamos médico particular, la empresa lo pagaba.

Añade, que el sindicato nunca los afilió al seguro social, pues la empresa durante su existencia se encargó de los servicios médicos, además, sostiene que las constantes huelgas entorpecían el normal funcionamiento de la fábrica: “sí, porque siempre había huelgas, cada rato huelgas, todos los años que había derecho de petición huelga y huelga y huelgas, entonces...”. Lo previamente dicho se articula con la mayoría de los relatos de los obreros, en donde el sindicato es acusado, como también lo hace, doña Francisca Niño⁷⁶, quien trabajó en la fábrica gran parte de su vida, por lo que las marcas que se generaron en su memoria perduran hoy. Su característica sonrisa y la manera como narra los diferentes acontecimientos que atravesaron su cotidianidad, dan cuenta de lo traumático que fue el cierre de la empresa:

Ahí el sindicato si la embarró, ese fue, pues dicen, ¿no?, que fue el que acabó la fábrica porque en realidad ellos se iban para Bogotá y se reunían porque los propios dueños de la fábrica eran los López Michelsen, entonces ellos hacían las reuniones y dicen, no me consta, porque no puedo santificar eso, de que les daban su “mordida” y los pobres trabajadores, nosotros los pobres trabajadores unos no sabían leer, escribir, ni nada, entonces claro, porque usted sabe que el que tiene más saliva busca más arepa, así me pasó a mí.

⁷⁵ Mercedes Vargas, trabajó durante diez años como tejedora de la fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, al igual que su madre, Rosa Elia Vargas, quien trabajó durante treinta y cinco años en la sección de telares.

⁷⁶ María Francisca Niño (85 años) trabajó durante veintidós años como tejedora y hasta el cierre de la fábrica de Hilados y Tejidos.

Para doña Francisca, el sindicato instrumentalizó sus intereses y al final del cierre la unión que caracterizó esta organización obrera se desvaneció; todas las partes querían un retazo de la moribunda industria josefina.

A pesar de que doña Mercedes y doña Francisca continuaron con su vida, se podía entrever en sus relatos algunas secuelas de aquel pasado que no se han logrado superar. Contrario a los testimonios anteriores, “don Álvaro Rodríguez” no responsabiliza al sindicato, más bien, realiza una reflexión sobre sí mismo y nos brinda otra razón del desenlace de la fábrica:

Cuando yo trabajaba como obrero, yo también me siento culpable de unos errores, por ejemplo: un sábado ahí había un, adentro de la fábrica, un paisa y él vendía helados y yo en el taller y le decía al compañero: -ala, camine y nos compramos unas cubetas de helados. Y nos estábamos allá y eche, cada uno una cubetada, de escondidas del jefe, pero el que vendía los helados, él era un jefe de tintorería, entonces era (risas) él ayudaba, pero a él le importaba era vender. Entonces ¿ahí no hay un desperdicio de tiempo? de entre los dos, el compañero y yo, una hora de trabajo, pongámosle así, dos horas porque eso nos sentábamos allá en las sillas y eche helados y mire televisión. Entonces, yo ahí, uno también tiene ese granito de arena, después uno reconoce, en parte sí, llegar y ... ¡ah! metían guarapo a escondidas po' allá (Sic) por detrás de la compañía, imagínese, era la fábrica de grande y un solo celador y metían po' alla (Sic) y yo: -ala, mano, tome ayúdele y llévele esta botella allá a fulano de tal. Se prestaba uno también pa' esas y piquetes que llegaban en horas de trabajo. Toda esa cosa era un mal pa' la empresa.

Don Álvaro se culpa a sí mismo por la quiebra de la fábrica, señalando que las conductas de los obreros apuntalaron el destino del proyecto agroindustrial del que tanto hemos hablado. Por otra parte, hay quienes no culpan al sindicato, pero sí encuentran culpabilidad en la administración de la fábrica. Como nos lo relata “don Gilberto”:

(...) yo digo que los dueños se cansaron de que ya, esas máquinas ya obsoletas, (...) de tanto tiempo de trabajo y ya prácticamente los repuestos no se conseguían (..) muchos los tenían que traer de Bogotá, pero eso ya no se conseguía y tal cosa; bueno eso era un gasto, entonces, si, ya se bajó un poco la producción, entonces ellos vieron eso porque ya entró a competir con Coltejer de Medellín. Entonces ya

la fábrica como que quería terminar, entró esa huelga y ya cuando reventó todo, entonces dijeron: -No, terminamos. Y ya prácticamente fue una lástima porque no les arreglaron. O sea, la liquidación fue pésima, y yo creo que ahí no hubo acuerdo entre los mismos del sindicato, porque pues ellos hicieron una propuesta, nombraron abogados. El sindicato nombró abogados tanto para que discutieran la forma de liquidación pero se comenta de que los abogados fueron comprados por los mismos dueños (...) entonces ahí vino el debacle (...) la mayoría de pensionados murieron (...) sin recibir ni siquiera una mesadita de haber trabajado por lo menos unos 40 o 50 años, 30, 40 años y no conocieron lo que fue una pensión, no la conocieron y hay mucha gente que murió sin saber que era un peso de liquidación porque prácticamente (...) a algunos les pagaron con chatarra, con de pronto telas que quedaron, por allá fueron y las vendieron, todo eso, imagínese, a otros les dieron por ahí, incluso ni los terrenos porque los terrenos que quedaron, ellos [refiere a Fundación San Cipriano] todavía son dueños de esos terrenos.

El testimonio de don Gilberto nos regresa al reclamo inicial con que nos encontramos al visitar la casa de la señora María Antonia. Cuando ella preguntaba por el arreglo de su situación se refería principalmente a la forma en que terminaron la mayoría de los obreros y pensionados de la fábrica al momento de la quiebra. Su clamor de justicia hace parte de un reclamo colectivo que tiene su razón de ser en la deuda económica, que aún cuarenta años después, tiene la administración de los López- Caballero con sus trabajadores. Como relataba don Gilberto, obreros que trabajaron prácticamente toda su vida en esta empresa, no obtuvieron retribuciones monetarias de manera formal, es decir, su pago estuvo reflejado por medio de letras de cambio que hoy no tiene ningún valor, camiones o bonos por trescientos mil pesos, como lo recuerda “doña Elizabeth” al referirse a su madre Ana Rosa, quien trabajó hasta el cierre de la empresa:

(...) todo se cayó y nadien (sic) hizo nada. Y como le digo, como engañaron a todos, a los pensionados, a los obreros que habían... dándoles tanto (...) y ya no pueden (...) alegar nada, ya después de que firmaron y todo (...) No sé, mi mamá en ese entonces, como estaba tan contenta, porque le habían traído plata, (...) y así pasó con la mayoría de gente.

Varias personas que hicieron parte del sindicato y ejercieron los cargos de la junta directiva, expresan vehementemente que el único responsable del final de la fábrica fue la propia administración. Así lo señala “don Bernardo Téllez”, antiguo presidente del sindicato y trabajador del área de tejidos:

No, el sindicato ahí, eso la empresa se acabó porque los dueños la quisieron acabar, en última hora se dieron cuenta que no fueron capaces con la maleta que tenían encima porque ya había mucho pensionado, lo uno. Lo otro, ya había mucha gente pa' salir ya pensionada, como en el caso mío que habíamos tal vez unos treinta, cuarenta. Si había ochenta pensionados, ya nos íbamos a completar ciento y pico de pensionados y por ahí unos setenta, ochenta trabajadores. Entonces ya no, ya no eso ya no aportaba para eso. Ahí el error más grande que hubo de la empresa y de los obreros, desde un principio fue no haber asegurado el personal. Como ahora, como ahora que de una vez dentro(sic) cualquiera y va el seguro por delante y empieza a pagar uno, a cotizar. Cuando eso no, aquí no se hacía eso, si, aquí jamás nos llamaron a decirnos: -bueno, usted, semanalmente o mensualmente van a aportar cinco mil pesos, que sean, para esto es pa' hacer la planilla del seguro. No, aquí no, todo el mundo atendido, que la fábrica nos tiene médico, que la fábrica nos está pagando las prestaciones, nos están dando la droga. Entonces, con eso era uno conforme, si, con eso y a cambio a la hora de la verdad nos echaron pa'(sic) fuera como que bota un viejo porque no, prácticamente no nos dieron nada.

En el testimonio presentado por don Bernardo podemos apuntar que además de culpar a la administración, también hay un señalamiento hacia ellos como obreros, quienes estando en una zona de confort jamás se imaginaron que los beneficios que la fábrica les ofrecía (sanidad, sala cuna, campamentos para solteros, casas obreras, entre otras) serían facturadas al final y de la manera más inhumana, como lo recuerda, “don Gilberto”:

Hubo un viejito, que trabajó mucho, mucho y a mí me da un pesar porque murió sin nada, sin nada y fue el que más prácticamente (...) hasta último momento ese viejito, Pedro Arias (...), él murió ahí con, tenía su esposa, pero la señora también se fue de aquí y entonces se juntó con otra señora que también solita, eran solitos y murieron prácticamente en la miseria, digo yo. Y después de que ese señor tanto

(alza la voz) que abogó, tanto que abogó, porque fue presidente del sindicato, ayudó a mucha gente, pero murió.

La empresa les dio todo lo que un obrero necesitaba, pero ahora la sensación pareciera ser que la fábrica les cobró absolutamente todos sus beneficios y con intereses, pues inclusive la vida fue colocada en la cuenta de cobro. Estos reclamos individuales tienen acogida en la memoria colectiva del grupo, es decir, todos los obreros concuerdan en interpretar este hecho como un evento traumático, lo que permite a cada miembro identificarse con el dolor del otro para formar de nuevo un “nosotros” que retome el tejido social roto.

Si bien, el trauma es latente en la mayoría del poblado, no queremos únicamente señalarlo. Nuestro objetivo es acercarnos a las experiencias, sentimientos y recuerdos que permitieron transitarlo y superarlo parcialmente. Sin embargo, esto sugiere un nuevo retazo.

2.3.2 Entre hilos y Algodón: un camino hacia el duelo y la elaboración

Ilustración 24. Taller de memoria: mapa de la memoria.



Fuente: Fotografía tomada por los autores, 2022

Para LaCapra (2005), en el trauma conviven dos actos que marcan un antes y un después en la vida del individuo luego de identificarse como una víctima de un hecho traumático. Estos son el *acting out* y la *elaboración*. El *acting out* es una experiencia postraumática, que deja al individuo o grupo en una posición compulsiva de la repetición del suceso, sin lograr encontrar una respuesta o explicación racional al evento vivido. En este acto, “los tiempos hacen implosión, como si uno estuviera de nuevo en el pasado viviendo otra vez la escena traumática” (LaCapra, 2005, p. 46), esto se torna como indicio de que el trauma no ha sido elaborado. La elaboración, por su parte, es el acto que permite la superación de la experiencia traumatizante, por medio de una distinción reflexiva y racional entre el pasado, el presente y el futuro; para lograr esto, es necesario transcurrir por un proceso de *duelo* que, devuelva al sujeto traumatizado a un momento en que deba enfrentar la realidad con sus exigencias y responsabilidades.

A propósito de lo anterior, podemos recordar un relato de “doña Gladys”. Es importante señalar que ella tiene un vínculo especial con la casa gerencial y sus administradores, pues desde su juventud fue la casa y hogar de su familia:

Que día que me tocó ir a mí, para mí fue mortal (suspiros profundos) que me tocó ir a llevar la vasija a mi porque el que la llevaba salía a vacaciones, pero no, señor. Me dice allá Doña Rosita, que se llama Rosita la señora que estaba cocinando ese día: -Ay no, Doña Rosita. Aquí le dejo, yo me voy, no más. Yo me fui, me vine; me trae muchos recuerdos esa casa, demasiados, demasiados (lágrimas), me perdonan que...

Los días de doña Gladys han transcurrido entre recuerdos de un pasado vivo y a pesar del trauma, distingue entre pasado y presente, reconociendo que en el pasado están las marcas que generan dolor, pero así mismo, entendiendo que se vive en el presente “aquí y ahora”:

Lo que no implica ni que exista una oposición neta entre el pasado y el presente ni que el *acting out* pueda superarse plenamente para alcanzar un estado de clausura o de identidad total del yo, sea para los que sufrieron el trauma o para los que están vinculados con ellos empáticamente (LaCapra, 2005, p. 28).

El duelo que doña Gladys ha atravesado es lo que LaCapra (2005) entiende como procesos de elaboración, en donde los sujetos comprenden y diferencian el pasado con el presente, siendo conscientes de que aún “hay puertas hacia el futuro”. Elaborar el trauma, permite resistir las embestidas del acting out y la repetición, estableciendo límites y enfrentando aquellos recuerdos dolorosos (LaCapra, 2005). Tal como doña Gladys, los demás obreros han pasado por sus propios procesos de superación del trauma y es en este momento que hace aparición nuevamente el sindicato, pues, además de ser juzgado como uno de los culpables, también permite entender una de las manifestaciones del trauma, pues se configura como un vehículo y para los objetivos de este trabajo, como posible lugar de memoria, cuestión que desarrollaremos en el último apartado de este capítulo.

Luego de pasar por este análisis sobre el cierre de la empresa como un proceso de trauma cultural que afectó profundamente la vida e identidad de los obreros de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, nos preguntamos ¿cómo aquellos lugares donde se crearon amistades, en las que se generaron relaciones laborales y se agitaron banderas de lucha, reclamando mejores condiciones de vida, ahora son recordados como uno de los responsables del cierre de la fábrica? Dicha reflexión la haremos en el último retazo: La última Hebra, Hilando y tejiendo la metamorfosis que sufrió San José de Suaita

2.4 La última hebra

“recordar es vivir”



Ilustración 25. Rostros de los obreros(as) (y familiares) de la Fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita.

A continuación, analizaremos las formas en que el ejercicio de reconstrucción y reflexión de la memoria del sindicato con los habitantes de SJS posibilitó la reconfiguración de tres lugares de memoria. Estos espacios son: las ruinas de la fábrica, el museo del Algodón y Fábricas, y el Sindicato Obrero pues son lugares en donde se engloban la memoria local. También es necesario resaltar que otros lugares confluyen en la identidad del corregimiento, como lo son la figura de Lucas Caballero y su familia, el día de San José (fiesta patronal), su bandera y la cascada de los Caballero.

Este proceso de reconfiguración se realizó a través de la ruta metodológica investigación-acción, en donde desarrollamos dos talleres de memoria, quince entrevistas individuales y dos grupales, que se configuran como parte de un ejercicio pedagógico para la reconstrucción de las memorias del sindicato. A continuación, presentamos los resultados:

2.4.1 La Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita: una mirada al pasado y al presente

Existen lugares en donde la memoria se refugia, quizás esperando a ser recordada o muy seguramente, aguardando el momento en el que será finalmente olvidada. El pasado y el presente se confunden y el sentido de continuidad parece congelarse en el tiempo; pues bien, los lugares de memoria suscitan tal sentimiento, son espacios materiales e inmateriales que reflejan la memoria colectiva de una comunidad o población, ya que estos nacen a partir de las experiencias, vivencias, acontecimientos y hechos que comparten los individuos.

La memoria colectiva se adhiere a los espacios y los dota de un significado, pues es en dichos lugares donde se cristaliza y se refugia esta memoria (Nora, 1992). Sin embargo, en San José de Suaita, como lo hemos desarrollado, ocurrió un acontecimiento que produjo una ruptura al interior del poblado, dejando una marca en los lugares del recuerdo y transformando su identidad con la reconfiguración de sus lugares de memoria.

Los lugares de memoria de San José se articulan a su pasado industrial, pues en su momento reflejaron el avance y/o progreso del que gozaban sus habitantes, en este sentido, el primer lugar de memoria que podemos encontrar en la memoria colectiva de los habitantes es la fábrica:

Mi papá trabajó como que veintisiete o treinta años, mi mamacita que ya se nos adelantó, otro igualita con él, a mí me entraron a trabajar allá de quince. (...) Aquí todo era muy bonito y todo, sumercé viera eso, no era como ahorita (...). ¿si ve sumercé, que eso es más solo? A la fábrica venia gente de San Gil, de Socorro, de Málaga, de por allá de todos esos pueblitos pal lado de Bucaramanga, Zapatoca, Aratica, de Barbosa, de Suaita, por allá. Muchas veces hasta de Bogotá.

De la misma forma en que recuerda “don Bernardo Téllez y su hija, Elsa Mora⁷⁷”, lo hace “doña Teresa Plata”, quien nos comentaba:

Yo siempre he dicho que esos fueron los momentos más felices de mi vida porque aprendí y pues yo siempre hablé con gente mayor, pues yo entré a trabajar (...), yo era como la niña, entonces, también a pesar de que fue así a mí me respetaron todos, me querían todos, estaban pendientes.

La gran mayoría de entrevistados nos compartieron con tristeza y nostalgia sus recuerdos de aquellos años dorados cuando la fábrica les proveía y satisfacía todas sus necesidades. Es un lugar de memoria en tanto es recordada como un sinónimo de progreso y prestigio, no son arbitrarias las palabras de “don Carlos Silva”, quien sostenía que las personas que trabajaron en la empresa gozaron de un estilo de vida que distaba bastante del de un campesino. Lo importante y lo que resaltamos es el significado que le otorgan actualmente los trabajadores a su antiguo sitio de trabajo, pues más allá de ser un escenario físico, les permitió cimentar las bases de una identidad. No obstante, cuando la empresa quebró y cerró sus puertas, su estilo de vida se vino abajo y supuso una ruptura en su vida cotidiana y más importante, en su identidad como obreros, de esta manera lo afirma “doña Francisca”:

Ah no, yo le doy gracias a Dios que la fábrica existió, sí, porque si no hubiera existido yo tal vez no había podido ni tener hogar porque en qué trabajaba; trabajaba uno, así como se dice, de manteca en las casas, no es mucho lo que gana, en cambio yo en la fábrica tenía, como se dice, a ratos un privilegio que le daban a uno alguna cosa y como sentirse uno obrero, pues era otra cosa, (...) que las

⁷⁷ Elsa Mora, trabajó durante diez años como despinzadora de la fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.

trabajadoras de la fábrica esto y esto, pues ya lleva un título uno como ganado y así; no tengo nada más que decirles.

Los recuerdos que nos fueron suministrados son solo retazos de aquel pasado glorioso y que ahora se desvanecen y se pierden con los escombros de la fábrica, como “doña Elizabeth” nos comparte: “Da mucha tristeza porque tanta casa bonita que había, habían unas casononas(sic) muy lindas (..) donde vivían los empleados estaban familia, ni arrendaban ni dejaban vivir a nadie(sic) todo, todo se cayó y nadie hizo nada”

La identidad de los obreros y pobladores de San José se configuró en torno a la empresa como lo hemos visto hasta este momento, pues además de ser el sitio donde trabajaron, también permitió que se forjaran relaciones de tipo afectivo y laboral. Familias y amigos trabajaron hombro a hombro en la fábrica textil, es por esta razón que su cierre se puede asociar con un sentimiento de pérdida de sentido: “Las rupturas en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de manera diferente. Allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido” (Jelin, 2002, p. 27). Pues el fin de la fábrica se configura en la actualidad como un hito en la memoria de la población, lo que implica transformar el sentido que antes le daban a su sitio de trabajo y que ahora son ruinas.

Es un lugar de memoria por el significado que le transfieren los antiguos trabajadores, además, se articula completamente a los tres elementos que desarrolla Nora (1992) en *Les Lieux de mémoire*, donde explica que un espacio, objeto, fecha, institución o documento es considerado un lugar de memoria en tanto incluye tres sentidos o elementos: material, simbólico y funcional, lo que permite que se genere un sentimiento de “deber” recordar o rememorar por parte de la población: “Para empezar es necesario que exista la voluntad de memoria: si ésta falta, los lugares de memoria serán lugares de historia”(Allier, 2018, p. 216). La fábrica cumple con estas características, ya que además de ser un lugar o espacio material, también tiene un alto significado simbólico para sus habitantes, pues como lo hemos mencionado, gracias al complejo industrial, San José de Suaita fue creado, es decir, que todas las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales se erigieron alrededor de la fábrica. Finalmente, el componente funcional se origina en la reconfiguración de dicho espacio, pues su historia permite, en la actualidad, pensarla como un escenario que propicia el encuentro de múltiples memorias y como un atractivo patrimonial y turístico.

Ilustración 26. Ruinas de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita.



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación, 2021

Observar la fábrica en el presente es poder ver el tiempo y trascender la línea entre el pasado y presente. Las ruinas de la empresa representan dos épocas ya que se ha configurado a través de los años como un epicentro de recuerdos. “El progreso” y la decadencia en un mismo lugar, la alegría y la tristeza en un mismo espacio, el trauma y el duelo en un recuerdo.

Las memorias de un lugar deben vincularse a los intereses y valores de cada generación, es decir, debe ser un engranaje importante en la identidad de una comunidad, pues de lo contrario tanto los lugares como la memoria serán absorbidos por la indetenible acción del tiempo. Es de esta manera que abordamos el concepto de “*Patrimonio*” pues cuando un objeto o en este caso, un lugar de memoria cobra un sentido patrimonial, se configura como una evidencia del recuerdo la cual debe ser resguardada para las próximas generaciones. En otras palabras “lo que se intenta conservar es nuestra visión sobre el pasado, nuestra «memoria» construida a partir del presente”(Roigé, 2016, p. 42).

Sin embargo, la fábrica al ser un lugar de memoria también es un escenario de disputas, las cuales se generaron a raíz del cierre de esta, pues los terrenos donde se encuentra actualmente son propiedad de la fundación San Cipriano. El actual administrador del Museo, “Carlos Acuña Plata”, nos mencionaba la importancia cultural que tienen las antiguas instalaciones de la fábrica para San José de Suaita, pues desde su posición tienen un alto valor

patrimonial y turístico para la comunidad Josefina. No obstante, nos comentaba que a la fundación no le interesan los predios donde se encuentra la infraestructura de la fábrica:

Hace veinticinco años lo compra una fundación San Cipriano, los terrenos. Ellos tienen un programa con jóvenes en rehabilitación, drogadictos, pero a ellos lo mantienen en estas áreas, ¡o sea que a ellos no les interesa para nada esta parte! ¡Qué pesar!, ha podido ser un parque temático, ha podido ser un gran hotel ...el turista llega y me dice: - ¿Carlos, por qué el museo no está allá?". No está allá porque eso allá es privado y nosotros estamos aquí en este edificio porque aquí funcionó el colegio del pueblo; el colegio lo trasladaron para otro sitio y ya el municipio pues nos dio la casa para montar el Museo ¿ve? El museo en apenas llevamos quince años de fundado, mientras las fábricas, hace treinta y siete años se cerraron las fábricas.

Para don Carlos Acuña Plata, las ruinas de la fábrica son un atractivo turístico muy importante y su lucha para que puedan ser consideradas como parte del patrimonio del municipio y la nación aún se mantiene. Algunas versiones sugieren que los propietarios de la fundación son las mismas personas que permitieron que la fábrica cerrara⁷⁸. Otras, defienden la fundación, sosteniendo que fueron los únicos que no olvidaron a los trabajadores y que a pesar de todo aún les siguen brindando ayuda. Sin embargo, la fundación ha obstaculizado un proceso de patrimonialización, creando una gruesa barrera entre los anhelos de voluntad de memoria de la población y transformándose en una institución que promueve e impone el olvido dentro de la sociedad.

Otra cuestión es el olvido que se promueve en las luchas o en las guerras por el control de la memoria. En estos casos se promueve el olvido de todos aquellos recuerdos de hechos y experiencias que supongan el cuestionamiento de aquellos otros que se quieran conservar, legitimar y representar. En este sentido es interesante la propuesta de Paul Connerton acerca de los diferentes tipos de olvidos que se pueden dar socialmente, al poner el acento en los agentes que los impulsan: estados, gobiernos, partidos, agentes económicos, familias, sociedad civil... (2008:

⁷⁸ Hace referencia a los Caballero, pero sin pruebas para demostrar lo mencionado por algunas personas en el poblado, solo podemos considerarlo una hipótesis.

69-70). Consecuentemente, en los lugares de la memoria están los emprendedores de la memoria, pero también los del olvido. Estos también pondrán en juego todo su capital con el objetivo de evitar que determinados hechos o experiencias sociales se recuerden o, en caso de que estén presentes, sean olvidados (Arrieta, 2016, p. 18).

Alrededor de la fábrica, los recuerdos circulan y las pugnas que se generan en su órbita han mantenido viva las memorias de aquel pasado industrial y obrero. Somos conscientes que aún queda mucha tela por cortar y esperamos que próximas investigaciones permitan conocer nuevas perspectivas del pasado de San José de Suaita, pues aunque la erosión y la desolación estén presentes en la fábrica, en las memorias de las personas aún están los recuerdos más cálidos de aquellos años cuando el epicentro de sus vidas era la empresa y aún más importante, del cómo a pesar de las difíciles circunstancias, siguieron adelante, criando a sus hijos, construyendo sus casas y trabajando, pues a pesar de todo lo que la fábrica se llevó con su cierre también les brindó habilidades y una preparación como obreros, cuestión que ni siquiera el tiempo logró arrebatarles, como “don Gilberto” recuerda:

El estilo de vida en esa época era muy bonito, porque la gente tenía sus negocios, Vivían del sueldito, llegaban así fuera el sábado llegaban y pagaban sus deudas ¿ve?, pero tenían para subsistir y (...) la gente podía hacer un crédito (..), tenían su cuentica o pedían un préstamo y o vivían por ahí del rebusque, llegaban y tenían animalitos, los vendían. La gente aquí, cuando la fábrica incluso se veía mucho eso de que, la economía como que se movió un poquito, la gente de otro lado venían y compraban, una cosa y la otra (suspiro, 57:17) pero desapareció la fábrica, quedó la economía, de que vivíamos, de la agricultura, el campo y no más y lo del pueblo por ahí, y siempre hemos vivido de eso, de la agricultura.

2.4.2 Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita

Luego de las dos horas de caminata sobre la carretera que conduce de Suaita a San José, llegamos finalmente al Museo del algodón y fábricas. Eran las nueve de la mañana de un jueves santo del año 2021 y días antes, don Carlos Acuña nos concedió su permiso para ojear y

fotografiar el único archivo existente sobre la fábrica de hilados y tejidos⁷⁹. En aquel año, el poblado volvía a su vida cotidiana luego del confinamiento causado por la pandemia y el museo retomaba su lugar como el principal atractivo turístico del corregimiento, como lo hacía desde su inauguración hace 15 años. Así lo recuerda “don Carlos”:

(...) la idea del museo fue prácticamente mía... yo llegué a unas vacaciones y veía que los camiones (...) salían con prácticamente toda la maquinaria ya para Bogotá, para Medellín. Para este entonces, yo reuní a un grupo de personas como influyentes del pueblo y les dije: “– ¡pero se están llevando el patrimonio histórico!, no solamente nuestro, este es el patrimonio histórico industrial de Colombia, aquí nace la industrialización del país, ¿qué vamos a hacer?”

Don Carlos hace referencia al proceso final de quiebra de la empresa, en el cual la figura de un secuestre⁸⁰ se encargó de los bienes embargados. Su papel nos lo describió la señora Rocío, cuando le preguntamos sobre este personaje:

(...) él era un secuestrador. O sea, por decir, vamos a cerrar esto y entonces si usted la llaman y le dicen: “–vamos a entrar a secuestro”. (...)Entonces usted se hace responsable (...) y usted mirará si la termina o qué va a hacer con ella. Y usted vendió todo y se acabó todo, ese es el secuestre.

En la memoria local josefina, el secuestre es recordado por administrar de forma irresponsable los bienes de la fábrica textil, a tal punto que las máquinas, motores, camiones, telas y demás herramientas de trabajo y bienes los “vendieron por chatarra”, lo que agudizó aún más la posibilidad de una reparación justa para los trabajadores, ya que ningún seguro social les protegía, como lo mencionamos anteriormente y así lo afirma don Carlos Plata:

(...) nunca el seguro social los afilió, empezando por eso, porque la fábrica nunca asoció o vínculo a los empleados al seguro social. Segundo, en el remate, que costó

⁷⁹ Este archivo comprende, aproximadamente, los años de 1912 a 1980, y su organización y conservación estuvo a cargo del sociólogo Pierre Raymond, quien contó con ayuda de algunos estudiantes y trabajadores de la universidad– Para ese momento el archivo estaba como material opcional para ser acogido por el Archivo General de la Nación, según información de don Carlos, pero hasta el día de hoy esta entidad no ha adoptado el archivo para su mejor conservación.

⁸⁰Se decide omitir el nombre del secuestre.

80 millones de pesos en esa época, (...) les dieron (...) 200 mil, 300 mil a cada uno. (...) Llamaban a cada persona que trabajó: —firme aquí, tome sus....

Ante este panorama de descontrol sobre los bienes inmuebles de la empresa, don Carlos toma la iniciativa de hablar con el secuestre y el síndico⁸¹ para negociar la adquisición de las últimas máquinas: “(...) lo que ustedes ven de maquinaria y prácticamente lo que ven en el museo, valió como 100 mil pesos...” Bajo la propuesta de crear una casa cultural o museo, don Carlos, junto con “Orlando Pérez Ovalle, Lacayo Plata, mi hermano, Esperanza Vargas, estaba Eliecer Porras, que era instructor de policía; estaba Alvarito Hernández, que eran un grupo de personas interesantes” pagaron la suma simbólica de cien mil pesos para la época, en un acto que se presentó como una donación⁸² de los abogados encargados del remate. Finalmente, gracias al traslado del colegio del pueblo a otra zona, el museo pudo situarse donde se encuentra actualmente.

(...) de todas maneras quedamos la fundación y todo. Hubiera podido quedar mucha más maquinaria, que hubiera sido un deleite para ustedes como turistas, pero ya la habían vendido, ya la habían rematado para Bogotá, Medellín, Cali ¿por qué?, porque hace treinta y siete años todavía esos telares servían, los ponían a trabajar. (...) Hubiera sido un deleite, (...) que hubieran quedado maquinarias nuevas, pabiladoras ... divinas. (..) Pero hoy sería muy triste no tener este museo. (...) Aquí prácticamente, pues ésta, es la historia industrial del país, la historia industrial del país nace en San José de Suaita. ¿Hoy qué sería de San José sin este museo? no vendría nadie por aquí...

Concretado el espacio físico, la curaduría e investigación estuvo a cargo de Pierre Raymond. Desde los años ochenta el sociólogo inició diversas investigaciones sobre la tradición algodonera en Santander, pero no fue hasta 1999 que dio comienzo a la historia empresarial de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, estudio que finalizó aproximadamente en el año 2008.

⁸¹Figura jurídica utilizada por la administración de la fábrica para representar sus intereses y llevar un inventario de los bienes en los procesos de quiebre.

⁸² Don Carlos destaca sobre todo la donación del archivo documental, y en su recorrido oficial lo expone como una concesión por parte de la fundación san Cipriano.

(...) llega a San José de Suaita Pierre Raymond: él es un historiador francés, profesor de la Universidad Javeriana y de los Andes. Pierre se metió en el cuento de investigar lo que hubo en San José. Ha escrito varios libros sobre la historia de San José y hace las veces de curador. Quiso que hubiese un muestrario de algodón en pepa, rama, desmotado ¿por qué?, porque muchos de los chicos de los colegios y las universidades que nos visitan, son pocos los que conocen el algodón. Sobre todo, a los niños hay que explicarles, porque ellos lo confunden con la lana ¿ve?, hay que decirles que una cosa es la lana y otra es el algodón (...) con Pierre, ya entonces, pudimos oficializar el montaje del museo.

Estos intereses compartidos, tanto del sociólogo como de don Carlos y compañía, por preservar el pasado industrial y algodonero del corregimiento, permitió su inauguración en el año 2006. Su infraestructura se compone de tres salones principales en donde se exponen “paneles históricos, técnicos, así como maquinaria, documentos y artefactos provenientes de la fábrica de San José de Suaita”(Raymond, 2008, p. 293). Al terminar la exposición del tercer salón, un colorido pasillo, donde reposan placas conmemorativas a Lucas Caballero, abre paso al salón multipropósito⁸³, a un tipo de cuarto de San Alejo y a los baños. Finalmente, un angosto pasillo conduce de nuevo a la entrada-salida, este lleva en sus paredes un par de fotografías panorámicas de la fábrica y lleva a sus costados la sala de estudio⁸⁴, la oficina de don Carlos y la entrada al primer salón de exposición.

⁸³ Este salón es usado para los distintos eventos del poblado: reuniones académicas, gubernamentales, bailes, bazares, fiestas, y/o funerales. Amablemente, este espacio fue cedido a nosotros para la aplicación de nuestro primer taller de memoria.

⁸⁴ En la sala de estudio se encuentra resguardado el archivo de la fábrica; también es utilizado para clases de música y en nuestro caso, fue usado para la elaboración de nuestro segundo taller- cine foro.

Ilustración 27. Instalaciones del Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita.



Fuente: fotografías tomadas por el grupo investigador (2021-2024)

A pesar de haber contado con la experiencia académica de Pierre Raymond y del respaldo de la alcaldía, hoy día a sus escasos años de apertura, el museo carece de un guion museográfico⁸⁵, de la aplicación de exposiciones temporales o renovaciones constantes de la original, así como de una página web que permita darle un mayor espacio y visibilización en la Red Nacional de Museos de Colombia⁸⁶. Sin embargo, es de resaltar la colaboración de don Carlos para con el interés histórico y analítico que despierta aun la fábrica y el corregimiento en sí, pues con ayuda de la exposición permanente y el archivo que resguarda el museo, han sido expuestas y publicadas varias tesis, trabajos de pregrado y maestría sobre el poblado, tanto de su parte histórica y económica, como de su riqueza vegetal y animal. Cuestión que pone a la institución como el puente principal entre la población y la academia⁸⁷.

Estos problemas mencionados han sido incluidos por el Museo Nacional en su informe de política de museos (Ministerio de Cultura, n.d.) para nombrar una serie de complejidades existentes en la mayoría de estas instituciones en el país. En este documento se menciona 468 museos registrados en la Red Nacional de Museos, que, a pesar de ir en aumento, sus ejecuciones han tenido dificultad por desarrollarse de manera desigual e inequitativa:

(...) Dentro de las causas de la desigualdad, en el desarrollo del sector museos, se encuentran el desconocimiento de la esencia de la entidad museo, la carencia de personal con un nivel de formación o la experiencia suficiente para desarrollar en forma adecuada las actividades propias de un museo, la escasez de recursos para desarrollar actividades misionales y la falta de comunicación e intercambio de experiencias exitosas entre los museos del país (Ministerio de Cultura, n.d., p. 304).

También aparecen otros problemas que atañen al museo de San José, como por ejemplo: la poca capacidad de generar recursos propios (ganancias con el alquiler de espacios o la venta de comidas y/o artículos de recuerdos); la falta de personal para la realización de actividades

⁸⁵ Es el guion que da estructura al museo y se comprende de dos contenidos, uno literal y otro técnico: guion museológico y guion museográfico. El primero, da un planteamiento literal y argumentativo de lo expuesto en el museo. Con esto, da bases al guion museográfico, que organiza de forma ordenada, sencilla y precisa los objetos a exponer y sus respectivas descripciones y gráficos, también se encarga de diseñar el ambiente, la iluminación y el recorrido. (Museo Nacional de Colombia, 2014)

⁸⁶ “La Red Nacional de Museos es un programa del Ministerio de Cultura de Colombia-Museo Nacional cuyo propósito es promover el fortalecimiento de los museos del país mediante la puesta en marcha de proyectos dirigidos a apoyar la catalogación y divulgación de sus colecciones, la capacitación de su personal, el desarrollo de mecanismos de colaboración y garantizar la confiabilidad de la información contenida en la base de datos de los museos publicada en la página www.museoscolombianos.gov.co”(Cortés, n.d.).

administrativas y misionales (esto incluye poca capacidad para ejecutar proyectos, investigaciones y divulgación del patrimonio cultural); así mismo, como en el caso del poblado, el museo hace parte del más del 50% de museos en el país que no cuenta con un guion museológico elaborado por un experto; así como también carece de acceso a las tecnologías de la información (TIC), teniendo en su espacio a veces un solo computador y alguna fuente de internet, lo que imposibilita la actualización constante sobre temas museológicos y una eficaz comunicación con otros museos nacionales e internacionales, que además ayudarían al intercambio de saberes y a la transmisión del patrimonio cultural e industrial del corregimiento. Lo anterior, como lo hemos evidenciado, representa un olvido por parte del Estado hacia la historia del primer proyecto agroindustrial del país, pues más allá de culpar al museo por sus notables carencias, realizamos una crítica que apunta a responsabilizar a los distintos gobiernos que han ejercido el poder en Colombia empezando por los López Michelsen que, aun siendo parte de las memorias de la fábrica, no actuaron como una institución del recuerdo. Podríamos afirmar que el museo refleja de una u otra forma el olvido del que ha sido víctima históricamente por todos los actores que se vieron beneficiados por la fábrica.

2.4.2.1 El Museo del Algodón y Fábricas como lugar de memoria: un espacio histórico, turístico y memorial

La reflexión por el pasado obliga a preguntarse qué queda de la memoria histórica hoy día y en este caso, reflexionar sobre qué representa el museo del Algodón y Fábricas en la actualidad. Si el museo tiene su razón de ser como sitio histórico, también lo tiene como un lugar de memoria (Allier, 2018).

Para indagar sobre la importancia del museo en la actualidad, usamos durante las entrevistas y talleres preguntas como: ¿qué opinión tiene del museo?, ¿qué sentimientos le genera? y ¿cree que el museo representa lo que ustedes vivieron en la fábrica? Con el primer interrogante surgieron palabras que definieron el espacio como “bonito”, “sitio histórico”, “reseña histórica”, lugar que tiene “cosas de la fábrica”, un entorno de “recuerdos tristes” y el museo como “movedor de mucho turismo”, así como espacio que resguarda “recuerdos que quedaron de lo que es las ruinas de la fábrica”. Para la segunda pregunta, los valores emocionales otorgados a este espacio varían entre la nostalgia y la tristeza. En esta pregunta, la presencia de los telares y otras máquinas en los salones del museo añade un valor a la experiencia de los obreros con el espacio, pues a través de una memoria corporal, en donde “el

cuerpo constituye (...) el lugar primordial, el aquí, respecto al cual todos los otros lugares están allí” (Ricoeur, 2000, pp. 65–66). En esta memoria del cuerpo, el espacio y el tiempo se vuelven uno solo y es entonces que el cuerpo empieza a recordar. Olores, sonidos, texturas y sabores de su oficio como tejedores, hiladores o mecánicos de la fábrica envuelven de nuevo la memoria de los obreros y los transportan de inmediato a su pasado. Así nos lo relató la “señora Teresa”, cuando en ocasiones debe reemplazar a su hermano como guía del museo:

¡Uy no! a mí el olor de eso yo... yo voy y le ayudo a él y todo; inclusive lo limpio y cuando me toca a mí ir (...) yo si me unto, él no; yo si cojo la cañuela, le explico a las personas. Yo le digo a la persona, yo si comando esto y ese es (...) lo que yo tengo de que esos fueron mis años hermosos. (...) cuando yo tengo que hacer una (...) visita (...) y él no está, yo voy, a mí eso me llena, a pesar de que no tengo tanto como él, que habla y habla. Yo les digo: “todo esto es así”, rapidito (...) y lo saco pa’(sic) los telares para donde yo pueda hablar lo mío, (...) los llevo allá donde yo puedo decirles a ellos y como nosotros conocíamos las maquinitas, sabíamos qué eran.

Para “don Gilberto”, por su parte, los telares le llevaban a recordar el fuerte sonido de las máquinas, que muchas veces impedía cualquier tipo de diálogo en la sección de tejidos.

(...) está como una partecita ahí, lo que era la fábrica y al menos dice bueno: “este era el telar” y usted se imagina 100 telares ¡ta, ta, ta, ta, ta! [risas] ¡eso parecía la guerra de Vietnam! Yo digo pobre mamá, papá aguantarsen 8 horas y llegar a la casa y problemas de los niños gritando. Yo digo eso, tuvo una fortaleza muy grande, muy grande.

La relación entre los objetos del pasado industrial y los obreros evidencia que “nuestro entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás (...) nos recuerdan a nuestra familia y a los amigos a los que solemos ver en este entorno”(Halbwachs, 2004, p. 131)

Para el tercer interrogante sobre si el museo representa lo que los obreros vivieron en la fábrica, los testimonios arrojaron, por una parte, si: “(...) porque (...) hay cosas de la fábrica. Si, hay cosas que le recuerda a uno, yendo al museo uno mira sus cosas en las que trabajó porque hay telares de los que yo trabajé.” (Rocío). Sí, porque “(...) ahí están las fotos de mi

papá, de mi mamá y todas esas fotos de las primeras trabajadoras” (Mercedes Vargas). La “señora Francisca”, al contestar esta pregunta nos compartió una curiosa anécdota: “(...) yo fui [refiere al museo] y me dijo mi compadre, Carlos: – señora Francisca, ¿qué hace falta aquí? Le dije: –hace falta el algodón pa’ (sic) poder tejer”. En contraste, para la mayoría de los obreros, la respuesta se torna negativa, pues el museo se queda corto y a veces inmóvil en su tarea de representar a todos los actores del pasado, como opina “don Gilberto”.

(...) el museo apenas muestra (...) como, una partecita muy pequeña, muy pequeña. O sea, ellos se enfocan como en mostrar unas fotos ahí, las fotos de los personajes que llegaron a fundar... los Caballero. (...) Carlos lo explica, yo he estado en esas (...) Él dice: “mire, esto era lo que se hacía acá, esto era lo que se sacaba, esto era lo que se manejaba, esto eran los residuos”. Uno mira, si claro, todo va en máquina y todo era (...) de la época (...) que se trabajaba (...) con las uñas, prácticamente. (...) Eran 220 telares, imagínese, y usted va y mira ahorita y no hay nada (...) dos o tres, no hay más (...) pero ahí para que fuera ya por ejemplo un museo(...) por ejemplo, el museo de Coltejer, debe ser una cosa inmensa porque mire esas máquinas (...) eran las que hacían, ¡ta, ta, ta! pero las dejaban, pero aquí 3 o 4 telares. Pues obviamente lo que pudieron ellos rescatar, rescatar porque ya de resto se lo llevaron todo.

Para don Bernardo, por ejemplo, el museo se estancó en su propuesta de promover un bien para el pueblo: “(...) hubiera más cositas, pero eso llegó a un término que se estancó. (...) Por ahí lo nombran, que la casa del museo, pero (...) va cualquiera a mirar y todo, pero así que se le vea margen pal pueblo o algo, no. Eso no bota nada”. Estas fallas, que mencionamos con anterioridad, responden a la poca capacidad (tecnológica, económica y de personal de apoyo) del museo para gestionar una constante renovación de su exposición con el aporte de investigaciones y análisis del pasado y presente del corregimiento, lo que apostaría, además, de manera más visible a la voluntad de patrimonialización que se tiene sobre las ruinas de la fábrica. Percepciones anteriores sobre el museo, nos permiten interpretar que a través de esta institución la población espera una reparación monetaria hacia el pueblo con los proyectos turísticos, otorgando a este lugar de la memoria la responsabilidad de la carga simbólica y material que la fábrica les dejó a los obreros tiempo atrás. Así como don Bernardo, para “don Raúl” el museo sólo es:

(...) una cosa que montaron ahí para sacar una maquinaria y (...) tener los recuerdos de la fábrica, no, es más. Pero no es que sea una cosa así... muy importante, sino que se buscó unas máquinas que quedaron ahí y las sacaron y las metieron ahí en el museo de recuerdo y pa' la gente que venga mostrarles cómo era la fábrica y qué era la fábrica de aquí de San José.

A pesar de los comentarios anteriores, la mayoría de obreros(as) concuerda en que el museo es importante para promover el turismo del corregimiento. Por ejemplo, para “doña Mercedes”, como dueña de un pequeño hostel en San José, el museo es un sitio obligatorio para llevar a sus huéspedes, y así como ella, los dueños de otros hoteles y personas locales de Suaita, recomiendan al museo como parada turística. Finalmente, esta es la imagen y la misión que don Carlos Acuña Plata desea difundir con esta entidad, incluyendo además un componente pedagógico, que actúa como un vehículo - transmisor de la memoria para las nuevas generaciones.

El objetivo, pues, es dar a conocer, primero que todo, la historia industrial de Colombia es aquí donde nace. Que se mantenga ese patrimonio, que se mantenga esa historia sobre todo para los jóvenes, para las nuevas generaciones, que era el afán nuestro. Cuando nosotros surgimos con la idea del museo, pensamos, pero ¿qué (...) le vamos a mostrar a las nuevas generaciones que hubo en San José, habiendo sido un pueblo tan importante (...) a nivel nacional? Hoy sería muy triste no tener este museo, sería fatal que no hubiera quedado nada ¿por qué?, porque la ilusión nuestra era que esas ruinas las hubiera comprado una persona con una visión de turismo, hubiera sido diferente, pero es que esa gente [refiere a fundación San Cipriano] no tiene esa visión. Ellos (...) se meten allá con su programa (...) con los jóvenes, a ellos no les interesa si se cayeron los edificios que hubo, nada, (...) para ellos eso es mudo. Son personas que no tienen ese sentido de pertenencia. Entonces esa es nuestra tarea.

Es importante comprender que desde su posición social y con el capital que cuenta, el museo del Algodón y Fábricas trabaja inevitablemente como un emprendedor de la memoria en San José (Arrieta, 2016). Esto también significa, que los recuerdos se enfrenten en este espacio, pues lucha por “definir, reproducir o resignificar principalmente las memorias política o cultural, materializándolas en un lugar de memoria”(Arrieta, 2016, p. 18). Su papel como el

más importante guardián del pasado industrial es también un papel reivindicativo y resistente ante el olvido que ha impuesto por muchos años la fundación San Cipriano, la cual no solo ha abandonado el espacio físico de la fábrica y sus alrededores, sino ha arrebatado a las nuevas generaciones la posibilidad de seguir conmemorando y reconfigurando aquellos lugares de memoria, que a fin de cuentas son un reflejo de la identidad colectiva del corregimiento.

(...) ahorita en este momento estamos luchando por el rescate de las ruinas. Como les digo, en un futuro puede haber un hotel, un parque temático, el museo estar allí, porque eso va a generar, reactivar la economía, no solo de San José sino de todo el municipio. Se va a reactivar la economía, va a generar empleo porque va a ser un sitio agradable para el turista y eso es dentro de los planes que tenemos. Hace dos años nos visitó el director del Patrimonio Histórico y del Ministerio de la Cultura, vino a conocer el museo, las ruinas, se fue impresionado, pero como les digo, allá la fundación es (...) encerrada, entonces ellos (...) están pisoteando nuestro patrimonio, nuestra identidad. Son gente que no son de aquí, a ellos no les interesa para nada (...) pero la gente que somos de aquí... esto es un patrimonio.

En este sentido, los valores circundantes entre los obreros y el museo, al igual que para “don Carlos”, se sustentan en un principio sentimental, nostálgico y hasta elaborativo, en cierto grado por la capacidad que el espacio provee para que la población tenga un centro en donde las diversas memorias de este pasado confluyan en una constante rememoración o deber de memoria. Así mismo, el valor turístico que engloba todo el espacio museal es sumamente importante para la población, pues como dijo antes don Carlos: “si el museo no existiese nadie iría a San José”, y esto refleja la magnitud del significado patrimonial que tiene hoy la entidad para sus habitantes. Ello permite entrever la voluntad de trabajar por la sostenibilidad económica e histórica del corregimiento a partir de un turismo histórico, ecológico y de aventura, que se da no solo con lugares como el museo sino también este valor pesa sobre las ruinas de la fábrica y la riqueza natural del poblado, con la Cascada de los Caballero⁸⁸.

⁸⁸ Este sitio turístico, además de su belleza natural e importancia ecosistémica, le apuesta a un turismo de aventura dentro del corregimiento.

Ilustración 28. Cascada de Los Caballero, Vista a la Iglesia y Panorámica del poblado.



Fuente: fotografías tomadas por el grupo de investigación (2021-2024)

Es de esta manera que el museo se configura como un instrumento para la superación del trauma colectivo, siendo un lugar de posibilidad para el poblado, ya que permite recordar la grandeza con la que se recordaba décadas antes, San José. Además, se constituye como un lugar de esperanza y resignificación de la fábrica, pues es en este espacio donde la elaboración cobra sentido debido a que el significado que tenía el pasado se muestra desde el presente, permitiendo las transformaciones y reflexiones que esto suscita.

2.4.3 Tejiendo los recuerdos:

el Sindicato obrero de San José de Suaita como un lugar de memoria.

A lo largo de este viaje, de tantas historias, recuerdos y nostalgias. De tantos rostros, sonrisas y lágrimas, finalmente llegamos al lugar que motivó, desde el comienzo, la creación de este proyecto pedagógico. Este es el sindicato obrero de San José de Suaita, su origen, desarrollo y consumación. ¿Qué queda de él después de cuarenta años de haber desaparecido?

Responder a esta pregunta no ha sido fácil, pues entendemos que para que un lugar de memoria sea considerado como tal, debe de haber en la comunidad una voluntad de recordarlo, conmemorarlo y transformarlo de manera constante. Tal como el espacio físico de la fábrica ha decaído a través del tiempo, también lo han hecho los pocos vestigios que guardan la huella

de la existencia de un sindicato en San José. Como lo subrayamos al inicio de este proyecto, en la academia, el gremio obrero josefino es nombrado pocas veces y solo pudimos acceder a él de forma completa por la ayuda documental y analítica que brinda Pierre Raymond en sus trabajos y artículos académicos. Hasta la década de los cuarenta, la información aportada por el sociólogo fue de gran ayuda para comprender las razones y el desarrollo de un sindicato dentro de una fábrica textil que aparentemente aportaba una calidad de vida estable a sus trabajadores. Ubicamos esta temporalidad porque en la memoria local del presente o por lo menos la que como investigadores logramos identificar con nuestras entrevistas, no se encuentran recuerdos colectivos sobre el origen del sindicato, ni de esa primera generación de peones-obreros que lo conformaron⁸⁹. Entendimos entonces que la memoria sindical en San José no fue transmitida a las generaciones que le siguieron y que actualmente corre el peligro de no seguir haciéndolo y de llevar al sindicato a un olvido colectivo dentro del poblado.

Cómo Urrutia señala: “el objetivo del sindicalismo es mejorar el nivel de la clase trabajadora” (2013, p. 13). Sin embargo, el sindicato que existió en San José de Suaita no es recordado precisamente como una organización que los defendió, en la memoria colectiva de los antiguos trabajadores los recuerdos de olvido e impotencia circulan alrededor del extinto gremio obrero.

La memoria del sindicato fue quebrada principalmente por las acusaciones de corrupción que dieron paso luego del final de la fábrica. Los trabajadores afiliados se decepcionaron al presenciar que esta institución obrerista, no detuvo el inminente cierre y la injusta reparación de la que fueron víctimas. Se denota en las entrevistas que la acusación hacia los directivos del sindicato se vive hoy como un silencio entre los pobladores, pues muchas veces evitaron hablar del tema o señalar con nombre propio a los responsables, Pollak (2006) señalaría que dichos silencios y olvidos sociales pueden usarse como herramientas para continuar con la vida cotidiana, luego de haber vivido un acontecimiento límite.

Esta línea del recuerdo sindical ha llegado también a la memoria que expone el museo del algodón y fábricas. A través de su exposición permanente, los obreros ocupan una pequeña parte del relato entre la imponente de las máquinas y las fotografías de la familia Caballero y

⁸⁹ Como excepción a este comentario, encontramos los testimonios aportados por el señor Raúl Vargas, quien con sus recuerdos y la memoria de su padre José, logramos identificar la memoria viva del origen sindical de la fábrica.

los francos belgas. El sindicato es expuesto, sobre todo con documentación periodística de los años de la huelga de 1947 y el cierre de la fábrica, en donde el gremio pedía ayuda al gobierno para la pronta solución de sus exigencias. También a través del relato expositivo que realiza don Carlos en su guía turística del museo, el sindicato es nombrado como uno de los culpables del cierre de la fábrica, afirmación que sostienen algunos trabajadores que viven en el corregimiento. Así mismo, cuando preguntamos en las historias de vida de los informantes sobre qué aporte había realizado el sindicato a la fábrica y a San José de Suaita, las respuestas se dividieron entre aquellos que lo recuerdan como un actor social de progreso y defensor de los derechos laborales de los trabajadores, como lo señala la “señora Cecilia”:

(...) pues para mi significaba mucho porque era como un arma (...) de la gente, una ayuda, volvía por la gente y todo. Nosotros teníamos un apoyo del sindicato (...) y a veces también se cometían fallas, pero por más falla que fuera, tocaba al sindicato defenderlo.

Otros obreros(as), al contrario, recuerdan estas luchas como un obstáculo para el desarrollo de la empresa. Esta postura frente al sindicato puede tener su razón en que la mayoría de los afiliados al gremio eran personas jóvenes y analfabetas, que desconocían o eran imparciales a los fines políticos y sociales que pregona el sindicato. Esto lo decimos porque en muchas entrevistas, las personas entraron al sindicato pues facilitaba su permanencia en la empresa, sobre todo a partir de los años en que los Caballero retornaron a la administración y la organización tuvo un mejor posicionamiento dentro de la fábrica (1944- 1980). Así mismo, a pesar de estar afiliados no tenían interés en pertenecer a la junta directiva o en participar de manera consciente en las decisiones, por lo que se limitaban a dar su voto positivo a lo propuesto y se iban a sus casas, algunos hasta se quedaban dormidos en las reuniones y no se enteraban sino hasta el otro día lo que se había aprobado. Es importante aclarar que, según políticas administrativas del sindicato josefino, el no asistir a las reuniones le imponía al afiliado una multa, además de los cinco pesos obligatorios que debían pagar en cada reunión para ayudas de la ejecución sindical.

—¿Sumercé estuvo de acuerdo con las peticiones de lucha del sindicato?

—Doña Mercedes: pues, uno de eso no entendía nada. Yo sinceramente con eso no. (...) ni sabía qué era un sindicato porque uno decía: “un sindicato, pues si, que

pa' pedir el pliego de peticiones, que pa' pedir aumento", pero de ahí no sabía más nada, si era bueno o no era bueno. (...) Aquí gente preparada era aquí con una escuela pa'(sic) formar un sindicato que ni sabe. ¿Por qué no pidieron que nos afiliaran al seguro social?, ¿por qué nunca pidieron eso, si eso ya existía? El seguro social empezó a existir, a afiliar a los trabajadores desde el setenta y algo.

Sumado a lo anterior también se recuerda al gremio como un actor que robó o se vendió ante las propuestas corruptas de los administrativos de la fábrica, como lo asegura "doña María Antonia": "(...) había sindicato pero eso los señores mamaban joco (sic) porque se iban para Bogotá hablar con los señores y todos se amanguaban y no nos ayudaban", sugiere interpretar en este punto que el significado original del sindicato como actor reivindicativo y protector de los trabajadores, se reconfiguró como un lugar que hoy inspira en la mayoría de sus afiliados vergüenza y conflicto, como lo reflexiona "doña Teresa":

Nosotros no tuvimos sentido de pertenencia, los que quedaron, porque es que nosotros lo teníamos todo, nosotros hoy en día podíamos ser hasta una potencia. (...) Por eso digo que nos faltó, a los que somos de aquí, a los tejidos y teñidos aquí en San José de Suaita, nos faltó haber sido más grandes y haber tenido conocimiento de lo que nos iban a quitar, nos iban a quitar era el pan. (...) Digo, ¿Cómo dejamos acabar una riqueza de esas?, y digo tal vez, a la juventud de aquí los cogieron muy niños. Si, la empresa se terminó porque (...) ellos tal vez o las personas que se les metió a la cabeza terminar la empresa, descubrieron que no había quién abogara por lo que iban hacer. Es así tristemente la historia.

Las máquinas, los obreros, las casas obreras, el museo y la fábrica en toda su dimensión nos permiten trascender la línea entre el pasado y el presente, sin embargo, si nos detenemos en el sindicato esta línea es difusa, pues solo vemos el pasado y con este la ruina; al respecto "doña Gladys" comenta:

Ay sumercé, querida, cuando eso yo ya, uno ya ni siquiera ganas le daban asistir a reuniones porque resultaban saliendo con, como dicen por ahí con las patas chuecas, entonces no, ya ni iba, ya se cansaba de escuchar nada, nada a favor, entonces no, es como cuando terminó la empresa, íbamos muchos, íbamos, caminar para aquí, caminar para allí, darle vueltas allí, darle vueltas aquí, darles vueltas allá

eso no es bonito, eso cansa, eso cansa y por cansancio no sacaron, porque poco a poco dejamos de volver porque el cansancio de no estar haciendo uno nada, entonces eso no..

El cansancio, aquella palabra y sentimiento la percibimos siempre que escuchábamos hablar a los entrevistados sobre el sindicato, no está de más, pues duraron más de tres meses esperando una solución que nunca llegó y hoy en día, todavía hay muchas personas que siguen esperando una respuesta. Precisamente lo anterior es el carácter simbólico que acompaña un lugar de memoria, pues el sentimiento de pérdida asociado con el cierre de la fábrica está fuertemente vinculado al sindicato, más allá de ser en parte responsabilizado, es un elemento que permite cuestionar el accionar de los obreros, ya que en últimas ellos pertenecían a esta organización, y es por esto que afirmamos que cada vez que culpaban al sindicato por lo sucedido en la decadencia de la fábrica, en parte, también se culpan a sí mismos. Este sentimiento ha estado presente en la memoria colectiva de los pobladores y ha acompañado a los demás espacios memoriales, porque aquellos recuerdos amargos permiten que sus lugares de memoria se actualicen, no necesariamente desde el dolor, más bien desde el duelo y la elaboración, pues también hacen parte de su identidad como josefinos y obreros de la fábrica textil.

El museo, la fábrica y el sindicato son la cara de una misma moneda, ya que constituyen la identidad de San José de Suaita; desde nuestra perspectiva están mutuamente relacionados, es imposible referirse a uno sin mencionar al otro. Es en este sentido que al igual que la fábrica y el museo, el carácter funcional del sindicato es configurarse como un instrumento para recordar nombres, sitios, reuniones, apodos, en síntesis, épocas de la vida, como “don Bernardo Téllez y su hija Elsa”, nos permitieron ver:

(...) A las diez de la mañana les daban leche la misma que bajaban pa ´ que la señora que los cuidaba les hiciera teterito y les diera ¡todo era muy bonito, sumercé!. Se celebraba el día primero de mayo, se celebraba el día del trabajador. Nos hacían desfile desde el sindicato. A mi varias veces me tocó con la bandera del sindicato, una roja, sí señora.

Finalmente, los espacios materiales del sindicato se manifiestan a través de los sitios que se utilizaban en el pasado para las reuniones y el esparcimiento. Aunque en la actualidad, estos

lugares sufrieron una transformación, pues ahora tienen otros propósitos, aún podemos encontrar en la memoria de los habitantes recuerdos de estos lugares. En el archivo que reposa en el museo, también podemos hallar retazos de la historia del sindicato: misivas, pliegos de peticiones y actas, hacen parte de la narrativa obrera del poblado, inclusive la fábrica también permite recordar la organización obrera, pues fue en ese sitio donde las pancartas y la bandera del sindicato relucía, en las diferentes huelgas que se generaron en San José de Suaita.

Ilustración 29. Antigua casa sindical.



Fuente: Fotografía tomada por el grupo de investigación (2023).

Cada uno de los elementos que debe tener un lugar de memoria puede ser encontrado en el sindicato, quizás con niveles diferentes de importancia, pero siempre articulados a la función de la voluntad del recuerdo.

En conclusión, como sugiere Pollak, toda organización política, como en este caso, el sindicato de San José “vehiculiza su propio pasado y la imagen que forjó para sí misma” (2006, p. 26). Esta imagen y simbolismo alrededor de la organización solo pueden ser modificadas si han pasado por tensiones, fracturas o incluso su propia desaparición. Estas situaciones fueron características del grupo obrerista de San José, pues no solo se enfrentó a su desarticulación luego del cierre de la fábrica, sino que, además, está envuelto dentro del trauma colectivo que de ello surgió, provocando profundas tensiones y confrontaciones de “memoria contra memoria” (Jelin, 2002). El significado original de lucha y orgullo que tuvo el sindicato en sus inicios ha pasado por múltiples cambios a lo largo de los años, incluso cuando estaba aún articulado como organización, para varios afiliados, este no era de su agrado. Hoy, cuarenta

años después, la memoria del gremio se ve envuelta en decenas de reclamos, algunas ya expuestas en este trabajo. Por tanto, es importante resaltar, como lo señala Pollak (2006) que varios de los obreros afiliados ya no pueden reconocerse en la representación primigenia del sindicato, pues la identidad y el sentido de pertenencia derivado de su afiliación al movimiento sindical se desvaneció junto a los escombros de la fábrica.

Para este punto solo queda la responsabilidad moral que viene luego de un proceso de elaboración y duelo entre los individuos del grupo. Como sugiere Alexander (2004), surgen finalmente relaciones solidarias que permitan compartir el sufrimiento de los demás como propio. Es decir, a través de los testimonios logramos identificar un sentimiento de fracaso compartido entre los obreros, pues además de responsabilizar a los dueños de la fábrica, hacer culpable al sindicato es señalarse también a sí mismos, pues el sinsabor de no haber podido defender esta empresa repercute hoy como el reclamo más importante entre la memoria de sus trabajadores. Por otro lado, como señala Alexander (2004), el proyectar la responsabilidad del trauma y de sus propios sufrimientos sobre la organización obrera se puede interpretar como una acción donde la solidaridad colectiva se restringe, “dejando que los otros sufran solos”, esta explicación también está presente en la memoria local, que, sin querer, reduce responsabilidad a los empresarios y demás causas económicas y administrativas.

Consideramos que parte de la reconfiguración del sindicato como lugar de memoria consistió en activar a través de la narración lo ocurrido, hablar sobre este tema implicó pensar nuevas formas de superar el trauma, de apropiarlo y de no quedarse en el silencio. Es de esta manera que entendemos el trauma como un instrumento que reconfiguró la memoria del sindicato, el museo y la fábrica, lugares de memoria que hemos expuesto hasta este punto. Sin embargo, es importante señalar que también produjo procesos de elaboración y duelo que permiten que estos sitios del recuerdo se actualicen y reconfiguren en la memoria colectiva de los josefinos. Por tanto, la acción del presente sobre el pasado ha provocado que muchos de los espacios que antes servían de reunión y esparcimiento se perdieran en el tiempo. Nombres, fechas, monumentos, casas, espacios y lugares son recuerdos que se transformaron después de que la fábrica consumara su vida y con ella la de todas las personas que presenciaron su esplendor. San José de Suaita fue uno antes del ocaso de la empresa y otro cuando ésta se derrumbó, pues en 1983 no sólo llegó a su fin el primer proyecto agroindustrial del país, sino que también finalizó un periodo marcado por la abundancia, euforia y luchas obreras y dando inicio a otro en el que la cotidianidad se diluye entre la melancolía y la nostalgia por recordar

algo que ya no existe. El pasado, presente y futuro están mediados por los años que le dedicaron a la fábrica y aunque probablemente las nuevas generaciones no comparten el dolor de sus padres, abuelos y bisabuelos, gran parte de la carga emocional aún se conserva en sus lugares de memoria.

3. Capítulo 3

San José, la fábrica, el sindicato y nosotros

Nuestros hilos y retazos



Ilustración 30. Socialización final en San José.

En el año 2021, cuando llegamos por primera vez a San José de Suaita, desconocíamos la infinidad de circunstancias que marcarían nuestra investigación, por eso ahora nos preguntamos ¿qué es y cómo vivimos esto que nos pasó?

El universo que se abrió delante de nosotros estaba atravesado por sentimientos de ira, confusión, nostalgia y duelo, que, en ese momento, eran ajenos a nosotros, tal como el principio de alteridad del que habla Larrosa (2006) y que termina de articular la etapa embrionaria de nuestra investigación, pues todo lo que vivimos en este periodo no fue resultado de nuestros pensamientos o palabras, se presentó como acontecimientos exteriores a nosotros. En ese sentido, la experiencia la entendemos como una relación de ida y vuelta. Ida porque salimos de nosotros mismos hacia el encuentro de ese acontecimiento, de eso “que nos pasó”, y vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento termina afectándome a mí y yo a él (Larrosa, 2006).

La memoria también se presentó como ese “algo” exterior a nosotros, pues desconocíamos su alcance y el campo que abarca, y más allá de algunos seminarios donde se mencionaba esta categoría, sentimos que fueron conocimientos que no logramos interiorizar hasta que nos topamos con un problema donde la memoria apareció a través de los relatos y recuerdos de las personas que nos fuimos cruzando en este camino. La experiencia que construimos se edificó no solamente desde la posición de las personas entrevistadas y que hicieron parte de los talleres de memoria, también se construyó desde nuestra práctica, recuerdos, ideas y saberes que se fueron transformando: viviendo una salida de sí, hacia otra cosa (Larrosa, 2006).

El análisis y relato que se presentará a continuación, lo realizaremos desde una posición reflexiva e individual, teniendo en cuenta que lo desarrollado a lo largo de la investigación no solo fue una oportunidad para conocer una de las organizaciones sindicales más antiguas del país, también fue una ocasión para conocernos y labrar nuestro camino académico y profesional.

3.1 San José y yo

El municipio de Suaita, Santander hace parte de mi historia familiar.

Sus costumbres, sus refranes, su comida empacada en una cajita de encomienda, su olor característico que me invade cada vez que abrazo a mi abuela Candelaria y me transporta a esos viajes de infancia, a los chulos en la carretera y a las hormigas esperando devorar mi

pequeño pie recién salido de la piscina. Me recuerda a la antigua plaza de mercado, al puesto de mis tías y a su imagen vendiendo los deliciosos envueltos de mantecada y de arroz, los chorizos, las papas rellenas, las arepas, los caldos de costilla y una que otra Hipinto para la sed⁹⁰. Me recuerda a mi mamá y a la división que siempre hace su corazón cuando menciona a Suaita, entre el amor y la muerte, entre la nostalgia de su primer novio y lo inexplicable de la muerte del abuelo Carlos Julio, a quien nunca conocí pero que aún hoy, luego de mi experiencia en San José, me volví a encontrar... con su nombre, su apodo de “El Negro” y el fantasma de su asesinato y el de su asesino.

Suaita, es escuchar a mi padre diciendo en broma: “Santandereano, ni un paso al frente, siempre un paso atrás⁹¹” solamente para hacer enojar a mi madre y lo orgullosa que se siente de sus orígenes. Suaita, es mi madre cantando el himno del pueblo: “Jardín del sol, te llamaron los Guanes. Jardín del sol, te proclamamos hoy...” y el himno del colegio de su infancia: “Mi colegio Lucas Caballero...”. De estos dos momentos, que están en mi memoria desde mi niñez, resalto ahora las palabras “Guanes” y “Lucas Caballero”, pues son el principio de “eso que me pasó” (Larrosa, 2006).

Cuando llegó el tiempo de idear el Proyecto final de pregrado, en mi mente solo estaban unas inmensas ganas de salir de Bogotá y aventurarme en otro lugar, con otras personas, con otro mundo por conocer. Las múltiples salidas de campo que disfruté durante mi carrera quizá fueron la puerta al tan anhelado deseo, de caminar y caminar.

Suaita, es parte de mí, no me es ajeno y como primera propuesta de investigación realicé un estado del arte sobre el pasado indígena y arqueológico de los Guanes, primeros habitantes de las tierras comuneras de Santander y famosos por ser pioneros en el arte textil; y aunque habitaron principalmente en la Mesa de los santos y el cañón de Chicamocha, sus huellas también llegaron a Suaita, que para ellos significaba “Brazo o Jardín del sol”. Diariamente los habitantes de Los Santos y el nororiente de Santander se encuentran vestigios arqueológicos (tumbas, ajuares y arte rupestre) de esta comunidad, que guardan como tesoros y colecciones privadas, pues las instituciones estatales poco han aportado a la conservación e historia de este pasado indígena. Quisiera en un futuro aportar a ello, pero por ahora y en ese momento de mi carrera no tenía las herramientas académicas ni conceptuales para involucrarme en un tema como este, sin embargo, indagando sobre la herencia textil y algodonera de los Guanes,

⁹⁰ Bebida gaseosa tradicional del municipio de Suaita.

⁹¹ Broma distorsionando el himno de Santander.

resaltaba en los documentos una antigua fábrica textil, propiedad de Lucas Caballero, mismo personaje que titulaba el colegio de mi madre.

La historia de esta fábrica se remontaba a los inicios del siglo XX. Las fotos que encontré en línea despertaron gran curiosidad en mí y no podía creer que muy cerca de Suaita hubiera una infraestructura como aquella. Ni mi madre, ni ningún otro familiar, antes de ese momento, me habían mencionado y transmitido aquel acontecimiento. Más tarde, y ya en la mitad del proyecto, mi abuela Candelaria me dijo que había vivido en San José, junto a mi abuelo y que, en su niñez, ella, su madre y sus hermanos(as) recogían los pedazos de tela botados por la fábrica para producir su propia ropa. También supe y como dato curioso, que, de ese mismo corregimiento, era oriundo el primer amor de mi madre, cuya casa visualizamos en el último viaje a San José y además supe, que ella también caminó la misma carretera que yo caminé, en un día de semana santa.

Luego de “descubrir” esta fábrica, y de conocer el “atípico poblado” que de ella emergió, leyendo a Pierre Raymond, me encontré con el sindicato obrero en su texto sobre la vida y luchas de los obreros de San José de Suaita. Sin saber mucho sobre sindicalismo, pero creyendo firmemente en los derechos humanos, los derechos laborales y la utopía de que podemos cambiar el mundo, decidí que este sería un tema digno de investigar. A partir de entonces, viví, lo que Larrosa (2006) llama el principio de alienación, de alteridad y de exterioridad en la experiencia. “Eso”, el otro, lo externo era ahora el corregimiento de San José, sus habitantes, los obreros y obreras a quienes quería conocer y entrevistar, el sindicato y la memoria obrera, que de poco conocía, las ruinas de la fábrica, el olvido y el silencio que rodean su memoria y, por último, ese otro también sería mi compañero de proyecto, con quien me uní porque compartíamos el mismo deseo de caminar.

Todo lo anterior, muy ajeno a mí, se condensaba finalmente en un proyecto de pregrado que apostaba a reconstruir las memorias del sindicato obrero de San José de Suaita, analizando qué lugar ocupaba este gremio en la memoria actual de sus antiguos afiliados y demás familiares de obreros de la fábrica de hilados y tejidos.

Tal como decía Aristóteles: “la memoria es del pasado”, esto significa que como seres humanos tenemos la capacidad de percibir el paso del tiempo; nos aborda la sensación de que algo ocurrió, de la ausencia de un algo o de un alguien, que no solo nos permite distinguir entre el antes y el después, sino que además nos obliga, nos fuerza a ir en busca de su recuerdo, de

su huella, de su fantasma para finalmente re-memorarlos, re-cordarlos, traerlos de nuevo al presente.

Este acordarse, esta búsqueda por el pasado y las reflexiones que en el presente hacemos de él, nos llevaron a vivir dos meses en San José y a realizar más de cuatro viajes esporádicos, durante un aproximado de tres años. Conocimos y entrevistamos a 15 obreras y obreros que nos abrieron la puerta de sus casas y de sus vidas; sufriendo al final, la pérdida de tres de ellos(as). Ese primer objetivo de visibilizar las memorias del sindicato, se fue aplacando mientras más leíamos la producción académica de Pierre Raymond, pues durante sus casi 8 años de trabajo en San José, el sociólogo recuperó y documentó todo lo vivido allí. En ese punto del proyecto volvió a mí el constante sentimiento que me ha acompañado durante toda mi vida, la sensación de estar perdida, de no encontrar el camino de vuelta, un camino seguro. El plan B apareció luego de una tutoría que, como muchas otras, nos dio la claridad necesaria para seguir y enfocarnos en los lugares de memoria del corregimiento, tema que no estaba en los análisis de Raymond, pues nosotros volvimos a la historia del sindicato después de cuarenta años de su final. A este tema de los lugares de la memoria, le añadimos la concepción del trauma cultural porque entendimos que el significado primigenio del sindicato como institución que velaba por los derechos laborales y el bienestar de la empresa, fue cambiando, no solo por el paso del tiempo y de las nuevas generaciones de trabajadores, sino que el hecho del cierre de la empresa y del trauma que esto causó a la identidad del pueblo y de los obreros, llevó a que el sentido, significado y concepción del sindicato cambiase drásticamente, a tal punto de considerarlo como un culpable de la quiebra de su empresa. Para este momento, interpretamos que el sindicato era un lugar de memoria en tanto permitía el encuentro y el desencuentro, también, de múltiples y diversas memorias.

Intentamos visibilizar aquellas tensiones y pugnas en un documento escrito y en una serie podcast que ideamos y apropiamos gracias al material resultante del trabajo de campo en San José. Las voces de los obreros y obreras son hoy lo más valioso que nos llevamos de este otro. Algunos ya fallecidos, regresan a la vida en entrevistas grabadas y que son finalmente, las protagonistas de este instrumento pedagógico, que desea perpetuar, aun a pesar de la muerte, sus memorias, sus historias de vida, sus nombres, el oficio que ejercieron, así como también, sus frustraciones, sus duelos, sus silencios, sus ganas de llorar y nuestras voces, a veces quebradas e inmutadas como testigo. El diseño de este material pedagógico nos tomó más de un mes. Ensayo y error, ensayo y error, hasta que finalmente nos lanzamos a crear pequeños episodios (decir pequeños es una contrariedad porque fue el mayor reto, condensar todo lo que

los obreros dijeron en unos pocos minutos) que dieran cuenta de la fundación, vida y muerte del sindicato, narrado por las voces de los obreros y obreras y por nosotros, como intermediarios.

Realicé el primer episodio, un pequeño de más de treinta minutos, pero construido de inicio a fin por los relatos de las personas, por mi recuerdo de esos relatos y por el archivo de la fábrica. La imagen más potente que me llevo de lo contado del sindicato son esas noches de cine en la casa sindical. Sera porque amo las películas, que quedó en mi mente el recrear ese ambiente festivo, ese instante en que solo existían el proyector, la película y el obrero. Esa libertad, esa ilusión, ese romance, esos sueños, esa carcajada o esa lágrima que solo produce la imagen sobre el sentir humano, hace de esos obreros algo más que trabajadores de una fábrica. Finalmente, y como lo relata el podcast, el proyector de películas desapareció junto a la empresa, llevándose consigo el recuerdo que más sonrisas percibí durante nuestro dialogo con los afiliados del sindicato.

Estas interpretaciones de nuestro proyecto fueron finalmente socializadas en una última sesión en San José de Suaita, junto a la mayoría de los obreros y obreras que nos colaboraron con su testimonio. Para esa ocasión llevamos el capítulo final de nuestro podcast,⁹² pues es el análisis definitivo que realizamos sobre el sindicato como lugar de memoria. No sé cómo describir la sensación que viví al final de este día, pues sentí que este “otro” no fue afectado por mí, de la manera que él sí lo hizo conmigo. Tal vez esperaba con este proyecto y con el podcast, que el recuerdo de vergüenza y de reproche en que se tiene actualmente al sindicato fuese cambiado o por lo menos, cuestionado, pero no fue así. Radicales y silenciosos, los obreros y obreras se posicionaron en su juicio, enterrando al sindicato junto con los recuerdos de una empresa desagradecida, que los acogió jóvenes y los botó ancianos. Finalmente, la frase que emitió don Carlos: “el trauma se acaba cuando cada uno de ellos muera”, cerró en ese instante, las puertas a un proceso de reelaboración, a la oportunidad de que los obreros sean por sí mismos los guardianes de la memoria de su pueblo, sin un tercero, como nosotros.

Con ese sin sabor regresé a Bogotá, sintiendo el fracaso, la insatisfacción de no haber logrado que se reconociesen en nuestro trabajo. Manifesté esto en nuestra última tutoría y de nuevo recordé que la memoria, además de ser del pasado, es también un campo de combate, de confrontación, de subjetividades y que por tanto no está mal que ese “otro” este de acuerdo o

⁹² Esta serie podcast la pueden encontrar en el canal de YouTube del Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita: <https://www.youtube.com/@museodelalgodonyfabricas/featured>

no con mi interpretación de él. Hasta en mi última tutoría seguí aprendiendo de este gran otro llamado memoria, viví y sentí en carne propia su significado. Pues en aquella sesión con los obreros el hecho de que ellos nos confrontasen y no se recogieran en nuestras interpretaciones significó su participación sobre un lugar (el sindicato) que aun activa múltiples memorias y que como dice Jelin (2002), la memoria siempre está en confrontación. En este sentido aprendí que no fallamos, por el contrario, confrontamos sus memorias, entendiendo, que ese trauma sigue, ese duelo sigue y que aún está en disputa. Nuestro aporte se situó finalmente en hacer que los obreros hablaran y produjeran una reconfiguración del sindicato como lugar de memoria, silenciado más de cuarenta años por el trauma derivado del cierre de la empresa. Me consuela pensar, que no será la muerte, como dijo don Carlos, la que termine la historia de los obreros y de la fábrica, y que, por el contrario, con el podcast abrimos una puerta más a la transmisión de sus memorias, de sus voces y sus rostros.

Tal como el cuento de Sócrates y la memoria como una huella incrustada en el bloque de cera de nuestra alma, así se grabó en mi vida la experiencia que viví en San José. La influencia de este “otro” en mí, me hizo conocer lo que era la justicia y la esperanza de ella, aún, cuando no hay nada que hacer. Me hizo entender que la vida sigue y que a veces es mejor hacer silencio y olvidar para que duela menos, para ir más livianos de equipaje por la vida. En contraste, ese otro también me enseñó que, aunque todo se acabe, siempre hay que trabajar por seguir re-cordando, re-transmitiendo eso que ya no es pero que forma parte de mi identidad. Aprendí también, que el trabajo en grupo es la experiencia más dura y el camino más transparente para conocerse a sí mismo, y que al final siempre quedarán los recuerdos y el respeto. De San José, me llevo la risa de don Gilberto, la envidiable memoria de don Raúl, la esperanza y la crudeza sincera de la señora María Antonia, la melancolía de la señora Gladys, el liderazgo y los trajes de la señora Cecilia, la humildad y la nobleza de don Mario y su esposa Esther, la oralidad y la intelectualidad de don Carlos Silva, el sentido crítico de la señora Elizabeth y de don Luis, la elegancia y el arte de la señora Teresa, el abrazo de la señora Francisca, la ternura, el amor y la gratitud de don Bernardo y su hija Elsa, la inigualable personalidad de la señora Espiritu, la seriedad y amabilidad de la señora Mercedes y el talento del mejor mecánico de San José, don Álvaro. Como ñapa, me llevé un perrito josefino llamado Nilo, un osito de peluche, una decena de manillas, un esfero con mi nombre, una postal, y cientos de fotografías.

3.2 Tejiendo mis retazos.

Recuerdos que llegan a mi mente y algunas anotaciones que he guardado en diarios de campo, revelan acontecimientos que en el presente me incitan a pensar lo mucho que este proyecto a contribuido en mi formación profesional y académica. En el año 2021, realizamos, junto a mi compañera de tesis, el primer acercamiento a San José de Suaita; en ese momento ya habíamos leído un poco sobre este corregimiento de Santander y nos parecía fascinante la historia que guardaban sus casas y los escombros de una vieja fábrica que a los ojos de cualquier turista no son más que ruinas de una industria que no triunfo y que parecen no pertenecer aquel aislado lugar.

Al llegar a San José, me sentía un tanto extraño, pues a diferencia de las salidas de campo, donde ya hay objetivos preestablecidos o al menos una guía, nosotros no teníamos tan claro el objetivo de nuestro proyecto grado, es más, estábamos discutiendo por donde comenzar. Previamente, en una tutoría, concluimos que enfocaríamos toda nuestra atención al posible movimiento obrero que se originó en aquella fábrica. Bajo, la anterior premisa, realizamos nuestro primer trabajo de campo.

Llegar a San José no se siente como arribar en un pueblo colombiano, pues noté que su plaza central era muy pequeña y no veía por ningún lado una iglesia. Fue una novedad, pues San José desafiaba el imaginario que tenía de un poblado

Ilustración 31. Entrada al poblado de San José de Suaita.



Fuente: fotografía tomada por el grupo investigador, 2024

El pueblo es muy tranquilo y acogedor, pero en la memoria colectiva hay un gran número de acontecimientos, conflictos y pugnas que hoy en día no se han logrado superar.

Nuestro primer destino fue el museo y me pareció muy interesante el hecho de que le dieran tanta importancia a las figuras históricas que construyeron la fábrica. Sin embargo, me quedo con la narrativa que don Carlos Plata nos suministró, específicamente a los factores que ocasionaron el fin de la fábrica; entre lo nombrado, menciono un tema que nos acompañó hasta este momento final de la investigación.

El sindicato emergió en su exposición, no como un símbolo de resistencia, más bien lo culpaba del fracaso industrial, pues desde su perspectiva, el gremio obrero no permitió el tranquilo desarrollo de la producción textil; las huelgas y paros, desde su posición, no ayudaron a solventar la difícil situación económica por la que la fábrica atravesaba. Aun así, en ese momento me preguntaba si lo que decía don Carlos hacía parte del imaginario de la población o solo era su opinión.

Cabe aclarar, que en ese momento pensábamos que casi no se había escrito sobre aquel sindicato, pues los documentos que habíamos consultado hasta ese punto lo nombraban superficialmente, pero en aquellos textos, algunos temas sobresalían como, los esquirols, el desfase cultural y una huelga que se desató en 1947, que se decía ser la más larga.

Días después, la charla que don Raúl sostenía con un habitante de San José, fue sin duda, un momento determinante en este proceso de investigación, pues fue la primera vez que escuchamos del sindicato por parte de un obrero. Lo interesante fue la omisión que acompañó su narrativa, pues cuando se le nombraba el sindicato, decía que no valía la pena hablar de ese tema. Dicho acontecimiento, dicho silencio intencional comenzó a perfilar nuestra investigación y desde ese día nos decantamos absolutamente por el movimiento obrero, su historia y memoria.

Debo decir que me emocionaba investigar sobre aquella organización obrera, pero la incertidumbre respecto a la investigación que realizaría, también me preocupaba.

Nuestro primer acercamiento a San José contribuyó a crear algunas hipótesis y plantearnos posibles problemas. Aquella semana santa de 2021, también tuvimos acceso a un vasto archivo que me permitió conocer con mayor profundidad la historia de la fábrica y del que probablemente es uno de los primeros proyectos agroindustriales de Colombia. Este

momento fue fundamental, pues puedo decir, que por primera vez me apropié por completo de este proyecto:

Revisamos más de mil documentos, pues nuestra idea inicial era, primero, realizar una construcción histórica y luego hacer un contraste con los recuerdos y memorias de las personas que alguna vez trabajaron en la fábrica. Aunque más adelante me daré cuenta que no siempre la investigación se da como se plantea inicialmente.

El primer paso que realizamos consistía en hacer un planteamiento del problema, luego el estado del arte y una conceptualización. Este proceso fue demorado pues debimos hacer ajustes en varias oportunidades, especialmente en la conceptualización, ya que gran parte de las categorías que habíamos pensado y desarrollado las replanteamos en función de la investigación.

El planteamiento del problema en su fase inicial buscaba alejarse de la perspectiva histórica que se había utilizado hasta ese momento, para analizar los diferentes acontecimientos que sucedieron en San José. En este orden de ideas, queríamos distanciarnos de la historia empresarial y darles más peso a los testimonios de vida de los obreros y obreras.

El estado del arte nos permitió ubicarnos en un problema y en un enfoque académico inéditos en la investigación de la fábrica del corregimiento en cuestión. La memoria y el movimiento obrero son aspectos que no se habían articulado y que ante nuestros ojos representaban una posibilidad de aportar un nuevo punto de vista a lo sucedido.

Como lo mencioné, realizando la conceptualización tuvimos varios inconvenientes, pues las categorías que empleamos resultaban ser muy extensas y excedían el límite de nuestra investigación: Movimiento obrero e identidad acompañaron nuestro primer intento de marco conceptual, pero el problema cambió cuando el sindicato emergió como un actor que era invisibilizado y silenciado, lo que motivó un ajuste, ya que a partir de ese momento, problematizamos los silencios que circulaban al alrededor de dicha organización obrera, Sin embargo, dicho replanteamiento se dio tiempo después⁹³.

Para cumplir con los objetivos que nos habíamos proyectado, decidimos hacer un trabajo de campo más arduo y un poco más extenso. Tomamos la decisión de viajar a San José de Suaita en el 2022-1, con la clara intención de estar por lo menos un mes. No obstante, antes del viaje teníamos que hacer un esquema de planeación, donde entran en juego los talleres de

⁹³ La delimitación se dio en el año 2022.

memoria. En total planeamos cinco talleres con actividades como recorridos, mapas mentales y representación en tela; nuestro propósito, inicialmente era realizar una reconstrucción del pasado, luego evaluar el impacto del conflicto, posteriormente observar cómo se representa el pasado en la actualidad y finalmente visualizar las perspectivas del futuro, pero como dije con anterioridad, las cosas a veces no salen como se planean.

El viaje y la estancia en San José de Suaita, sin duda representaban una nueva experiencia en todo el sentido de la palabra y la padecí en cada momento (Larrosa, 2006). El 20 de febrero de 2022 comenzamos un viaje que transformaría por completo la mirada que tenía de San José, de su historia y memoria. Llegamos con el supuesto que la historia oficial, entendida por nosotros desde la perspectiva empresarial pues está referida en el museo y en los textos más importantes sobre san José de Suaita, culpaba al sindicato por lo sucedido en la fábrica, no obstante, con el pasar de los días, las hipótesis y supuestos que habíamos fabricado se desdibujaban.

La primera actividad que realizamos estando en San José fue la de preguntar por nombres o familiares de aquellas personas que trabajaron en la extinta fábrica. Este apartado de nuestra investigación fue crucial, pues el contacto con las personas, obreros y obreras marcaría nuevamente, una reflexión y análisis de nuestro trabajo. Cada trabajador y trabajadora con su idiosincrasia y temperamento, con sus recuerdos y memorias, transformaría la mirada que teníamos del problema, pues habíamos quedado con la idea de que los obreros en su conjunto también culpaban al sindicato, pero no era así. Varios trabajadores defendían su labor como sindicalistas y culpaban del fin de la fábrica a la administración.

Fue en este momento, con una visita de nuestra tutora de tesis, que tomamos la decisión de replantear la categoría de movimiento obrero y centrarnos únicamente en el sindicato, pues en las entrevistas realizadas hasta ese momento el sindicato y el cierre de la fábrica estaban fuertemente vinculados; dicho de otra manera, las memorias que se refugiaban en la antigua fábrica también circulaban alrededor del sindicato y erigían lugares de memoria que parecían estáticos en el tiempo.

Realizamos más de quince entrevistas; obreros, obreras y familiares nos permitieron ingresar a sus domicilios y a sus vidas. Puedo afirmar que conocí con mayor profundidad la historia de San José y la fábrica a través de las voces de las personas que entrevistamos. Varios sentimientos afloraban en sus relatos, pero el dolor que se podía sentir cuando hablaban del final de la fábrica era frecuente y también orientó la investigación, pues desde el comienzo no

teníamos el trauma y el duelo como categorías de análisis por lo que dichos conceptos fueron emergentes y alimentarían más el estudio sobre los lugares de memoria de San José de Suaita.

Como lo había dicho anteriormente, planeamos la realización de cinco talleres de memoria, no obstante, el tiempo que requería cada entrevista y su posterior análisis nos obligó a realizar únicamente dos talleres: el primero, sobre los lugares significativos de San José y el segundo, fue un cine foro; ambos fueron muy significativos:

Ilustración 32. Imágenes de los talleres de memoria. (De izquierda a derecha: Espíritu Cabezas, Mario Maldonado, Gilberto Ariza y Carlos Silva).



Fuente: fotografía tomada por el grupo de investigación, 2022.

Guardo con especial cariño los recuerdos del segundo taller de memoria. En el cine foro mostramos una película, la cual, a pesar de saberse su existencia, pocos trabajadores habían logrado verla. Muchas personas se acercaron al cine foro, que debo decir, planeamos estando en San José, pues previamente al viaje, no estaba pensado este ejercicio. Es en este sentido que la película se presentó como una posibilidad de conocer el pasado y activar la memoria. Todos los obreros y obreras que habíamos entrevistado con anterioridad asistieron, por un momento pensé que el salón iba a quedar pequeño ante las decenas de personas que llegaron, de hecho, solo podía pensar que habíamos logrado recrear, guardando las proporciones, aquellas tardes de cine que el sindicato ofrecía en el corregimiento, pues esta fue nuestra idea desde el comienzo.

En este punto ya estábamos concluyendo nuestro trabajo de campo, aun así, nuestra investigación continuaría, ya que debíamos realizar la transcripción de las entrevistas, codificar los datos y empezar a redactar el capítulo donde proyectaríamos los resultados del trabajo.

Siendo sincero, transcribir es un proceso tedioso y a veces parece interminable. Después de llegar de San José sentía una responsabilidad muy grande conmigo y con los recuerdos y memorias que nos habían confiado los obreros. Sin duda alguna, aquel viaje me afectó en más de un sentido, pues, así como el pueblo fue uno cuando la fábrica aun operaba y otro cuando cerró sus puertas, también logró transformar mi relación con la memoria y con mi Yo convirtiéndose en una experiencia: que “me forma y me transforma” (Larrosa, 2006).

Hilando⁹⁴ el segundo capítulo, también atravesamos varios momentos críticos, pues fue en este momento que tuvimos acceso al libro cúlpe de Pierre Raymond: “Mucha tela que cortar” (2008) y en uno de sus tantos apartados realizaba una reconstrucción histórica del sindicato y más importante aún, desde su perspectiva, los únicos responsables del quiebre de la fábrica fueron los empresarios que la crearon. Lo anterior, provocó una restructuración profunda del trabajo, pues era claro que la culpa que le atribuían respondía a otras circunstancias, pues antes intuíamos que Raymond (2008) también le hacía descargos a la organización obrera, pero no era así. Desde ese momento, enfocamos nuestros análisis en los lugares de memoria, siendo el sindicato el eje articulador de ellos.

Terminando este capítulo, apareció un trabajo de maestría realizada por una de las nietas de los últimos administradores de la fábrica, Natalia Guzmán (2022). El trabajo centraba todo su análisis al oficio de las mujeres, pero a diferencia de Raymond, quien realizó un trabajo de investigación mixto, Guzmán, reconstruyó los oficios y saberes femeninos dándole mucha importancia a los testimonios de las obreras.

Lo ya dicho supuso un ajuste tanto en la conceptualización, como en el estado del arte, sentía que nos habíamos atrasado bastante, pero justamente en este momento entendí que cada proceso era distinto y que la experiencia y aprendizaje que había logrado, sin duda era fundamentales para mi vida profesional, además, soy consciente de que aprendí a expresarme, escribir y leer mucho mejor, realizando este proyecto.

Nuevamente viajamos a San José en diciembre de 2023, un año y medio después; varias cosas habían cambiado en el poblado y algunas personas ya no nos acompañaban. La muerte de don Gilberto fue dolorosa para mí, pues era la primera persona que imaginaba escuchando los resultados de esta investigación, estaba consternado ya que fueron muchas las cosas que nos contó. Estaba confundido y molesto ya que sentía que nos habíamos demorado bastante y

⁹⁴ Empleo uno de los tantos términos de la profesión textil y que utilizamos a lo largo del trabajo.

en parte me sentí culpable, pues él, constantemente nos decía, al igual que la mayoría de los obreros, que no nos olvidáramos de ellos, aunque al final sabía que su nombre, recuerdos, alegría y memoria estarían presentes en nuestro trabajo, en sus lugares del recuerdo y en nuestra memoria.

Aquel diciembre, estando en San José también nos enteramos del fallecimiento de don Raúl y doña Ester. Lo único que me reconforto fue el saber que antes de su partida alcanzaron a compartir con nosotros.

Aquellos seminarios que habíamos visto de investigación durante la carrera no me habían preparado para asimilar tanta carga emocional; era simplemente yo, tratando encontrar un sentido y una salida, y es en este momento, donde es más clara la marca que ellos dejaron en nosotros y también la que dejamos en ellos.

3.2.1 El trabajo grupal

Como se ha podido observar, la investigación que realicé sobre San José y el sindicato que existió en aquel aislado lugar, ha sido extensa y llena de percances. Considero que trabajar en grupo en ocasiones, también representó un problema.

Trabajar en grupo es una labor muy ardua, pues los tiempos de cada uno son distintos. Recuerdo aquellas ocasiones que bromeaba con mis amistades sobre la tesis, pues en ese momento no me veía llegando a este punto, inclusive aquellas frases como “vender Bonice o Vivecien no es tan malo” que nos decíamos cuando la labor académica era extenuante, ahora las recuerdo con cariño, pues son una marca de partida a la realidad que he construido y que me llevó a pensar que enserio podría hacer más. El apoyarme en otra persona me sedujo, ya que disminuía la carga que tenía sobre mí y de cierta manera creía que haría más llevadero este proceso, pero no fue así. Como la memoria, nuestras visiones de mundo chocaron frecuentemente, disputas y pugnas alimentadas por el diario vivir de cada uno, provocaban que el trabajo grupal se hiciera insostenible en algunas ocasiones.

Como era de esperar, convivir dos meses en el poblado, también fue una tarea compleja. Desde el primer momento me sentía como un foráneo tratando de recuperar un tesoro que las personas querían que se mantuviese oculto, aun así, me motivaba la insaciable curiosidad por descubrir sus secretos y después, ya conociendo de mejor manera los conflictos, por reparar el fragmentado tejido social de los josefinos.

Esos dos meses fueron muy lentos, la alegría con la llegué se fue aminorando poco a poco, inclusive, en la segunda semana ya quería desistir: la alimentación, el arreglar el cuarto e inclusive el descansar, eran motivos de conflicto, algunas veces no entendía el ¿por qué?, y en otras ocasiones simplemente dejaba pasar las cosas; al final, mi único objetivo era lograr un buen proyecto de grado.

Sin embargo, siento que ambos colocamos todo de nosotros para llegar a este momento. Estoy seguro de que no soy el mismo desde aquel 2021, pues la vida de nosotros sintonizó un solo objetivo por mucho tiempo, lo que provocó, inevitablemente que conociéramos de la vida del otro.

3.2.2 Última hebra:

La última vez que visité San José noté el poblado más sereno y tranquilo, solo pensaba en la vida de las personas que compartieron sus recuerdos con nosotros y qué podrían decir con la presentación que habíamos preparado para ellos. Quizás era ingenua nuestra posición de querer cambiar las cosas, pero en ese momento solo quería verlos a los ojos y darles las gracias.

Nuestra idea era citarlos en el Museo, queríamos presentar nuestro proyecto y algunos temas que se habían desprendido del mismo, pero reunirlos no resultó como esperaba, ya que muchos de ellos no se encontraban en San José; rostros y voces que anhelaba escuchar.

Debo admitir que llegar y decirles que habíamos concluido nuestro trabajo, no se sintió como esperaba, pues antes de viajar a San José, sabía que aún faltaba mucho por contar.

En la reunión, se presentaron, don Carlos Plata y don Carlos silva, doña Espíritu, doña Francisca, doña Cecilia, don Mauricio, hijo de doña María Antonia y don Mario. Algunos hablaban entre ellos, otros simplemente se disponían a escuchar lo que teníamos por presentarles. Recuerdo que la abuela de mi compañera de tesis, doña Candelaria y doña Francisca se conocían, era especialmente significativo el abrazo que se dieron, pues, ante mis ojos, manifestaba el vínculo que teníamos con ellos y más importante el de mi compañera de trabajo de grado con San José de Suaita.

El sindicato cobró un rápido protagonismo en la charla que ofrecimos en el Museo, pues lo expuesto por nosotros, desafiaría el imaginario que se había construido en San José. El podcast, que nombramos La última hebra, permitió que los obreros en aquella sala sintieran los sonidos de sus antiguos oficios, además posibilitó la manifestación de sus recuerdos. La

hostilidad hacia la organización obrera fue casi inmediata, pues don Carlos Silva, tratando de que entendiéramos que el sindicato del poblado era agresivo, mencionaba que la USO (unión sindical obrera) influyó en la dinámica del sindicato obrero de San José. Desde su posición, la USO era la organización obrera más radical del país, pues casi logran quebrar Ecopetrol; lo dicho por don Carlos Silva lo respaldaba doña Francisca, quien sostenía que el sindicato fue muy malo, porque no salieron con nada de la fábrica. En aquel momento solo podía pensar en doña Cecilia, pues era la única en la sala, que en su testimonio no culpó al gremio obrero.

El primer tema controversial fue el trauma, pues a pesar de las décadas que han pasado, logramos percibir dicho sentimiento a lo largo de la investigación. Inclusive en la sala donde nos encontrábamos, la sensación que sentía solo era resignación, que incrementó con los comentarios de don Carlos Silva, quien aseguraba que solo la muerte provocaría que el trauma fuese superado. Mi reacción en ese momento fue de asombro, pues más allá de algunas caras sorprendidas, parecía que habían aceptado un destino.

Fue aún más controversial el tema de la culpabilidad, pues desde un comienzo notamos que cuando le asignaban la responsabilidad al sindicato por el cierre de la fábrica, también se culpaban a ellos mismos. Pensé bastante en mencionarlo, pues no es algo que se diga a la ligera y más si cuestiona el imaginario colectivo. Muchas caras estaban sorprendidas, recuerdo el rostro de doña Francisca que parecía querer decir algo, pero las palabras no salían.

Eximir la culpa del sindicato fue un momento de alta tensión, pues toda la hostilidad que había alrededor de la organización obrera fue reemplazada por un momento de absoluto desconcierto. ¿Qué pensar y qué decir en ese momento?, fueron preguntas que llegaron a mi mente, pues cuestionamos su posición. La memoria confrontó a la memoria.

Aunque salí con un sentimiento de incertidumbre por cómo se había desarrollado la exposición y presentación del podcast, sabía que lo que habíamos logrado, propició reflexiones en cada uno de los obreros y obreras que asistieron. Miradas iban y venían, sentimientos que aparecían nuevamente después de mucho tiempo pues, desde mi punto de vista logramos desactivar el silencio y confrontar las memorias en San José.

Sus lugares de memoria se han reconfigurado, la fábrica es un espacio que puede promover el turismo, el museo es un guardián del pasado de San José y el sindicato se ha reconfigurado desde el trauma y la elaboración, aspectos que mencioné en el último episodio de la serie podcast.

No fallamos, activamos memorias que hemos materializado en el podcast La última hebra⁹⁵. Pues a pesar de que han pasado más de cuarenta años, en el presente, el pasado sigue siendo un escenario de disputas que ha ocasionado que sus lugares de memoria se actualicen.

⁹⁵ La serie podcast se puede encontrar en el canal de YouTube del Museo del Algodón y Fábricas: <https://www.youtube.com/@museodelalgodonyfabricas/featured>

**4. Conclusiones:
Los hilos de la memoria**

Escogí la sombra de ese árbol
Para descansar de lo mucho que haré,
Mientras esperaré por ti.
Quien espera en la sola espera
Vive un tiempo de espera vano.
Por eso, mientras te espero
Trabajaré los campos
Y conversaré con los hombres
Sudaré mi cuerpo, que quemará el sol;
Saldrán callos en mis manos;
Mis pies aprenderán los misterios de los caminos;
Mis oídos oirán más,
Mis ojos verán lo que antes no veían,
Mientras esperaré por ti.
No te esperaré en la sola espera
Porque mi tiempo de espera es uno
Tiempo de quehacer.
Desconfiaré de aquellos que vendrán a decirme,
En voz baja y precavidos:
Es peligroso actuar
Es peligros hablar
Es peligroso andar
Es peligroso, esperar, en la forma en que esperas,
Porque ellos rechazan la alegría de tu llegada.
Desconfiaré también de aquellos que vendrán a decirme,
Con palabras fáciles, que ya llegaste,
Porque ellos, al anunciarte ingenuamente,
Antes de denuncian.
Estaré preparando tu llegada
Como el jardinero prepara el jardín
Para la rosa que se abrirá en la primavera.

Canción obvia. Paulo Freire

Sentimos que es indescriptible la cantidad de emociones que San José de Suaita provocó en nosotros. De descubrir su existencia a hablar con sus obreros, de conocer el pueblo a sentirse parte de él, de ser ajenos a su duelo a compartirlo, de ser nada a ser parte de su tejido. Tres años pasaron, desde aquellas conversaciones que teníamos preguntándonos por el destino de nuestras vidas y carreras, pues siempre nos hablaron de la importancia de ser docentes, de preocuparnos por la educación y procurar los cambios. Pero ¿qué sucede cuando no puedes cambiar la realidad?, cuando a pesar de tu esfuerzo, las circunstancias se hacen adversas y la obstinación y resignación se hacen presentes.

Es difícil dimensionar lo que era San José antes de que la fábrica cerrara sus puertas, ya que la nostalgia, por aquel pasado, sostiene hoy las bases de la identidad de los habitantes de este pequeño corregimiento. Cuarenta años pasaron, pero en la mente de las y los obreros parece que solo fueron semanas, esperan algo que probablemente nunca llegará y no lo decimos solo por mencionarlo, pues en nuestra carrera en la Universidad Pedagógica es un lugar común exaltar la utopía de un patrón civilizatorio que nos traiga justicia social. Desafortunadamente, el mundo fuera de las paredes de la academia es gris, opaco y desolador, como las ruinas de la fábrica, ya que, aquellos restos no solo muestran la crueldad y olvido que sufre San José, es un reflejo de lo que somos como país; esta historia no tiene un final feliz pero es precisamente este desenlace el que mejor se ajusta y resume el ser docente, pues creemos firmemente y a pesar de la falta esperanza, que aún hay salidas y posibilidades; resistir y combatir son dos términos que nos acompañaran desde ahora, ya no como estudiantes sino como profesores que anhelan dejarle algo al mundo. Ser docente no es una vocación, es un proyecto de vida.

En esta historia, la memoria actúa como un instrumento reivindicativo, sensible, doloroso y confrontador. La reflexión por el pasado y por el lugar que ocupamos en él, abre múltiples puertas a otras formas de narrar, a otras formas de buscar eso anhelado y a otras formas de decir que se es un sujeto crucial en la historia y el devenir de mi grupo social. La fábrica se acabó, pero quedaron los obreros: las manos labradoras, los caminantes, los emprendedores de un tejido que se hila y deshila constantemente.

El sindicalismo colombiano afronta aún hoy, no solo las prácticas antisindicales de un sistema que vulnera y mercantiliza los derechos laborales de miles de trabajadores y ciudadanos, sino que lleva la mancha de un prejuicio colectivo y social, en el que los obreros son los primeros responsables ante el fracaso de sus empresas y la quiebra de sus patronos. Esta salida facilista ha sido y siempre será la mayor victoria de una elite tradicional que se niega a reconocer al otro como igual y no solo, como un recurso humano.

Esta lógica penetró también las visiones, opiniones y memorias de los obreros y habitantes de San José de Suaita, a tal punto que hoy recordar al sindicato es un sinónimo de vergüenza, reproche y trauma. El sindicato obrero como lugar de memoria se ha reconfigurado en los últimos años a través de estas emociones, que han marcado su devenir y que probablemente significarán también su olvido. Por esto, es importante hacer un llamado a las

nuevas generaciones, no solo de san José sino también a los futuros investigadores y emprendedores de la memoria.

El proceso de elaboración y duelo de los obreros se ha realizado sin dejar atrás ese pasado traumático, y en su lugar, el olvido y el silencio son los caminos que han adoptado para seguir con sus vidas y el remiendo de su tejido social. Tal vez sea cierto que la muerte, de las viejas generaciones de trabajadores josefinos, se lleve consigo el pasado de la industria, pero esperamos y creemos con toda firmeza que esta no es la última hebra y que las memorias sociales trascenderán hasta los rincones más oscuros de la amnesia colectiva.

Finalmente queremos reflexionar sobre la respuesta a nuestra pregunta inicial: ¿Cómo la recuperación colectiva de las memorias del sindicato obrero de San José de Suaita (1940-1983) aporta a la construcción de nuevas formas de narrar el pasado y a la reconfiguración de sus lugares de memoria? En este proceso tuvimos la oportunidad de conocer el pasado a través de múltiples fuentes: el archivo de la fábrica, la construcción histórica hecha por Pierre Raymond y las memorias de los obreros, obreras y familiares. Al conocer estos puntos de vista logramos evidenciar memorias ocultas, silencios y olvidos que han hecho parte por más de cuarenta años del imaginario colectivo de San José de Suaita. Desde el comienzo nuestra propuesta se basó en activar los recuerdos que rodeaban la memoria del sindicato obrero, museo y fábrica, que se cristalizaban en lugares y/o espacios que en la mente de los obreros y obreras parecían inmunes a la indetenible marcha de los años. Nuestro trabajo como investigadores externos posibilitó la creación de nuevos canales narrativos para que aquellas memorias invisibilizadas salieran a flote.

A lo largo de esta travesía observamos cómo las distintas memorias, cuarenta años después, aún siguen en conflicto pues solo bastó desactivar el silencio y resistir al olvido para que las voces de los obreros y familiares reconstruyeran de nuevo su pasado, ahora desde una mirada reflexiva y crítica, sobre todo cuando se refiere al sindicato y al lugar que ocupa hoy en sus memorias. Y aunque deseáramos que el trauma tuviera una elaboración que salvara consigo la memoria del sindicato, este permanecerá en el presente de los obreros y a la par, será el museo el lugar que termine resguardando y resignificando aquel pasado industrial y sindical, pues las ruinas de la fábrica son el testigo del olvido colectivo que ronda en las calles y los pobladores de San José.

Como futuros educadores reconocemos que los contextos educativos pueden ser muy volátiles, se transforman continuamente y le exigen al docente una constante reflexión sobre su práctica pedagógica y sus conocimientos. De esta manera partimos a San José, desconociendo la inmensidad de circunstancias que atravesarían nuestras experiencias y que permitieron elaborar una transformación día a día de nuestra investigación. No está de más decir, que San José nos cambió a nosotros pues permitió una infinidad de potenciales proyectos que pueden darse en aquel corregimiento, de la misma manera, los escenarios educativos están sujetos a un contexto de cambio y de múltiples miradas, pues este proyecto de investigación permitió abordar la memoria desde otros espacios y otras necesidades, resaltando la urgencia de proyectos educativos, museológicos y patrimoniales en San José de Suaita y por tal razón hacemos un llamado a las futuras generaciones josefinas y demás investigadores a seguir trabajando por el pasado y la memoria de sus antecesores.

5. Anexos

1. Links episodios Serie Podcast La última Hebra: memorias del sindicato obrero de san José de Suaita:

Episodio 1- El sindicato de los obreros: <https://youtu.be/p6GonK4OER4>

Episodio 2- La fábrica: <https://youtu.be/CCHoQMZZ8t8>

Episodio 3- El Museo: <https://youtu.be/udO5NPCidMg>

Episodio 4- El sindicato, cuarenta años después: <https://youtu.be/nrG7JtJ5osA>

2. Link Película de las Fábricas de San José (años 60's):

https://www.youtube.com/watch?v=m7wWwCvR74Y&t=2251s&ab_channel=MuseodelAlgod%C3%B3nyFabricasdeSanJos%C3%A9deSuaita

6. Bibliografía:

- Acuña, O. (2014). El Movimiento Obrero en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones a un balance historiográfico. *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*, 24, 556–565.
- Aguilar, M. (1991). Fragmentos de La Memoria Colectiva. *Revista de Cultura Psicológica*, 1, 1–11.
- Alexander, J. (2004). *Toward a Theory of Cultural Trauma*. In *Cultural Trauma and Collective Identity* (1st ed., pp. 1–30). University of California Press.
- Allier, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, 31, 165–192.
- Allier, E. (2018). *Los lugares de memoria del 68*. Youtube.
- Archila, M. (1992). *Cultura e identidad obrera, colombia 1910-1945*. ed. cinep.
- Archila M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas Sociales en Colombia 1958-1990*. CINEP.

- Arrieta, I. (2016). Recordar y olvidar: emprendedores y lugares de memoria. In Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (Ed.), *lugares de memoria traumática representaciones museográficas de conflictos políticos y armados* (pp. 11–22).
- Asociación para la Promoción Social Alternativa MINGA. (2016). *Cartilla No. 3: “Con nuestra victimización ¿Quién gana? ¿Quién perdió? “las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del Sur del Cesar* (pp. 1–98).
- Asoprudea. (2013, agosto 22). *Hacedor de mundos – 50 años Asoprudea*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=UFACxgy7ohw&ab_channel=Asoprudea
- Betancourt, G. (2003). De la historia empresarial a la historia organizacional. *INNOVAR, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 13(22), 199–210.
- Bonilla-castro, E., y Rodríguez, P. (1995). *Mas allá del dilema de los métodos*.
- Brulon Soares, B. (2020). Definir el museo: retos y compromisos del siglo XXI. *ICOFOM Study Series*, 48–2, 51–68. <https://doi.org/10.4000/iss.2330>
- Colacrai, P. (2010). Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva. *La Trama de La Comunicación*, 14, 63–73.
- Comisión de la verdad. (2022). *No matarás. Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia Hay futuro si hay verdad. Informe final Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*.
- Cortés, A. (n.d.). La Red Nacional de Museos de Colombia. *Museo Nacional de Colombia Bogotá*.
- ENGELS, F. (1845). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.
- Erice, F. (2008). Memoria histórica y deber de memoria: las dimensiones mundanas de un debate académico. *Entelequia. Revista Interdisciplinar: Monográfico*, 7, 77–96.
- Escuela Nacional Sindical. (2011). *Tríptico. Testimonios de Familiares Víctimas de docentes afiliados a Adida que fueron asesinados*. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=8cEl3GDQ0QI&ab_channel=EscuelaNacionalSindical

Escuela Nacional Sindical. (2015a). *El delirio de la seguridad y la Sumisión -Recuento de luchas y lógicas de la violencia antisindical en el departamento de Santander: Sintrapalmas, Sintraunicol. 1975-2012-*.

Escuela Nacional Sindical. (2015b). *Fisonomías del miedo: un paulatino enmudecimiento - Recuento de luchas y lógicas de la violencia antisindical en el departamento del Atlántico: CUT, Sintraelecol, Anthoc, 1975-2012-*.

Escuela Nacional Sindical. (2015c). *Nos hacen falta Memoria histórica de la violencia antisindical en Antioquia, Atlántico y Santander (1975-2012)* (Escuela Nacional Sindical, Ed.).

Escuela Nacional Sindical, y Agencia de Información Laboral – AIL. (2011, agosto 26). *Sintradepartamento, bastión histórico de la lucha del Sindicalismo Independiente*.

Escuela Nacional Sindical, y CUT. (n.d.). *Galería de la Memoria: CUT subdirectiva Antioquia “Legados sindicales en Antioquia, luchas y resistencias”*.

Escuela Nacional Sindical (ENS), y Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA). (2011). *Tirándole libros a las balas Memoria de la violencia antisindical contra los educadores de Adida, 1978-2008*.

Escuela Nacional Sindical, y Sintraintabaco. (2018). *Galería de la Memoria: Sintraintabaco 80 años, 1938-2018 “Memorias de lucha y dignidad sindical”*.

Escuela Nacional Sindical, y Sintraunicol Cali. (2014). *37 años del Sindicato de Trabajadores de Univalle – Sintraunicol*. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=wExXTj3tchI&ab_channel=sintraunicolCali

- Forero, A. (2013). *El sindicalismo colombiano a partir de la década de los treinta: ¿Fortalecimiento o cooptación de la clase obrera?* [Monografía]. Universidad de los Andes.
- Fundesvic, asociación minga, y sintraproaceites. (2011). *Cartilla No. 1: "...y empezó nuestro sueño" Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia Memoria de las víctimas del Sur del Cesar* (pp. 1–46).
- Fundesvic, asociación minga, sintraproaceites, sintrainagro - minas, y corporación compromiso. (2012). *Cartilla No. 2: "De siervos a obreros" Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia Memoria de las víctimas del Sur del Cesar* (pp. 1–58).
- Gamboa, S. (2000). Museo, Museología y Museografía. *Biblios: Revista Electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología*, 5, 1–4.
- Gualdrón, A. (2005). *La relación entre sindicalismo y política en Colombia Tendencias y Propuestas para el Análisis* [Monografía]. Universidad de los andes.
- Guzman, N. (2022). *Mujer: trabajo, tareas y luchas* (Universidad del Rosario, Ed.).
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*.
- Hernandez F. (2004). *El sindicalismo en Colombia implicaciones sociales y políticas*. pontificia universidad javeriana.
- Hernández Hernández, F. (1992). Evolución del concepto de museo. *Revista General de Información y Documentación*, 2(1), 85–98.
- International Council of Museums. (2022, August 24). *Definición de museo*.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España editores, s. a.
- Jiménez, R. (2009). *Historia del Movimiento Sindical Internacional: Vol. Folleto 2*.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma* (Ediciones Nueva Visión, Ed.; 1st ed.).

- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista Educación y Pedagogía*, 18, 43–51.
- Le Goff, J. (1988). El orden de la memoria: el tiempo como imaginario. In *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (pp. 1–275).
- Lythgoe, E. (2018). Ricoeur y su contrapunto entre fenomenología y hermenéutica en la memoria. *Escritos*, 26(57), 319–339. <https://doi.org/10.18566/escr.v26n57.a04>
- Marco Such, M. (1998). *Estudio y análisis de los museos y colecciones museográficas de la provincia de Alicante* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Alicante.
- Mejía, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta Moebio*, 14, 200–225.
- Ministerio de Cultura. (n.d.). *Política de museos*. compendio de políticas culturales. Retrieved February 26, 2023, from https://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/de-museos/Documents/04_politica_museos.pdf
- Mogollón, I. (2009). *Mujeres, trabajo e industrialización en Colombia. El caso de la fábrica de hilados y tejidos de San José de Suaita (1930-1950)* [Tesis/Trabajo de grado - Monografía - Pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Mora, Y. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama*, 7(13), 97–109.
- Museo Nacional de Colombia. (2014, noviembre). *Proyecto museográfico*. Programa Fortalecimiento de Museos. http://www.museoscolombianos.gov.co/publicaciones/cartillas/proyectomuseografico_2014.pdf
- Nora, P. (1992). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (Ediciones Trilce, Ed.; Vol. 1).
- Oviedo, Á. (2008). Ideología política y sindicalismo en Colombia, 1944-1946. inicios de la ofensiva contra el llamado sindicalismo político. *Mem.Soc*, 12(25), 117–131.

- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite* (Ediciones Al Margen, Ed.).
- Raymond, P. (2003). De la utopía a la agonía: historia del fracaso de una inversión industrial pionera en Santander (1907-1980). In *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes: Vol. Tomo 2* (pp. 771–806).
- Raymond, P. (2006). La epopeya de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 43(71–72), 110–137.
- Raymond, P. (2008). *Mucha tela que cortar: La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control*. Planeta.
- Raymond, P. (2009a). Contrapunteo santandereano y antioqueño de la industria textil: contrastes entre la historia de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita y algunos aspectos del desarrollo de la industria textil antioqueña. *Historia y Sociedad*, 17, 199–216.
- Raymond, P. (2009b). Origen y desarrollo del atípico poblado de San José de Suaita (1907-1980). *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras*, 14(1), 209–224.
- Raymond, P. (2009c). Vidas y luchas de los obreros de la fábrica de San José de Suaita. *Anuario Colombiano de La Historia Social y de La Cultura*, 36(1), 283–313.
- Raymond, P. (2010). Historia del ocaso de un cultivo de ladera: el algodón de la hoya del río Suárez. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(64), 79–87.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido* (Editorial Trotta, Ed.).
- Rodríguez, S. (2013). *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1960)* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, S y Mendoza, N. (2006). Formación política y Reconstrucción de la memoria social. Universidad Pedagógica Nacional.

- Roigé, X. (2016). De monumentos de piedra a patrimonio inmaterial. Estrategias políticas, museológicas y museográficas de presentación de la memoria. In *Lugares de memoria traumática* (pp. 23–47). Universidad de Barcelona.
- Rosado, J. (2005). El sindicalismo colombiano: actor social en medio de la guerra, y el temor a la libertad. In *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pp. 95–120).
- Sánchez, J. (2013). *Representación de movimientos sociales en las exposiciones temporales del Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1987-1994* [Monografía de pregrado]. Universidad de los Andes.
- Sintraintabaco, y Escuela Nacional Sindical. (2018, Agosto 27). *Sintraintabaco 80 años*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=OA0-vmAFYKM&ab_channel=EscuelaNacionalSindical
- Torres, A. C. L. P. M. (1992). *Los otros también cuentan: elementos para la recuperación colectiva de la historia. Capítulo 3: la recuperación colectiva de la historia*. 107–142.
- Urrutia, M. (2013). *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013* (Edición Uniandes, Ed.).
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde Protesta popular y Modernización capitalista en Colombia (1909- 1929)* (Vol. 2). Ediciones Pensamiento Crítico.
- Zapata, F. (2013). *Historia mínima de el sindicalismo Latinoamericano* (El colegio de México, Ed.; 2013th ed.). https://books.google.com.co/books?id=ARaYAwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Zorrilla, R. (1988). Origen y desarrollo del sindicalismo. In Ediciones Siglo Veinte (Ed.), *Líderes del poder sindical* (pp. 1–12).

Zorzoli, L. (2018). ¿Una teoría marxista sobre los sindicatos? Balance con inventario para pensar las organizaciones obreras. *Sociohistórica*, 41, 1–20.